



Vislumbres de Dios

Enero-marzo 2012

Editora:
Lyndelle Brower Chiomenti
Editora adjunta:
Shirlee J. Ingram

Traducción:
José I. Pacheco
Diagramación:
Kathy Polanco

Comité de redacción

James Black
May-Ellen Colón
Kwabena Donkor
Falvo Fowler

Jonathan Kuntaraf
Armando Miranda
Julio C. Muñoz

Tim Poirier
Luis A. Schulz
Bonita Shields
Gary Swanson

Guía de Estudio de la Biblia para Jóvenes

Publicada por el Departamento de
Escuela Sabática / Ministerios Personales de la Asociación General

EL UNIVERSITARIO

Esta Guía se publica en inglés con el nombre de *Collegiate Quarterly*

EDICIÓN EN ESPAÑOL

Asociación Publicadora Interamericana

2905 NW 87 Ave., Doral Florida 33172 EE. UU.

Copyright © 2012 **Departamento de Escuela Sabática / Ministerios Personales**,
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike,
Silver Spring, Maryland 20904 EE. UU.

Impreso por
Grupo OP, S.A.
Bogotá, Colombia
Printed in Colombia

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA

Me llamo Melissa Breetzke y estudio en la Universidad Andrews.
Originalmente llegué a la institución con los fines
de estudiar arquitectura. Sin embargo, al final del mismo
primer día de clases me di cuenta de que la arquitectura no era
para mí, así que me dispuse a investigar otras opciones.
Durante esos intentos mi interés en los idiomas nunca disminuyó.
Ahora estoy estudiando español con la idea de ser traductora
mientras que al mismo tiempo estudio francés.

En Michigan he aprendido a gozar de la belleza de los copos
de nieve para luego apreciar mejor el pasto verde y las flores
que brotan al llegar la primavera. Dios se refleja en cada uno
de los detalles de nuestro mundo y debemos aprender a buscarlo.
Él está aquí, a nuestro lado, esperando y sonriendo.



Vislumbres de Dios

6 *Lección uno* **El Dios triuno**

Juan José D. Garza, Daniel Alexander Granderson,
Crystal Hatcher, Sherri Manison, Anissa Pérez Perla, Charles A. Tapp

16 *Lección dos* **En el principio**

Elizabeth Downs, Brittany Hudson, Craig Mattson,
Amanda Riddell, Michelle Smith, Alexandra Yeboah

26 *Lección tres* **Dios como redentor**

João Brit, Ana Carolina, Ricardo Coelho, Clayton Ferreira,
Fernando Monteiro, Elyssa Nascimento, Estela Pinto, Denis Silveira, Saulo Vieira

36 *Lección cuatro* **El Dios de gracia y de justicia**

Fernando Ayala, Ruth Jenniffer Paz Herrera, Roxana Lisset Cruz Jovel,
Karen Oyola Palacios, Kevin Parada, Silvana Peña, Heber David Morán Zeledón

46 *Lección cinco* **La santidad de Dios**

Connie DeVries, Justice Love, Francisco Díaz,
Michael John J. Díaz, Stephanie Loriezo, Job G. Minasalvas, Glee-Zeal Regua

56 *Lección seis* **Dios, el dador de leyes**

Erica Dashner, Ellen Mochache, Trufosa Mochache,
T. Makini Mogere, Elvis Mogere Mogoi, Obed Soire

66 *Lección siete* **El Señor del sábado**

Michelle Bobb-Semple, Sammy R. Browne, Julie Cook,
Afia Birago Donkor, Kimi-Roux James, Luke Self

76 *Lección ocho* **El cuidado de la creación**

Rose Gamblin, Jodi Knotts, Shannon Jackson,
Paul Tooley Jr., Paul Tooley Sr., Richard Tooley

86 *Lección nueve* **La Biblia y la historia**

Braden Blyde, Sharyn Brady, Kate Hollingsworth,
Jotham Kingston, Darrin Parker, Carmella Reeves

96 *Lección diez* **La promesa de la oración**

Andrea Cherne, Kelly Harden, Troy Harden,
Carissa Jordan, James G. Moon, Jeremy Vetter

106 *Lección once* **Dios como un artista**

Samba Chiseya, Solwazi Khumalo, Teclah P. Khumalo,
Ncenga Mabena, Nonhlanhla Mlalazi, Sheryll Rao

116 *Lección doce* **Relatos de amor**

Yvonne Badu-Nimako, Kaitlyn Gavin, Philip Kuttikkattu-Mathew,
Patience Panneflek, Lincoln Steed, Paul Torchia

126 *Lección trece* **La promesa de su regreso**

Ann Adoyo, Goretty Atieno, Hellen Atieno,
Seline Khavetsa, Andy Mwanzia, Sailas Onyango



¿Cuántos de estos conoces?

Quizá conozcas algunos de estos portales electrónicos. Si hay algunos otros que deseas compartir con los lectores de *EL UNIVERSITARIO* puedes enviarnos la referencia por correo electrónico a: vladimir@iadpa.org

<http://www.amigosadventistas.org/>

Mucho antes del actual auge de las redes sociales Facebook y Twitter ya existía [amigosadventistas.org](http://www.amigosadventistas.org). Entre los más de cincuenta mil miembros registrados, seguramente encontrarás con quiénes compartir.

<http://www.aulafactiva.org/>

Ofrece libre acceso a obras y estudios teológicos de máxima relevancia, así como la versión en español de *Origins* y *Seminary Studies* de la Universidad Andrews.

<http://www.redadvenir.org/>

Página de la red “ha de venir” con contenido para todos los gustos y edades. Además ofrece libros, juegos, música y videos.

http://www.3abn.org/tc_latino.cfm

Página del Departamento de la red de Radio y Televisión Los Tres Ángeles. Videos y música cristiana en línea e incluyen una sección en español.

<http://red.awr.org/>

Radio Mundial Adventista transmite el mensaje de esperanza en Cristo a los grupos de más difícil acceso en el mundo en su propio idioma. Música y programas variados en MP3.

http://dialogue.adventist.org/index_s.htm

Diálogo es una revista de fe pensamiento y acción, dedicada especialmente a estudiantes universitarios. Publicada por la Asociación General.

<http://www.hogarysalud.com/>

Un portal administrado por el Ministerio Evangelio Eterno y por APIA Colombia. Presenta un catálogo en línea de los libros de APIA. Adicionalmente ofrece otros archivos digitales en forma gratuita.

<http://www.biblegateway.com/?language=es&versión>

Aquí encontrarás diferentes versiones de la Biblia, así como diccionarios y concordancias.

<http://www.pmministries.com/http://www.aula7activa.org>

Un ministerio de apoyo a la Iglesia que cuenta con una gran variedad de recursos teológicos y audiovisuales. Ofrece libre acceso a algunas obras teológicas de máximo interés. Presenta la versión en español de las revistas *Ciencia de los Orígenes* (*Origins*) y *Seminary Studies*.

<http://ssnet.org/qtrtrly/qtrtrly.html>

Portal de la **Escuela Sabática** auspiciado por la Asociación General. Ofrece entre otros materiales, las *Guías de Estudio* en varios idiomas, incluyendo la versión para los maestros.

<http://www.interamerica.org>

El portal de nuestra División. En varios idiomas.

Para que aproveches al máximo EL UNIVERSITARIO

DETALLES QUE CONVIENE CONOZCAS

EL UNIVERSITARIO se basa en la convicción de que la Palabra de Dios ofrece un poder transformador, y que el estudio en grupo es una manera importante de conectarnos con dicho poder. El propósito de EL UNIVERSITARIO es proporcionarles a los jóvenes adventistas un recurso para el estudio personal que luego pueda ser usado en la discusión colectiva durante la clase de Escuela Sabática. Muchos que utilizan la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos, encuentran que, debido a que EL UNIVERSITARIO trata los mismos temas, sirve para enriquecer con perspectivas novedosas el estudio diario de la lección y el repaso general en la clase.

Alrededor de cuatrocientos jóvenes adventistas contribuyen a EL UNIVERSITARIO cada año. La gran variedad y repetición ocasional del contenido refleja la gran diversidad de sus colaboradores alrededor del mundo, los cuales reaccionan al tema de manera creativa e independiente.

La circulación de EL UNIVERSITARIO es de unos 80.000 ejemplares en inglés y español.

IDEAS PARA EL ESTUDIO

Por medio de la oración, predispón tu mente a la conducción del Espíritu mientras estudias..

Los textos de la Biblia sobre los cuales se basa cada lección aparecen en el encabezamiento y en los subtítulos de la sección «Logos» de cada domingo.

Los textos de la Biblia para la semana normalmente aparecen divididos en secciones en la página de «Logos». Cuando estudies dichas secciones, lee cuidadosamente los textos de la Biblia que aparecen al comienzo, antes de leer los comentarios que siguen.

EL UNIVERSITARIO Y LA IGLESIA

EL UNIVERSITARIO es la Guía para el estudio de la Biblia aprobada por la Asociación General para los jóvenes. Aunque apoya las creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, su contenido no debe considerarse como un pronunciamiento oficial de la Iglesia.

PRESTA ATENCIÓN AL PROPÓSITO DE CADA PARTE DE LA LECCIÓN:

Sábado – Introducción: Para estimular tu interés y concentrar tus pensamientos en el tema de la semana.

Domingo – Logos: Guía para el estudio directo de los pasajes de la Biblia para la semana.

Lunes – Testimonio: La perspectiva de Elena G. de White sobre el tema de la lección.

Martes – Evidencia: Temas suscitados por la lección desde una perspectiva histórica, científica, filosófica o teológica.

Miércoles – Cómo actuar: La aplicación de los conceptos abstractos de la lección a la vida cotidiana.

Jueves – Opinión: Un punto de vista personal respecto de la lección que estimula a un estudio y análisis más profundo.

Viernes – Exploración: Sugerencias para estimular la imaginación y ver el tema de la lección semanal de forma creativa.

En EL UNIVERSITARIO las citas bíblicas se toman de la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Sociedad Bíblica Internacional, aunque por lo general en los nombres propios se da preferencia a la versión Reina-Valera.

Las citas de las obras de Ellen G. White han sido tomadas de las ediciones corrientes de la serie Biblioteca del Hogar Cristiano, salvo de las que existen ediciones renovadas de GEMA / APIA, que hasta la fecha son: *Patriarcas y profetas*, *Profetas y reyes*, *El Deseado de todas las gentes*, *Los hechos de los apóstoles*, *El conflicto de los siglos*, *El camino a Cristo*, *Así dijo Jesús (El discurso maestro de Jesucristo)*, *Testimonios para la iglesia (9 tomos)*, *La educación*, *Eventos de los últimos días*, *Hijas de Dios*, *Mensajes para los jóvenes*, *Mente, carácter y personalidad (2 tomos)*, *La oración*, *Primeros escritos*.

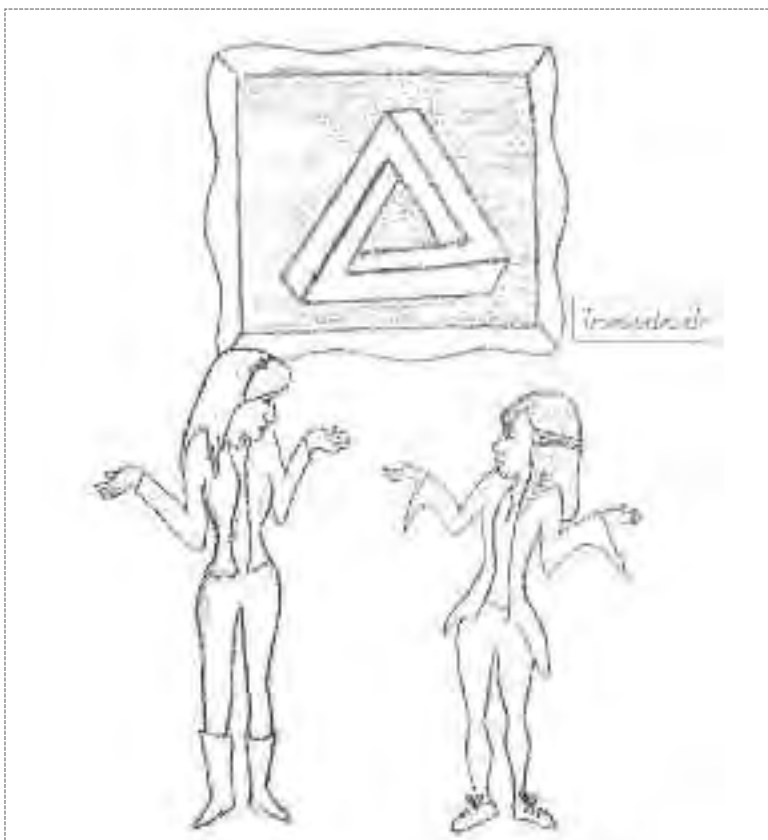
lección 1

31 de diciembre al 8 de enero

El Dios triuno

«Ustedes, en cambio, queridos hermanos, manténganse en el amor de Dios, edificándose sobre la base de su santísima fe y orando en el Espíritu Santo, mientras esperan que nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, les conceda vida eterna».

Judas 20, 21



Hace algunos años salí con varias amigas un sábado en la noche. Lamentablemente, una de ellas sugirió que fuéramos a un centro de diversión nocturna. Dos de nosotras nos opusimos, pero debido a que éramos pasajeras y no las dueñas del auto, nos sentimos atrapadas. Una de mis amigas y yo sentimos la voz del Espíritu susurrándonos: «No entren a ese lugar». El Espíritu nos hizo sentir muy incómodas mientras estuvimos en aquel sitio.

Dios no está dividido en tres partes iguales.

Nos consideramos como indignas pecadoras luego de abandonar aquel lugar de diversión. Estábamos seguras de que él nos había protegido aunque estábamos en un lugar incorrecto, además confiábamos que Jesús nos perdonaría y nos limpiaría. Estoy segura de que aquella noche la Trinidad interactuó conmigo y que continúa haciéndolo.

Aquel incidente me hizo pensar en otro ejemplo que ilustra de forma clara la diferencia entre los miembros de la Trinidad. «Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo decía: “Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él”» (Mat. 3: 16, 17).

John Wesley escribió lo siguiente con el fin de ayudarnos a entender el concepto de la Trinidad: «Díganme cómo es que en esta habitación hay tres velas encendidas con una misma luz, y yo les explicaré todo respecto a las personas divinas».*

Dios no está dividido en tres partes iguales. Las diferencias personales respecto a los miembros de la Trinidad no son añadiduras a la persona de Dios. Los miembros de la Trinidad no son formas diferentes de entender al único Dios verdadero. Más bien, ellos son tres personas diferentes y los atributos de cada una equivalen a la suma total que representa Dios. Al estudiar la lección de esta semana piensa en la forma en que cada una de las personas de la Trinidad actúa en tu vida.

* Sermonindex.net. John Wesley's Work http://www.sermonindex.net/modules/newbb/viewtopic.php?topic_id=9743&forum=34&start=10&viewmode=flat&order=0 (consultado el 24 de noviembre del 2010).

Logos *El misterio de la Deidad revelado*

Génesis 1: 26, 27;
Deuteronomio 6: 4;
Mateo 28: 19;
Juan 14-16;
Filipenses 2: 5,

El misterio de Dios declarado (Gén. 1: 1, 2, 26, 27; Deut. 6: 4)

Desde su mismo inicio la Biblia da muestras de la existencia de la Deidad (Gén. 1: 1, 2, 26, 27). Luego en Deuteronomio 6:4, Dios le recuerda a Israel que él es el Dios de ellos y que es alguien especial porque él es único. Estos versículos aparentan estar en contradicción. Sin embargo, el término hebreo utilizado en este versículo para referirse a Dios, *Elohim*, es un sustantivo plural. Un Dios triunfo es en cierto sentido un absurdo matemático.¹ Creer en un ser supremo que es responsable por la existencia del mundo, y que a su vez no sea un ser creado es un gran misterio. Además, la creencia de que Dios es tres personas en una complica ese misterio. Sin embargo, es mediante la revelación de la Trinidad que Dios les permite a los seres humanos conocer un poco más acerca de su carácter.

El misterio de Dios revelado en el Nuevo Testamento (Mat. 3: 13-17)

El concepto de la Trinidad se revela claramente en el Nuevo Testamento. (Mat. 28: 19; 2 Cor.13: 14; 1 Ped.1: 2; Jud. 20, 21). Probablemente la revelación más extraordinaria tuvo lugar durante el bautismo de Jesús. Como un acto de preparación para su ministerio terrenal, Jesús hace una pausa y es bautizado. Inmediatamente después que él asciende del agua los demás miembros de la Trinidad se le unen. El Espíritu de Dios se posa sobre él en forma de paloma. A esto le sigue el anuncio de que Dios el Padre se complace con lo que acaba de suceder. El mejor momento para que el Dios triunfo se revelara fue durante la inauguración del ministerio terrenal de Jesús, el Verbo de Dios hecho carne (Juan 1: 1). ¿Será que Dios nos revela el papel que cada uno de los miembros de la deidad desempeña en nuestra salvación a través de aquel acto?

El misterio del amor de Dios revelado por el Padre (Juan 3: 16; 15: 13; Fil. 2: 5, 6)

En Juan 3: 16, Dios revela el amor que él tiene por los seres humanos caídos. Cuando nuestros primeros padres pecaron, la raza humana fue condenada a la destrucción eterna (Gén. 2: 16, 17). Sin embargo, en Génesis 3: 15 se revela la promesa divina de que Dios enviaría a su Hijo para destruir el poder del enemigo mediante el sacrificio de la cruz. Aunque el talón de Eva iba a ser lastimado (Jesús), Satanás recibiría una herida mortal en su cabeza. Aquella profecía es también una demostración del amor de Dios: el amor que un padre tuvo por sus hijos lo llevaría a morir en lugar de ellos. Eso fue exactamente lo que Dios hizo.

El misterio de la humildad de Dios revelado mediante su Hijo (Gén. 22: 1, 2; Luc. 22: 42; Juan 4: 34; Fil. 2: 5, 6)

El Antiguo Testamento nos da un ejemplo del amor de Dios a través del incidente en el que se le ordena a Abraham sacrificar a Isaac, el hijo de la promesa. Aunque reconocemos lo difícil que debe haber sido todo aquello para Abraham, no olvidemos el

papel que desempeñó Isaac en el éxito o el fracaso de aquel suceso. El plan no se habría llevado a cabo con éxito de Isaac no haberse sometido voluntariamente a las instrucciones de su padre.

La venida de Jesús reveló la intención divina de estar con nosotros.

Eso es precisamente lo que Jesús hizo. Aunque el plan de salvación fue ideado mucho antes de la creación del mundo, todavía estaba sujeto a que Jesús se sometiera voluntariamente a los deseos de su Padre (1 Ped. 1: 17-20; Efe. 1: 4, 5). Debido a que Dios escogió humillarse al encarnar a través de Jesús, aquello representó una lucha de voluntades. Aquel conflicto se pone de manifiesto en el Getsemaní donde vemos a Jesús luchando para someter su voluntad a la de su Padre.

El misterio del poder de Dios revelado mediante el Espíritu (Juan 14-16; Efe. 3: 16-19; Fil. 2: 12, 13)

En el tercer miembro de la Deidad observamos el deseo de Dios de estar presente en nuestras vidas diarias. Aunque la venida de Jesús reveló la intención divina de estar con nosotros, el Espíritu Santo revela la intención de Dios de estar en nosotros, concediéndonos las fuerzas para ser como él es. «Mediante la presencia del Espíritu Santo, Dios se hace más patente en medio de la comunidad de los fieles así como en la intimidad de sus vidas».²

El resultado de dicha intimidad es una vida fructífera (Gál. 5: 22, 23). Pablo nos recuerda que una existencia de incalculable riqueza se le promete a todo aquel que esté dispuesto a permitir que el Espíritu dirija su vida (Efe. 3: 20). Él afirma: «Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad» (Fil. 2: 13). En diversas formas la presencia terrenal de la Trinidad sigue siendo un misterio. Sin embargo, Juan nos recuerda que cuando Cristo vuelva no habrá más misterios, porque entonces veremos finalmente a Dios como él es (1 Juan 3: 2, 3). «Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara» (1 Cor. 13: 12).

PARA COMENTAR

¿En qué sentido la doctrina de la Trinidad nos permite entender mejor la profundidad del amor de Dios por los seres humanos caídos?

1. Richard Rice, *Reign of God* (Berrien Springs: Andrews University Press, 2007), p. 58.

2. Gilbert Bilezikian, *Christianity* 101 (Grand Rapids: Zondervan Press, 1993), p. 88.

Testimonio *Dios es uno y también tres*

Deuteronomio 6: 4;
Mateo 28: 19;
1 Juan 5: 7

Los primeros adventistas habían sido miembros de otras denominaciones. Algunas de ellas se oponían a la doctrina de la Trinidad; por lo tanto, dicha creencia surge un poco tarde en nuestro desarrollo doctrinal. Todo comienza a cambiar a partir de 1898 cuando Ellen G. White publica *El Deseado de todas las gentes*. En el capítulo 1 ella afirma: «Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era “la imagen de Dios”, la imagen de su grandeza y majestad, “el resplandor de su gloria”».¹

«En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra».

Pero fue su aseveración respecto a la divinidad de Cristo la que sacudió a la iglesia. Al escribir acerca de la resurrección de Lázaro ella dice: «Tratando todavía de dar la verdadera dirección a su fe, Jesús declaró: “Yo soy la resurrección y la vida”. En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. “El que tiene al Hijo, tiene la vida”. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna».²

De igual modo son impactantes sus declaraciones respecto al Espíritu Santo: «El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que podía solicitar de su Padre para la exaltación de su pueblo. El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa».³

«Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo».⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo afectan a otras doctrinas fundamentales el hecho de que creamos en la divinidad de Jesús y en la del Espíritu Santo?
2. Sin importar la forma en que expliquemos la Trinidad, siempre nos quedaremos cortos. ¿Cómo afecta tu comprensión de Dios el hecho de que no puedas explicar su existencia?

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 1, p. 11.

2. *Ibid.*, cap. 58, p. 501.

3. *Ibid.*, cap. 73, p. 640.

4. *El evangelismo*, p. 446.

El portal de Internet *Hebrew4christians.com* nos ayuda a entender el concepto de la Trinidad mediante la consideración de dos de los nombres de Dios: *Elohim* y *Adonai*. Estos nombres están en plural, sin embargo son utilizados en unión a verbos que están en singular. John J. Parsons comenta que «dicha construcción gramatical es una muestra de una Deidad múltiple». De esa forma las expresiones podrían dar lugar a una traducción literal, aunque incorrecta desde el punto de vista gramatical: «ellos es», o «nosotros soy».

El Padre nos ama tanto como Jesús.

La creación también es una muestra de la pluralidad de Dios: el aire, el agua y la tierra seca constituyeron un mundo. Lo anterior nos enseña que «Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó» (Gén. 1: 27). «Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser» (Gén. 2: 24).

El bautismo de Jesús también nos ofrece una visión de la Trinidad, al descender el Espíritu Santo sobre el Hijo mientras que el Padre manifiesta su aprobación. Otro ejemplo lo constituye la iglesia de Dios que se describe como un solo cuerpo, compuesto de muchos miembros (Rom. 12: 4; 1 Cor. 12: 12-14; Efe. 4: 1-16).

La doctrina de la Trinidad podría suscitar la pregunta de que si adoramos a un Dios, o a tres. Un diccionario define la palabra *unidad* «como algo formado por dos o más componentes que están de acuerdo o vinculados». Los miembros de la Trinidad definitivamente constituyen «una entidad unida de dos o más componentes». Además, son uno en acción, en fortaleza y perfección a la vez que son dignos de ser adorados. Los dioses de muchas culturas politeístas no poseen una unidad de ese tipo.

Sin embargo, todo lo anterior no nos parece nada si lo comparamos con el pasaje de Juan 14-17. Jesús sabe que su muerte es inminente, por tanto él enfatiza varios conceptos: 1. Quien lo ve a él ve al Padre. 2. El Padre nos ama tanto como Jesús. 3. El Espíritu será enviado para que nos enseñe lo que no entendemos, y para que nos ayude a recordar lo que hemos aprendido. En Juan 17 Jesús entrega a sus discípulos al cuidado de su Padre. Él pide que sean uno de la misma forma que su Padre y él son uno (vers. 11). ¡Luego ora por nosotros! Jesús afirma: «En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes» (Juan 14: 20).

Al estudiar el tema de la Trinidad ojalá «que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes» (2 Cor. 13: 14).

Viviendo inspirados por la Trinidad

Lucas 2: 41-49;
Juan 1: 14; 13: 34, 35;
Romanos 1: 16

Jesús asumió la forma humana mostrándonos un ejemplo para que vivamos una vida inspirada por la Trinidad: una vida en la que Dios esté en primero, en segundo y en último lugar. Dios nos creó para que lo glorifiquemos. Él nos hizo a su imagen. Sin embargo, el pecado ha corrompido la imagen de Dios que había en nosotros. No obstante, al seguir el ejemplo de Jesús podremos asegurarnos de que los demás ven a Dios a través de nosotros. A continuación presentamos algunas ideas respecto a la forma en que esto puede lograrse:

La misericordia de Dios alcanza a todos sin importar el lugar que ocupen en la sociedad.

No solamente hables de ello. Muy temprano en su vida terrenal, Cristo expresó su dedicación a Dios. «¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?» (Luc. 2: 49). Él predicó. Él sanó. Él amó. Él murió. Y todo esto lo hizo para la gloria de Dios. No tuvo que hacer un gran ruido al respecto. La gente vio y creyó, porque los corazones que están abiertos a la influencia del Espíritu Santo reconocerán las acciones inspiradas por la Trinidad cuando las mismas surjan.

Ama en la misma forma que Dios lo hace. Cristo declaró que si amamos a los demás en la misma forma que Dios lo hace, ese será el mejor indicador de que somos sus discípulos (Juan 13: 34, 35). Algunos de los milagros más destacados y de las conversaciones más notables de Jesús, involucraron a personas que eran rechazadas por la sociedad de su época. Él dijo en forma muy clara que la misericordia de Dios alcanza a todos sin importar el lugar que ocupen en la sociedad. Todos sus hijos son iguales. Podemos demostrar nuestro amor por quienes nos rodean al respetarlos y ayudarlos. Sé amable tanto con extraños como con quienes te son conocidos. Comparte un saludo cordial. Ofrece tu tiempo. Escucha lo que otros tienen que decir. O sencillamente permite que los demás sepan que oras por ellos. Esas acciones, inspiradas por la Trinidad, pueden constituir algo significativo para los demás.

PARA COMENTAR

Dedicamos varios minutos al día para arreglar nuestros cabellos y nuestras ropas con el fin de que representen la imagen que deseamos mostrar. Cuando te miras en tu espejo espiritual (la Biblia) ¿qué sencillos y a la vez significativos ajustes piensas que debes hacer con el fin de reflejar la imagen de Dios?

Opinión

El Shaddai: *Un verdadero súper héroe*

jueves
5 de enero

Durante innumerables generaciones los seres humanos han admirado a quienes realizan grandes hazañas. En el pasado se consideraba que Hércules era un semidiós. De la misma forma exaltamos a un bandido de la categoría de Robin Hood y permitimos que un extraterrestre proveniente de un planeta ficticio nos rescate de los malhechores. Pero en realidad, todo lo que necesitamos hacer es creer en la Santa Trinidad. Sus miembros son los verdaderos súper héroes.

¿Por qué tratamos de limitar el poder de Dios?

A la mayor parte de la gente no le agrada pensar que la Trinidad constituye nuestro máximo redentor. Piensa que únicamente Dios debe ser una deidad creadora que existe y observa, sin involucrarse en los asuntos terrenales. Bien, eso es cierto en parte pero hay mucho más al respecto. En este mundo, nos vemos obligados a enfrentar continuos desafíos así como los poderosos espíritus del mal que sacuden los cimientos de nuestras vidas. ¿Acaso podrá alguien defendernos?

En el capítulo 19 de Apocalipsis Juan contempla a Jesús sobre un caballo blanco. En el versículo 11, se refiere a Jesús como el «Fiel y verdadero». Juan también afirma que Jesús obra en justicia y que lucha en contra del mal. ¿Por qué tratamos de limitar el poder de Dios cuando la Biblia habla claramente de su condición de súper héroe? Por esa razón creo que es algo detestable pensar que Dios está sentado a su trono sin defender a los débiles. Las Escrituras describen en forma continua a un Dios activo. Por tanto, no miremos a los héroes terrenales que han sido creados para nosotros y por nosotros. Más bien clamemos a la Santa Trinidad, un superhéroe único y real.

PARA COMENTAR

¿De cuáles luchas diarias y demonios necesitas ser liberado o liberada? ¿Cómo puedes permitirle al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo realizar esa obra a tu favor?

Exploración *Abba, Salvador y Consolador*

Mateo 28: 19

PARA CONCLUIR

Quizá uno de los conceptos bíblicos más difíciles de entender es la naturaleza triuna de Dios. Él es uno y al mismo tiempo tres. Ellos son tres, pero ellos son uno. Adoramos a un Dios verdadero quien tiene una naturaleza plural. Aunque esta sea una de las cosas que no podemos explicar respecto a Dios, la aceptamos porque es la forma en que Dios se nos ha presentado. Quizá si pudiéramos entender plenamente a Dios, él no dejaría de ser nuestro Dios. Por ende, lo más importante no es explicar la verdad, sino experimentar la verdad.

CONSIDERA

- Leer varios de los Evangelios tomando nota de las descripciones que encuentres respecto al carácter y a la misión de cada uno de los miembros de la Deidad.
- Identificar algunos himnos en el *Himnario Adventista* que mencionen a la Trinidad, para luego cantarlos.
- Conversar con cada uno de los miembros de la Deidad durante tus devociones personales, mencionando el papel que ellos desempeñan en tu vida.
- Dibujar o pintar un cuadro del bautismo de Jesús, mostrando la presencia de cada uno de los miembros de la Deidad.
- Dibujar un esquema del santuario donde los israelitas adoraban a Dios en el desierto, para luego meditar en los diferentes muebles del mismo que representaban a cada uno de los miembros de la Trinidad.
- Propiciar una discusión, en tu clase de Escuela Sabática o grupo pequeño, preguntando cómo los miembros consideran que la unidad familiar refleja la imagen de nuestro creador triuno.

PARA CONECTAR

Isaías 48: 16; Mateo 3: 16, 17; Judas 20, 21.

Woodrow Whidden, Jerry Moon, John W. Reeve, *The Trinity*; Max Hatton, *Understanding the Trinity*.

En el principio

«Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él».

Colosenses 1: 16



Me es difícil imaginar un mundo sin el Creador. No puedo aceptar que existo por casualidad, que no hay un propósito para mi vida. Algo que me conforta es la idea de que un Dios amante creó a los seres humanos y que por tanto me creó a mí.

A menudo sufrimos de amnesia espiritual.

Cuando Dios creó a Adán y a Eva estableció un propósito para sus vidas. Debían administrar la tierra y establecer una familia. Aunque ellos pecaron en contra de él, Dios hizo provisión para salvarlos. (Gén. 3: 14, 15; Juan 3: 16). Ahora está a la espera del regreso de su Hijo para que nos lleve a vivir a un mundo incluso mejor que el que existía en el momento de la creación. Muchas veces nos sentimos desanimados al contemplar la forma en que seguimos destruyendo a nuestro mundo. Me pregunto si en realidad Dios todavía nos acompaña. Sin embargo, no debemos temer porque Jesús nos dice «que valemos más que muchos gorriones» (Luc. 12: 7).

A menudo sufrimos de amnesia espiritual. Olvidamos quiénes somos y quien creó a este mundo para nuestro disfrute. Perdemos de vista el amor de Dios y su propósito para nosotros, tratando de establecer motivos para nuestra existencia. El resultado final es que no encontramos una razón para existir. Nuestro conocimiento es finito, pero la sabiduría de Dios es eterna. Cuando él formó a los seres humanos, los creó a su imagen tanto en el aspecto físico como en su carácter. De la misma forma en que un niño se parece a sus padres, de igual manera nos parecemos a Dios, nuestro padre celestial. A menudo afirmamos que somos sus hijos, pero no actuamos en consecuencia. Olvidamos de donde venimos y de quién somos.

¿Por qué olvidamos que Dios es nuestro creador, incluso cuando sabemos que él se preocupa tanto por nosotros que hasta conoce el número de cabellos que hay en nuestra cabeza (Luc. 12: 6)? ¿Cómo podemos olvidarnos de Dios cuando su Palabra y la naturaleza alaban su gran amor por nosotros?

Al estudiar la lección de esta semana ojalá que puedas entender la forma en que los planes creativos de Dios encajan perfectamente en tu vida.

Logos

Desde el punto de vista de un niño

Deuteronomio 32: 10;
Job 38: 4-7;
Salmo 19;
Juan 1: 1-13

Abrazando a Dios (Deut. 32: 10)

Los niños dependen enteramente de sus padres para su supervivencia. Desde el punto de vista de un niño, sus padres son lo máximo y parecen capaces de enfrentar cualquier situación o problema. Aunque este no es el mejor ejemplo, bien sabemos que señala el deseo de tener padres que muestren esas mismas características. Las buenas nuevas son que un Padre así existe y que él anhela que sostengamos una íntima relación con él.

Al final de su carrera Moisés presentó un discurso final a los hijos de Israel (Deut. 32). Después de vagar cuarenta años por el desierto él deseaba recordarles el pacto que tenían con Dios. En el versículo 10 él les recuerda y nos recuerda que a pesar de nuestra naturaleza caída Dios tiene grandes planes para su pueblo. Ante todo Moisés deseaba que entendieran el papel que debían desempeñar. Ellos no se daban cuenta que su experiencia —la de un cansado pueblo nómada del desierto— sería uno de los relatos fundamentales de las Sagradas Escrituras.

A menudo nos subestimamos o dudamos de nuestras aptitudes. Tenemos la tendencia a olvidar que vagamos por un desierto al igual que los israelitas. Aunque Dios no esté registrando tu vida en un testamento bíblico, él anhela que entiendas que tu vida es tan importante para él como las vidas de los israelitas. ¿Acaso no es esta la figura paternal que buscamos?

El Maestro constructor (Job 38: 4-7)

¿Has visto alguna vez a un padre que lanza a su hijo al aire? El niño grita de gozo, y su vida depende totalmente de la coordinación y de la fuerza de su padre. Es sorprendente lo poderoso que puede parecerle su padre a un niño pequeño. Esa fue precisamente la característica que Dios le señaló a Job cuando este último desafió al creador para que le explicara por qué estaba atravesando una situación tan difícil.

Agobiado por muertes trágicas, dolencias y una ruina financiera, Job dejó de contemplar la innata bondad de Dios. Pero el Señor le recuerda a Job su omnipotencia mientras este clama desesperadamente en busca de una explicación. El Señor le pide a Job que intente explicar el proceso de la creación (Job 38: 4). De esa forma Dios se presenta como el todopoderoso creador del universo; un Maestro constructor cuyas herramientas son las palabras, un arquitecto que no tiene necesidad de una calculadora. De esa forma las quejas de Job se convierten en una sencilla falta de fe.

En un mundo donde se multiplica el conocimiento es de vital importancia que nos sintamos sobrecogidos por el tamaño, la amplitud y la grandeza de Dios. Si nos comparamos con él pareceremos niños desvalidos que contemplan maravillados a un portentoso creador.

La creación y la ley (Sal. 19)

Para los niños puede parecer un desafío observar normas y reglamentos. Aunque las normas hayan sido establecidas para la protección de ellos, las desobedecerán. El Salmo 19 nos permite asomarnos a la ley de Dios. En el mismo, David vincula dos aspectos teológicos que en ocasiones consideramos que son independientes: La creación y la ley. Después de la caída de Adán y Eva, Dios presentó su ley ante los seres humanos no como una serie de mandatos provenientes de un dictador enojado; sino como un conjunto de salvaguardas creadas con el fin de ayudarnos a navegar a través de los peligrosos mares del pecado. David estableció un paralelo entre la belleza y la perfección de todo lo creado y la belleza y la perfección de la ley de Dios.*

Su ley tiene el propósito de alejarnos del peligro.

La humanidad de Dios (Juan 1: 1-13)

La ley de Dios presenta las mismas provisiones que un padre expresaría a sus hijos recomendándoles que no toquen una estufa caliente. Su ley tiene el propósito de alejarnos del peligro.

¿Has visto alguna vez a niños que se han extraviado en algún centro comercial? En esos casos ellos tienden a echarse a llorar. El Evangelio de Juan presenta las inseparables cualidades de Dios y de su creación. Como elementos de la creación de Dios, estamos íntimamente vinculados a nuestro creador. Juan 1: 1-13 bosqueja la interacción de Dios con los seres humanos. El Creador se hizo carne, estableciendo una dimensión totalmente nueva para el vínculo que sostenía con los seres humanos. Juan presenta un cuadro en el que Dios guía y dirige a los seres humanos al convertirse literalmente en uno de nosotros, viviendo en nuestro medio.

Es obvio que nuestro Padre celestial desea que entremos en una relación más cercana y dependiente de él. Él anhela que entendamos que le pertenecemos porque él nos creó.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué podemos hacer a diario con el fin de fortalecer nuestros vínculos con Dios el Creador?
2. ¿Qué aspectos de Dios o de su creación suscitan una actitud de reverencia en ti?
¿Por qué?
3. ¿Cuál de las leyes de Dios encuentras difícil de observar y por qué?
4. ¿En qué sentido la oración de David en el Salmo 19:14 es un modelo para nosotros?

*Ver comentarios sobre el Salmo 19 en el *Comentario bíblico adventista*.

Testimonio

Dios revelado a través de su creación

Génesis 1; 2: 1-7

«En el jardín del Edén, la existencia de Dios estaba demostrada en los objetos de la naturaleza que los rodeaban. Cada árbol del jardín les hablaba. Se veían claramente las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad, siendo entendidas por las cosas que eran hechas». Pero si bien es cierto que Dios podía ser así discernido en la naturaleza, esto no apoya el aserto de que después de la caída un perfecto conocimiento de Dios fue revelado en el mundo natural a Adán y a su posteridad. La naturaleza podía transmitir sus lecciones al hombre en su inocencia, pero la transgresión marchitó la naturaleza y se interpuso entre ella y el Dios de la naturaleza. Si Adán y Eva nunca hubiesen desobedecido a su Creador, si hubiesen permanecido en el sendero de la perfecta rectitud, podrían haber conocido y entendido a Dios. Pero cuando escucharon la voz del tentador y pecaron contra Dios, se apartó de ellos la luz de las vestimentas de inocencia celestial, y al perder las vestimentas de inocencia, se rodearon con los negros mantos de ignorancia con respecto a Dios. La clara y perfecta luz que hasta entonces los había rodeado había alumbrado todo aquello a lo que se acercaban, pero privados de esa luz celestial, la descendencia de Adán no podía ya más discernir el carácter de Dios en sus obras creadas.

«La naturaleza está llena de lecciones espirituales para la humanidad».

»Las cosas de la naturaleza que hoy miramos nos dan solo un débil concepto de la belleza y gloria del Edén. Sin embargo, el mundo natural, con voz inequívoca, proclama la gloria de Dios. En las cosas de la naturaleza, desfiguradas como están por la marchitez del pecado, permanece mucho que es bello. Alguien, omnipotente en poder, grande en bondad, en misericordia y en amor, ha creado la tierra, y aun en su estado marchito, inculca verdades en cuanto al hábil Artista Maestro. [...]

»La naturaleza está llena de lecciones espirituales para la humanidad. Las flores mueren tan solo para retoñar a nueva vida y en eso se nos enseña la lección de la resurrección. Todos los que aman a Dios retoñarán nuevamente en el Edén celestial. Pero la naturaleza no puede enseñar la lección del grande y maravilloso amor de Dios. Por lo tanto, después de la caída, la naturaleza no fue el único maestro del hombre».*

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo se nos revela el amor de Dios en la naturaleza?
2. ¿Cuáles son algunas de las formas en las cuales puedes buscar personalmente a Dios en la naturaleza?

*Mensajes selectos, t. 1, pp. 341-343.

Evidencia

Nada dejado al azar

Job era un fiel siervo de Dios. Es de notar que en sus momentos de mayor desesperación Dios le habla de su poder creador. Consideremos las evidencias. La tierra es el único planeta con una atmósfera que posee la cantidad apropiada de gases para que se sostenga la vida de los seres humanos, así como la de las plantas y animales. Si la tierra fuera más pequeña, incluso en una fracción decimal, la atmósfera no podría existir.¹ Si fuera más grande, en la misma proporción, la atmósfera no podría tener la cantidad apropiada de hidrógeno por lo que la vida sería imposible.²

Dios no dejó nada al azar.

Consideremos asimismo la posición de la tierra respecto al sol. La temperatura en nuestro planeta alcanza extremos en las regiones polares y en los calurosos desiertos. Sin embargo, si la tierra estuviera más cerca del sol la vida cesaría en nuestro planeta.³ Además, la tierra gira alrededor del sol y sobre su eje en una forma que ayuda a estabilizar las temperaturas en diferentes regiones. ¿Puede explicarse esto a no ser que pensemos en un diseño inteligente. Ninguna teoría o probabilidad puede explicar la precisión que Dios mostró en un principio y todavía manifiesta. Dios no dejó nada al azar y aún en la actualidad continúa sustentando la perfección original.

Quizá no comprendamos plenamente la actitud de Dios respecto al sufrimiento de su siervo Job. Sin embargo, este sostenía una relación íntima con Dios que le permitió entender las palabras divinas para así llenar su corazón de gozo. Es mediante dicha evidencia que Job encontró esperanza en su creador y sostenedor. El Dios que era, es y siempre estará en control de todo.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué formas te ha mostrado Dios su increíble poder creador?
2. Medita en algunos elementos de la naturaleza que muestren la precisa obra creadora de nuestro Padre.

1. Andrew Smellie, «Does God exist, or are you an accident?», <http://metrodcchurch.org/archives/267> (consultado el 2 de diciembre del 2010).

2. R.E.D. Clark, *Creation* (Londres: Tyndale Press, 1946), p. 20.

3. Marilyn Adamson, «Is There a God?» <http://www.everystudent.com/features/isthere.html>4. (consultado el 2 de diciembre del 2010).

Cómo actuar

La creación.

Fundamentos básicos

Génesis 1;
Salmo 19: 1, 90: 1, 2;
Juan 1: 1-4

Imaginate que vives en una casa desprovista de cimientos. Probablemente diríamos que esa casa es inestable. Luego considera que la doctrina de la creación es el cimiento del cristianismo. Si no entendemos quien nos creó y por qué no tendremos una base sobre la cual cimentar nuestra fe.

«Los cielos cuentan la gloria de Dios».

La Biblia enseña que Dios estaba presente en el principio y que todo fue creado a través de Jesús y por él (Juan 1: 1-4). La Teoría de la Evolución habla de mutaciones a la Sarh y de un proceso de selección natural que ocurre a través de las edades sin que exista un objetivo definido. Por otro lado la Biblia enseña que Dios tuvo un propósito para su creación. Esto se pone en evidencia en la forma en que él actuó. Dedicó seis días a formar cuidadosamente el mundo y todo lo que hay en él, en vez de hacerlo todo apresuradamente en un minuto. La Teoría de la Evolución afirma que la vida humana surgió por casualidad. Sin embargo, las Escrituras muestran que somos algo más que un suceso accidental. Él nos creó en su propia imagen (Gén. 1: 26, 27). «Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos» (Sal. 19:1).

Debemos reconocer a diario el poder creador de Dios con el fin de entender la verdad de la creación y otras verdades afines que se desprenden de la misma.

- **Recuerda en todo momento que fuiste creado a la imagen de Dios.** Eres su obra maestra (Efe. 2: 10).
- **Respeta la creación y cuidala.** Dios nos hizo gobernadores de su creación Por lo tanto debemos aprender a cuidarla con sabiduría (Sal. 8: 5, 6).
- **Disfruta de la creación de Dios.** Explora la naturaleza cuando sea seguro hacerlo; o aprende acerca de ella a través de libros o programas de televisión.
- **Pídele a Dios que te dé sabiduría.** Pídele que te ayude a compartir con otros la historia de la creación.
- **Sé agradecido o agradecida.** Agradécele a diario a Dios por las bendiciones de la naturaleza: por los alimentos, por su belleza y por la salud que proporciona al interactuar con ella.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué significa haber sido creado a la imagen de Dios?
2. ¿Cómo compartirías tus creencias respecto a la creación con amigos y familiares que son evolucionistas?
3. ¿En qué sentido la creación desempeña un papel fundamental en el plan de salvación?

Opinión

Evidencias del amor de Dios

jueves
12 de enero

No puedo comprender cómo Dios creó la constelación de la Osa Mayor mediante su palabra. En un mundo donde constantemente se nos recuerda la destrucción causada por el pecado, muchos olvidan a menudo su omnipotencia. Pero incluso en medio de los desastres no debemos olvidar que todo lo que existe le pertenece a Dios (Job 41: 11).

Somos una muestra de su amor.

Como seres pecadores tenemos la tendencia a concentrarnos en nuestras propias vidas. Yo me declaro culpable por comparar la bondad y el amor divino con el número de bendiciones que recibo. Al hacerlo limito el poder y la gloria de Dios así como lo que él puede hacer por nosotros y a través de nosotros. Erróneamente reclamamos el derecho a disfrutar los privilegios que él libremente nos concede. Olvidamos que a pesar de lo que él nos da, o nos quita, siempre será merecedor de nuestras alabanzas porque él es el Altísimo. Olvidamos que él nos sustenta aún cuando un ni siquiera merecemos el aire que respiramos (Rom. 3: 23).

Si nos humillamos delante de Dios él nos mostrará cosas que son mayores que nosotros. En Job 38: 4, 31, 32, él pregunta: «¿Dónde estabas cuando puse las bases de la tierra? ¡Dímelo, si de veras sabes tanto! [...] ¿Acaso puedes atar los lazos de las Pléyades, o desatar las cuerdas que sujetan al Orión? ¿Puedes hacer que las constelaciones salgan a tiempo? ¿Puedes guiar a la Osa Mayor y a la Menor?»

Cuando creamos que Dios es el hacedor y el rey del universo también creemos que somos pecadores y que debemos confiar en su fortaleza. Podremos cumplir su voluntad y entregar nuestras vidas completamente a él cuando lo aceptemos como nuestro creador. Si él puede guiar las constelaciones, el sol, y la luna; mucho más podrá dirigir nuestras vidas. De allí que nuestra creencia en la creación constituya la mayor base de nuestra fe.

Negar la creación es negar el valor fundamental que es crítico para determinar lo que haremos con nuestras vidas. Quizá no seamos como la Osa Mayor; pero ante Dios yo soy un tesoro tan grande como las constelaciones del cielo. Somos una muestra de su amor, un don precioso del Padre celestial, un diseño cuidadosamente ejecutado, algo único formado por el divino Hacedor y Maestro. Para él, somos mucho más bellos que las estrellas.

PARA COMENTAR

¿Cómo podemos reflejar cabalmente el amor de Dios en nuestras vidas diarias?

Exploración

La creación: el primer capítulo de la historia cristiana

Salmo 19; 90: 1, 2

PARA CONCLUIR

Dios creó a los seres humanos porque ese era su deseo. Él tenía un propósito especial para nuestras vidas. Él nos hizo para que cuidáramos del resto de su creación. Él quiso que fructificáramos y nos multiplicáramos y que nos relacionáramos íntimamente con él.

En los climas fríos las plantas perennes parecen morir cada otoño. Luego vuelven a la vida en la primavera como un perfecto ejemplo de la resurrección de Cristo. Después que Adán y Eva pecaron Dios prometió que permanecería a nuestro lado.

CONSIDERA

- Visitar un planetario con el fin de observar las maravillas de los cielos. Considerar la forma en que Dios permitió que las estrellas fueran un medio de navegación.
- Plantar un jardín con el fin de observar el maravilloso crecimiento de las semillas.
- Compartir con algún amigo la forma en que una experiencia o incidente negativo se convirtió en una bendición al clamar a Dios.
- Escuchar la canción de Chris Tomlin, «Indescribable» (<http://www.youtube.com/watch?v=7-zJHgaoVa4&feature=related>); o, «God's Plan» por Bluetree, (<http://www.youtube.com/watch?v=9H7rZm1R2iQ>).
- Dibujar o pintar una postal con el fin de enviársela a algún amigo o amiga, contándole la forma en que la creación te ha ayudado a entender el plan que Dios tiene para tu vida.

PARA CONECTAR

Patriarcas y profetas, cap. 2.

June Strong, *Journal of a Happy Woman*, «August»; Max Lucado, *La gran casa de Dios*.

Dios como **redentor**

*«¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir
el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra,
la gloria y la alabanza!».*

Apocalipsis 5: 12



Yo soy una persona muy curiosa, algo que a menudo me llevaba a meterme en problemas cuando era niño. Un día decidí averiguar la temperatura de la comida mientras la misma se estaba cocinando. Así que tomé el termómetro que mi madre utilizaba para tomarme la temperatura y lo coloqué dentro de la olla que estaba en la estufa. Pocos segundos después el termómetro explotó derramando mercurio y pedazos de vidrio en la olla. De repente, al recordar las normas de mis padres, deseé más que nunca que ellos regresaran a casa lo más tarde posible.

Dios parece haber estado en una encrucijada.

Del mismo modo, Adán y Eva no esperaban ansiosamente a Dios el día que pecaron. De hecho, se escondieron (Gén. 3: 8). Por otro lado, Satanás anticipaba aquel momento con un marcado interés. Quizá él dijo: «Y ahora, Señor y Creador, ¿qué piensas hacer? Si perdonas al hombre a la mujer vas a ser injusto y no vas a cumplir tus propias leyes. Si los destruyes, ¡actuarás como un tirano! Y al final se demostrará que yo tengo la razón».

De hecho, Dios parece haber estado en una encrucijada. ¿Cómo podría el salvar a los seres humanos que había creado con tanta dedicación? ¿Cómo podría él que es todo amor, destruir a aquellos seres que amaba tanto?

Sin embargo, él contempla el futuro y visualiza a los indefensos seres humanos que nacerán en este mundo. Te contempla a ti, exactamente en el lugar que estás ahora. Quizá él note que estás angustiado o angustiada, sufriendo a causa de las consecuencias del pecado. Dios decide pagar el precio que demanda su propia ley. Su Hijo habría de morir por aquellos dos seres humanos y por todos sus descendientes. Descendería a la tierra para que nosotros podamos ascender al cielo. Él asumiría un cuerpo mortal para que nosotros tengamos uno inmortal; se juntaría con pecadores para que nosotros podamos juntarnos con los ángeles. Él sería herido para que nosotros seamos sanados (Isa. 53: 5); sería objeto de la ira de Dios para que nosotros seamos objeto de su amor. Cristo moriría para que nosotros vivamos.

En la cruz, entre la justicia y el amor; Dios, a través de Cristo escogió ambas opciones con el fin de redimirnos. El problema del pecado ahora tiene una solución. No necesitamos escondernos más, o tener el momento en que nuestros padres regresen a casa.

Logos *El Salvador de todos*

Génesis 3: 15;
Mateo 27: 46;
Marcos 10: 32-45;
Hechos 17: 22, 23;
Romanos 1: 18, 19; 16: 20;
Efesios 2: 8; 1 Pedro 1: 18, 19

El dios desconocido (Gén. 3: 15; Hech. 17: 22, 23)

En el año 2010 participé en una serie de reuniones evangelizadoras. Las mismas fueron celebradas entre los indios Saterés Maués, en la región del río Maral, provincia del Amazonas, en Brasil. Al principio pensé que ayudaría a los nativos de aquella zona a conocer a Dios. Sin embargo Dios ya estaba allí. Los Saterés Maués creen en un Dios llamado Tupana, quien es el creador de todo lo habido. También creen en un ser llamado Ahiang, quien es el originador del mal. Sin embargo, en su conjunto de creencias no existe un redentor.

Numerosas culturas conservan algunos elementos del Dios creador en sus creencias. El apóstol Pablo nos muestra cómo utilizar esos elementos con el fin de ayudarles a aquellos que conocen a Dios tan solo parcialmente.

Es interesante descubrir que hay pueblos que aunque estén aislados geográfica y culturalmente entre sí, comparten creencias respecto a un Dios creador. Esta es una evidencia más de que el mismo Dios nos ha creado a todos.

El Dios conocido (Rom. 1: 18, 19)

Dios le prometió a Abraham que bendeciría a su simiente y que además a través de él bendeciría a todas las naciones. Sin embargo, esta última parte de la promesa fue olvidada por los hebreos. Jesús ordenó: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes» (Mat. 28: 19, 20). ¿Hasta qué punto tú y tu iglesia han cumplido con este mandato?

Pablo afirma que todos somos pecadores: los gentiles por violar la ley inherente en sus conciencias, y los judíos por quebrantar la ley escrita mediante la cual esperaban obtener la salvación.

No todos los caminos llevan a Dios (Efe. 2: 8; 1 Ped. 1: 18, 19)

Muchas religiones, al igual que varias denominaciones cristianas predicar que somos salvos mediante las obras que realizamos. Los judíos creían tan firmemente en esto que redactaron un compendio relativo a la forma en que se deben guardar las leyes divinas. Dicho compendio es llamado *Talmud*. Sin embargo, la ley no puede salvar a nadie. Más bien su función es señalar nuestros pecados y luego mostrarnos la cruz.

Santiago 2: 14-26 nos ayuda a entender ese proceso. Una fe salvadora se pondrá en evidencia mediante las buenas obras que realizamos a favor de los demás. Alguien que realmente ha sido salvado ayuda a su prójimo. Nuestra fe y nuestras obras van de la mano. Nuestras acciones les demostrarán a los demás que nuestra fe es completa y real. Todo aquel que profesa dicha fe estará obligado a hablar de Jesús y ayudar a su prójimo tanto como le sea posible.

Otro error respecto a la salvación es pensar que una vez nos entreguemos a Dios no pecaremos más. A este concepto se lo conoce como la teoría de «una vez

salvo siempre salvo». Es como si Dios nos encadenara a él para que no lo abandonemos. En realidad, cuando Dios nos justifica es como si un juez terrenal declarara inocente a un acusado aunque este sea culpable, sin que dicha persona pague por los crímenes que él o ella haya cometido.

Él estaba totalmente dedicado a su misión.

Indicando el camino (Mar. 10: 32-45)

Jesús es la máxima revelación que los seres humanos han recibido de parte de Dios. No solamente vino a salvarnos, sino que lo hizo como uno de nosotros para que pudiéramos entenderlo. Al referirse al tema anterior, Philip Yancey menciona que una vez él tuvo un acuario de agua salada. Él cuenta que los peces se aterrorizaban cada vez que él necesitaba limpiar el acuario o incluso cuando los alimentaba. «Para mis peces yo era una especie de dios. Yo era demasiado grande, y mis actos no podían ser entendidos. Mis actos de misericordia eran considerados por ellos como una crueldad. Mis intentos para sanarlos eran vistos como actos de destrucción. Con el fin de que su perspectiva cambiara habría que pensar en alguna forma de encarnación. Yo tendría que hacerme un pez con el fin de hablarles en un idioma que pudieran entender».¹

El sacrificio de Jesús es para todos, incluyendo a los peores pecadores. Cuando no predicamos o vivimos el mensaje de la cruz, estamos básicamente negando todo lo que Jesús hizo y continúa haciendo por nosotros como nuestro sumo sacerdote en el cielo. No debemos sentir temor alguno de hablarles a otros acerca de Jesús y de ayudar a todo el que lo necesite, de la misma forma como él lo hizo.

Jesús se relacionó con los ricos, con los pobres, con las ramerías, con los hipócritas, con los gentiles y con los samaritanos. Se lo consideraba amigo de los pecadores porque acudía a ellos. Él estaba totalmente dedicado a su misión. Una vez le preguntaron al gran científico Luis Pasteur cómo se las arreglaba para descubrir e inventar tantas cosas. A lo que él contestó: «En el campo de la observación, la casualidad únicamente favorece a las mentes preparadas».²

PARA COMENTAR

1. ¿Te has dado cuenta de lo pecador o pecadora que eres?
2. ¿Entiendes lo que se necesita para ser salvo?
3. ¿Qué puedes hacer para compartir el evangelio y para ayudar a los demás?

1. Philip Yancey, *El Jesús que nunca conocí* (Grand Rapids: 1995), p. 39.

2. The Quotations Page, <http://www.quotationspage.com/quote/27132.html> (consultado el 29 de diciembre del 2010).

Testimonio *Un don que lo cambia todo*

Efesios 1: 7, 8

«Jesús vivió, sufrió y murió para redimirnos. Se hizo “Varón de dolores” para que nosotros fuésemos hechos participantes del gozo eterno. Dios permitió que su Hijo amado, lleno de gracia y de verdad, viniera de un mundo de indescriptible gloria a esta tierra corrompida y manchada por el pecado, oscurecida por la sombra de muerte y maldición. Permitted que dejase el seno de su amor, la adoración de los ángeles, para sufrir vergüenza, insultos, humillación, odio y muerte. “Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados”».¹

«Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad».

«Pero este gran sacrificio no fue hecho para suscitar hacia nosotros amor en el corazón del Padre, ni para moverlo a salvarnos. ¡No! ¡No! “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito”. Si el Padre nos ama no es a causa de la gran propiciación, sino que él proveyó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio por el cual el Padre pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. “En Cristo Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo”».²

«El precio pagado por nuestra redención, el sacrificio infinito que hizo nuestro Padre celestial al entregar a su Hijo para que muriese por nosotros, debe darnos un concepto elevado de lo que podemos llegar a ser por intermedio de Cristo. Al considerar el inspirado apóstol Juan la “altura”, la “profundidad” y la “anchura” del amor del Padre hacia la raza que perecía, se llena de alabanzas y reverencia. No pudiendo encontrar lenguaje adecuado con qué expresar la grandeza y ternura de ese amor, exhorta al mundo a contemplarlo. “¡Fijense que gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios!” ¡Cuán valiosos nos hace esto! Por la transgresión, somos hechos súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán podemos llegar a ser hijos e hijas de Dios. Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad».³

PARA COMENTAR

¿En qué sentido conocer que Cristo murió para redimirnos te motiva a ser como él fue?

1. *El camino a Cristo*, cap. 1, pp. 18, 19.

2. *Ibid.*, pp. 19, 20.

3. *Ibid.*, pp. 21, 22.

«Jesús revistió de humanidad su divinidad. Siempre fue Dios, aunque no siempre lo pareció. Puso a un lado su gloria y majestad. Por nosotros se hizo pobre para que mediante su pobreza pudiéramos hacernos ricos». ¹ Él murió para que podamos vivir. Sufrió por nosotros para que un día vivamos libres de dolores.

Únicamente el inmaculado Hijo de Dios podía ser nuestro sustituto.

La muerte en la cruz era algo tan cruel que para los antiguos romanos el vocablo *crucio* era sinónimo de sufrimiento. De acuerdo con algunos datos históricos había cuatro tipos de cruces. La *comissa*, en forma de **T**; la *decussata* en forma de **X**, la cruz griega que tenía la forma de un signo de más **+** y la *timissa* que es la que se asocia a la muerte de Jesús. Las dos últimas son las que permiten la colocación de un letreiro sobre la cabeza del condenado, según afirma la Biblia (Mat. 27: 37). Además la *timissa* parece ajustarse a la descripción encontrada en los evangelios. Según leemos en Juan 19: 29, 34; la cruz utilizada parece haber sido bastante alta ya que los soldados necesitaron una vara para alcanzar la boca de Jesús, así como una lanza para herir su costado. En la cruz el condenado era sentado desnudo en un estribo (*sedicula*). Sus brazos quedaban en forma de V por lo que la víctima debía sostenerse de pie con el fin de poder respirar. Ese esfuerzo causaba un terrible sufrimiento. En ocasiones la persona crucificada tardaba varios días en morir. Por esa razón en Marcos 15: 44, Pilato se asombra de que Jesús haya muerto tan pronto. ²

Jesús se angustiaba y se sentía entristecido mientras pendía de la cruz. La causa de su sufrimiento no era el temor de la muerte sino la inmensa carga del pecado de un mundo cruel que lo separaba del amor de su Padre. Todo ello motivó su muerte temprana. Únicamente el inmaculado Hijo de Dios podía ser nuestro sustituto. Eso fue precisamente lo que hizo. Jesús asumió el pecado del mundo y se convirtió en nuestro redentor.

PARA COMENTAR

¿Qué significa para ti la muerte del Hijo de Dios? 2. ¿Cómo le llevarías el mensaje de redención a quienes te rodean?

1. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 149.

2. Rodrigo Silva, *A arqueologia e Jesus*, 2007, pp. 260, 264.

Cómo actuar **Nuestro héroe** **y salvador**

Isaías 53;
Mateo 28;
Efesios 2: 4-6

En todo lugar y época los seres humanos tratan de identificar héroes que los hagan sentir seguros y protegidos. Además, ya sea una realidad una fantasía, nuestros héroes por lo general expresan nuestros propios deseos para que el mundo sea un lugar más seguro y más feliz. Lamentablemente, los héroes humanos presentan debilidades y cuando sus enemigos los identifican los utilizarán para destruirlos. Sin embargo existe un héroe que jamás podrá ser destruido aunque en cierto momento murió (Isaías 53). Sin embargo, a diferencia de otros héroes muertos, el nuestro resucitó (Mat. 28; Efé. 2: 4-6). Su nombre es Jesús.

Nuestro héroe Jesús hace mucho más que protegernos de Satanás.

Nuestro héroe Jesús hace mucho más que protegernos de Satanás. Nos libra del pecado y nos fortalece mediante su Santo Espíritu para que vivamos vidas nuevas (Gál. 5: 22-26). Jesús no murió al ser derrotado en una batalla. Él murió porque esa era la única forma de salvarnos. Jesús es mucho más que un héroe, porque mediante su maravilloso amor pagó el precio de nuestro pecado. En la cruz experimentó la muerte eterna que era nuestra sentencia. Jesús se convierte en nuestro héroe personal mediante la fe de todo aquel que cree en él (Rom. 3: 22). ¿Cómo podemos allegarnos a él por fe?

- Cree en la promesa divina que afirma que Cristo expía nuestros pecados pasados y que únicamente él puede santificarte.
- Confiesa tus pecados y entrega tu vida al servicio de Dios.

«Tan ciertamente como hiciste todo esto, Dios cumplirá su palabra contigo. Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Dios lo da por hecho, estás sano; tal como Cristo dio fuerzas al paralítico para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así es si así lo crees».*

PARA COMENTAR

¿Qué nos enseñan los siguientes textos respecto a la forma de acudir a Dios por fe?
Isaías 55: 1; Ezequiel 36: 25-27; Mateo 9: 1-7?

*El camino a Cristo, cap. 6, p. 78.

En las riberas de los ríos en la región del Amazonas hay miles de aldeas cuyos moradores se dedican a la caza y a la pesca con el fin de sobrevivir. Cuando los cazadores regresan trayendo algún animal todos se reúnen para verlo. Luego la carne se comparte entre todos los aldeanos. El cazador se convierte en todo un héroe, al menos por un día.

Cristo se convirtió en nuestro redentor.

Algunos héroes de la actualidad adquieren su renombre por haber matado algo o alguien. Así que parecería extraño que Cristo se convirtió en un héroe no por que mató, sino porque él mismo fue sacrificado. De hecho, su muerte por nuestros pecados lo convierten en el mayor héroe de la historia.

En el capítulo 5 de Apocalipsis se nos recuerda una antigua ley hebrea encontrada en Levítico 25: 25. Cuando alguien se empobrecía y tenía que vender sus propiedades, su pariente más cercano debía redimir la propiedad vendida. En Apocalipsis 5: 2, un ángel pregunta: «¿Quién es digno de romper los sellos y de abrir el rollo?» En otras palabras, «hay algún descendiente de Adán que sea capaz de redimir este planeta y a sus habitantes?»

Mientras Juan se encuentra llorando delante del trono celestial, uno de los ancianos le dice: «¡Deja de llorar, que ya el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido! Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos» (vers. 5). Luego aparece Cristo como un Cordero y toma el libro. Los seres celestiales se arrodillan delante de él y cantan: «Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación» (vers. 9).

Cristo se convirtió en nuestro redentor. Era al mismo tiempo Dios y hombre; nuestro pariente más cercano. Derramó su santa sangre para redimirnos del yugo de Satanás. De esa forma, fue el Cordero sacrificado el que se convirtió en nuestro héroe y no un cazador. Por tanto, nos redimió y nos compró.

PARA COMENTAR

1. Imagínate que estás al lado de Juan mientras él recibe la visión descrita en Apocalipsis 5. ¿Cómo reaccionarías ante el Cordero que se convierte en nuestro héroe? ¿Qué le dirías a aquel que murió ocupando nuestro lugar?
2. ¿En qué diferentes maneras puede Jesús convertirse en tu héroe?

Exploración *El amor perfecto destierra el temor*

1 Juan 4: 17-19

PARA CONCLUIR

El inmenso peso del pecado que separaba a Jesús de su Padre le quitó la vida mientras pendía de la cruz. Allí, fue enfrentado el temor que los seres humanos sintieron desde el mismo día en que Dios llegó buscando a Adán y Eva en el Edén. La muerte de Jesús hizo posible que todos conocieran a Dios como el amante Padre que es. Tenemos el privilegio de contarles eso mismo a los demás.

CONSIDERA

- Investigar respecto a relatos de la creación encontrados en diferentes culturas. Identifica los elementos comunes que se encuentran en los mismos. ¿Cómo se relacionan dichos relatos con el registro bíblico? ¿Qué relación tienen tus hallazgos con la interacción que existe entre Dios y los seres humanos?
- Redactar un diálogo en el que intervienen Adán, Eva y Satanás (Gén. 2: 18-3: 7). Concluye el mismo antes de que Dios llame a Adán y a Eva después de que pecaron. Intercala algunas ideas respecto a lo que los anteriores personajes pueden haber estado pensando en el momento.
- Construir modelos de los cuatro diferentes tipos de cruces descritas en la lección del martes.
- Dedicar un tiempo para contemplar la salida del sol. Al hacerlo, observa los cambios en la naturaleza. Compara el color del cielo con el del sol así como el color de algunos objetos antes y después del amanecer.
- Preparar una lista de referencias bíblicas, de Ellen G. White, o de otros autores; que hablen de Cristo como nuestro redentor.

PARA CONECTAR

Job 19: 25; Isaías 54: 4-6.

El Deseado de todas las gentes, caps. 78, 79, 80, 81.

lección 4

21 al 28 de enero

El Dios de gracia **y de justicia**

*«Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala,
aun la realizada en secreto».*

Eclesiastés 12: 14



Se dice que durante la década de los años 40 el presidente de un país centroamericano utilizó algunos métodos radicales con el fin de combatir la delincuencia. Si la policía capturaba un delincuente por primera vez le colocaba una marca en su frente indicando que era un ladrón. Si el ladrón robaba y era capturado por segunda vez le cortaban una de sus manos. Si robaba una tercera vez le cortaban la otra mano. Si cometía una cuarta ofensa, era ejecutado.

Sabemos que nuestro Padre no nos dejará solos en medio de las dificultades.

Un día llevaron a un criminal que había cometido una cuarta ofensa ante el presidente de la república. Para sorpresa del presidente, el ladrón era uno de sus hijos. Se dice que el presidente hizo el siguiente comentario: «yo no soy quien ordena que te ejecuten. Es la ley quien te condena».

A nosotros nos condena la ley de Dios. Sin embargo a diferencia del relato de aquel presidente, nuestro Dios es mucho más perdonador. ¿Cómo resolvió él dicho problema?

Somos salvos por la gracia de Dios y a través de la fe (Efe. 2: 8). «¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde?» (Rom. 6: 1). Más bien, la gracia hace posible la obediencia y la victoria sobre el pecado. . . .

«La vida de Cristo es la más perfecta y completa reivindicación de la ley de su Padre, y su muerte da testimonio de su inmutabilidad. Cristo, al llevar la culpa del pecador, no libera al hombre de su obligación de obedecer la ley; porque si ésta pudiera haber sido modificada o abolida, no habría necesitado venir a este mundo para sufrir y morir. El mero hecho de que Cristo haya muerto por sus transgresiones da testimonio del carácter inmutable de la ley del Padre».*

Sabemos que nuestro Padre no nos dejará solos en medio de las dificultades. Él nos envía el Espíritu Santo para que nos mantengamos sin pecar y para que transforme nuestro carácter. Nada terrenal se compara al amor y a la justicia de nuestro Padre. Al estudiar la lección de esta semana respecto a su juicio y a su gracia, ojalá que experimentes un renovado deseo de seguirlo únicamente a él.

*Cada día con Dios, p. 146.

Logos *El juicio y la gracia. Obrando en armonía*

Génesis 3; 6;
Juan 3: 17-21;
1 Corintios 3: 13; 2
Corintios 5: 10;
Apocalipsis 14: 6, 7

En la Biblia, la gracia y el juicio están vinculados. La lección de hoy explica la relación entre ambos conceptos.

En el principio (Gén. 3; 6)

Inmediatamente después de la creación del mundo encontramos ejemplos de gracia y de juicio. Adán y Eva desobedecieron a Dios al comer del fruto prohibido. Caín ofreció un sacrificio incorrecto y luego asesinó a su hermano. En los tiempos de Noé la tierra estaba tan llena de violencia que Dios decidió destruirla. Dios le ordenó a Noé que construyera un arca para que salvara a su familia y a un grupo de los animales que había creado. Después de aquello el pecado retomó sus fuerzas al punto de que Dios vio la necesidad de destruir a dos ciudades: Sodoma y Gomorra. En todo aquello vemos un patrón.¹

Analicemos dicho patrón a la luz de lo sucedido a Adán y a Eva.

1. Ellos decidieron pecar al comer del fruto del árbol prohibido (Gén. 3: 6).
2. Luego Dios pronunció una sentencia sobre ambos (Gén. 3: 16-19). Un juicio que revelaba la gracia de Dios debido a que «era a la vez un remedio y un freno».² Dios incluso demostró su gracia cuando preguntó: «¿Dónde estás tú» luego que ellos pecaran. Aquel llamado no era necesariamente una condena, sino una invitación para que se volvieran a Dios dándole la espalda a Satanás y a la esclavitud del pecado. Aquí el Creador se presenta como un Salvador con un llamado lleno de gracia.³

Jesús nos perdona (Juan 3: 16-21)

Dios envió a su hijo a morir la muerte eterna, a causa de nuestros pecados. Cuando aceptamos el sacrificio de Jesús realizado a favor nuestro nos declaramos como inocentes ante el Padre. «El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos» (Juan 3: 18, 19).

Es importante recordar que recibir su gracia no nos autoriza a seguir pecando. Si verdaderamente aceptamos su gracia, el Espíritu Santo mora en nuestros corazones y transformará nuestras vidas (Gál. 5: 16-23).

¿Temerosos ante el juicio? (Ecle. 12: 14; 1 Cor. 3: 13; 2 Cor. 5: 10; 1 Juan 4: 17)

Quizá has visto en la televisión algún reportaje respecto a una sentencia injusta. ¿Acaso has escuchado de alguien que haya sido enviado a la cárcel injustamente? Incluso la Biblia tenemos el ejemplo de José que fue tratado injustamente por sus semejantes (Gén. 39: 1-21). El razonamiento humano puede ser nublado por diferentes factores. Por tanto, es importante que no comparemos los juicios humanos

con los divinos. Muchas personas se asustan al pensar en el Juicio Final. Sin embargo, actúan así debido a que piensan en los juicios humanos y a que no entienden la forma de actuar de Dios.

Dios envió a su hijo a morir la muerte eterna, a causa de nuestros pecados.

Si has aceptado a Cristo como tu Salvador y tienes al Espíritu Santo en tu corazón, no necesitas temerle al juicio de Dios. No tendrás temor de ser castigado o castigada. En 1 Juan 4: 17 se nos asegura que: «Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús. En el amor no hay temor» (1 Juan 4: 17).

El mensaje del primer ángel (Apoc. 14: 6, 7)

¿Cómo podemos temerle a un Dios que nos ha de juzgar si es el mismo que desde el principio tuvo un plan para salvarnos, incluso antes de que nos convirtiéramos en pecadores? Que maravilloso es creer en un Dios que suplente nuestras necesidades incluso antes de que las mismas surjan. En Apocalipsis 14: 6, 7, encontramos el mensaje del primer ángel. Este es el mensaje del evangelio eterno. Allí confirmamos que el mensaje de Dios es para todos (Juan 3: 16). Una vez más, es un mensaje lleno de gracia: «Anuncia la hora del juicio de Dios y que exhorta a los hombres a que le teman y adoren, tenía por objeto separar de las influencias corruptoras del mundo al pueblo que profesaba ser de Dios y despertarlo para que viera su verdadero estado de mundanidad y apostasía».⁴

Hay millones de personas que no conocen el evangelio. Muchos no están listos para el juicio final. Cuando les hablamos a otros acerca de la salvación y respecto a la forma en que recibimos su gracia, estaremos compartiendo la misma.

PARA COMENTAR

1. Repasa el patrón de pecado, juicio y gracia discutido al principio de la presente lección. ¿Cómo observas dicho patrón en la vida de Caín, en el relato del diluvio y en el caso de Sodoma y Gomorra? ¿Cómo lo ves en tu propia vida?
2. ¿Por qué es imposible separar la gracia de Dios de sus juicios?
3. ¿Por qué la misericordia y la gracia de Dios no nos autorizan a continuar pecando?

1. Ver: Gerhard F. Hasel, *El juicio divino* (Doral; FL.: APIA, 2010).

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*

4. *El conflicto de los siglos*, cap. 22, pp. 376, 377.

«Ese Cordero cuya ira será tan terrible para los burladores de su gracia, será gracia y justicia y amor y bendición para todos los que lo han recibido. La columna de nube que era tinieblas, terror e ira vengadora para los egipcios, para el pueblo de Dios era una columna de fuego y luz. Así acontecerá con los hijos de Dios en los últimos días. La luz y la gloria de Dios para su pueblo que guarda sus mandamientos son tinieblas para los incrédulos. Ven que es terrible caer en manos del Dios viviente. El brazo, extendido durante tanto tiempo, fuerte para salvar a todos los que acuden a él, es poderoso para ejecutar su juicio sobre todos los que no quieren ir a él para tener vida. Dios quiera que mientras aún dura la misericordia, mientras todavía se escucha la voz de la invitación, haya un vuelco hacia el Señor. Se han hecho provisiones seguras para proteger a cada alma y a los que observan sus mandamientos hasta que pase la ira».¹

«Los he grabado en las palmas de mis manos».

«Todos los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba para oír la alianza de paz de Dios con los que han guardado su ley. 'Los que le traspasaron,' los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes».²

«Mientras Jesús intercede por los que participan de su gracia, Satanás los acusa ante Dios como transgresores. Jesús no disculpa sus pecados, pero muestra su arrepentimiento y su fe, y, reclamando el perdón para ellos, levanta sus manos heridas ante el Padre y los santos ángeles, diciendo: 'Los conozco por sus nombres. Los he grabado en las palmas de mis manos'».³

1. *A fin de conocerle*, p. 355.

2. *La fe por la cual vivo*, p. 184.

3. *Ibid.*, p. 214.

Evidencia

Una luz maravillosa

La palabra *luz* se encuentra en toda la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis y en muchos pasajes se utiliza en unión al concepto *oscuridad* o tinieblas. Pero las palabras *luz* y *tinieblas* se utilizan en una forma especial en Juan ¹. Allí la luz es un símbolo de Cristo. «Cristo es nuestro modelo, y los que siguen a Cristo no andarán en tinieblas, pues no procurarán su propio placer. Glorificar a Dios será el continuo propósito de su vida. Cristo representó el carácter de Dios ante el mundo. El Señor Jesús condujo su vida de tal forma que los hombres estuvieron obligados a reconocer que había hecho bien todas las cosas. El Redentor del mundo fue la luz del mundo, pues su carácter fue sin falta».1 Satanás se goza cuando nuestros corazones están llenos de «la mortal oscuridad del pecado». Uno de sus objetivos consiste en asegurarse de que la oscuridad reine nuestros corazones.

El propósito de Dios es que seamos salvos por la Luz que da vida.

Sin embargo, el propósito de Dios es que seamos salvos por la Luz que da vida; por su Hijo quien murió en la cruz en lugar nuestro y que resucitó tres días después. De esa forma nos convertimos en «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2: 9).

«Los hombres necesitan comprender que la Deidad sufrió y se hundió en las agonías del Calvario.

»Mientras Cristo estaba llevando la pesada culpabilidad provocada por la transgresión de la ley, mientras estaba precisamente en el acto de llevar nuestros pecados, fue mofado por los principales sacerdotes y gobernantes... Fue allí [en la cruz] donde la misericordia y la verdad se encontraron, donde la justicia y la paz se abrazaron. Aquí hay un tema que todos necesitan entender. Aquí hay longuras, anchuras, profundidades y alturas que sobrepujan todo cómputo».2

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos saber si tenemos la Luz de Dios en nuestros corazones?
2. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a examinar tu propia vida para saber si estás revelando «a Dios al mundo como Jesús lo hizo».

1. *A fin de conocerle*, p. 158.

2. *Ibid.*, pp. 70, 71.

Al leer el capítulo 3 de Génesis experimentamos tristeza y felicidad. En mi Biblia hay un encabezado para dicho capítulo que dice: «La trágica desobediencia». Quizás un mejor subtítulo sería: «Dios muestra cómo alcanzar la victoria», porque además de una condena él también les extiende su gracia a los pecadores. ¿Cómo es que podemos entender y apropiarnos de la gracia de Dios, especialmente luego de haber pecado?

Debemos aprender a confiar en los mandatos divinos.

Reconoce que Dios es tanto un Dios de juicio como de gracia. De hecho, su gracia surge a causa de su justicia. La salvación y el juicio reflejan la doble característica de la misericordia y de la justicia presentes en la naturaleza de Dios.*

Cree en su amor. El amor de Dios por nosotros, incluso después que hemos pecado, se muestra en la conversación que sostuvo con Adán y Eva después de la caída. Incluso después que ellos hicieron lo que Dios les había prohibido, se dispuso a ir al encuentro de ambos. «Cuando el día comenzó a refrescar, oyeron el hombre y la mujer que Dios andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. Pero Dios el Señor llamó al hombre» (Gén. 3: 8, 9). No acudió únicamente juzgarlos (vers. 16-19), sino a darles la esperanza de un Salvador simbolizado en las vestimentas que confeccionó para ellos (verse 20) y por el sacrificio de un cordero (Gén. 4: 4).

Confía en su palabra. Cuando era chica mis padres me dijeron que no jugara con objetos afilados porque podría lastimarme. Sin embargo, como la mayor parte de los niños, hubo momentos en los que olvidé sus consejos al respecto. Mi desobediencia por lo general tuvo consecuencias negativas. De la misma forma, debemos aprender a confiar en los mandatos divinos. Cuando lo hagamos, mediante la gracia divina, no nos esconderemos como fue el caso de Adán y Eva. Más bien, le daremos la bienvenida a él a nuestras vidas.

PARA COMENTAR

¿Por qué son tan importantes para los cristianos la gracia y la justicia de Dios?

*Ver: Gerhard F Hasel, *El juicio divino* (Doral; FL.: APIA, 2010).

Opinión

Junto al juicio llega la gracia

jueves
26 de enero

Juicio es una palabra que sobrecoge a casi todo el mundo. Por lo general, un juicio se asocia a una persona culpable. De acuerdo con la ley, con la moral, con la ética, con los abogados y con los jueces; se le impone una condena a cualquier persona que es culpable de violar las leyes.

Jesús pagó el precio de la cruz para que podamos recibir libremente esa gracia.

En ocasiones, los padres necesitan castigar a sus hijos cuando aquellos actúan de manera desobediente. Pero no es fácil que los niños entiendan cómo los padres pueden disciplinarlos y amarlos a la vez. De hecho, algunos adultos piensan que amar a sus hijos no implica disciplinarlos. Por otro lado, amar a un niño implica que debemos consentirlo?

El amor implica algo más que mantener a una persona contenta. Tiene también que ver con la forma de aconsejar, con guiar y con corregir cuando sea necesario. El amor también implica permitir que alguien *sufra* las consecuencias de sus acciones y decisiones.

Dios nos permite que actuemos en la forma que nos plazca. Jamás nos forza a que lo obedezcamos. Sin embargo, nos ha dado la Biblia con el fin de enseñarnos a vivir vidas pías en caso que así lo decidamos. Mediante su gracia, y con nuestra anuencia, nos guía en la dirección correcta de acuerdo a su amor eterno. Él ilumina nuestro camino, y al recibir sus bendiciones conocemos lo que más nos conviene. Pero si nos destacaríamos desearíamos él nos condenará. Jamás olvidemos, sin embargo, que sus juicios van acompañados de su gracia.

Jesús pagó el precio de la cruz para que podamos recibir libremente esa gracia. ¡Y qué elevado precio! Su vida. El temor de que podría haber sido separado eternamente de su Padre. ¿Por qué habría alguien de rechazar ese amor?

PARA COMENTAR

Dedica algún tiempo a meditar en el sacrificio realizado por Jesús a tu favor. Visualízalo sufriendo en la cruz. Piensa que tus pecados lo llevaron allí. Luego considera la forma en que el juicio y la gracia de Dios pueden cambiar tu vida y mejorarla.

Exploración

El vínculo entre el juicio y la gracia

Gálatas 5: 16-26

PARA CONCLUIR

Cuando la gente piensa en los juicios de Dios, por lo general los relaciona con un castigo. Sin embargo la lección de esta semana nos ha mostrado como los juicios de Dios pueden ser de naturaleza sanadora. Esto es así porque sus juicios por lo general van acompañados de ofrecimientos de gracia.

Cuando aceptamos la gracia de Dios por fe, su Espíritu Santo mora en nuestros corazones y viviremos una vida nueva gracias a su poder. A través de los años, según el Espíritu transforma nuestro carácter, las pasiones terrenales y los deseos mundanos se evaporarán, al igual que lo hace la neblina una vez que sale el sol.

CONSIDERA

- Confeccionar una tabla comparativa. Denomina una de las dos columnas «Juicio» y la otra «Gracia». Luego en la columna llamada juicio escribe tres incidentes de tu vida en los cuales Dios pronunció una sentencia en contra tuya. En la otra columna, describe la forma en que la gracia de Dios tuvo un efecto sanador. (Repasar la primera parte de la lección del lunes puede ayudarte).
- Pensar en lo que sería la vida si Dios fuera únicamente un Dios de juicio. Si ese fuera el caso, ¿cómo sería tu vida? Luego considera tu vida actual debido a la conjunción de los juicios de Dios y de su gracia.
- Diseñar una página de Internet que explique el vínculo entre los juicios de Dios y la gracia. Seleccionar alguno de los relatos mencionados en la parte del lunes para utilizarlos en dicha página. ¿Qué cuadros y símbolos podrías utilizar en la misma?
- Representar en unión a algunos amigos algún incidente bíblico que muestre la conexión entre los juicios de Dios y la gracia. Discute luego la experiencia de cada participante. Representar más tarde el mismo diálogo, intercambiando los personajes.
- Levantarte temprano para presenciar la salida del sol, comparando la gracia de Dios con las maravillas de la luz. Si vives en un lugar donde no te es posible hacerlo, trata de observar algún cuadro o alguna página de Internet al respecto.

PARA CONECTAR

Patriarcas y profetas, caps. 3, 5, 7.

lección 5

28 de enero al 4 de febrero

La santidad de Dios

*«Exalten al Señor nuestro Dios; adórenlo en su santo monte:
¡Santo es el Señor nuestro Dios!».
Salmo 99: 9*



Durante nuestra niñez y a través de los años de la adolescencia nuestros padres siempre nos recordaron que debíamos respetar la santidad del nombre de Dios. De hecho, nos enseñaron que todo lo relacionado con Dios es de carácter santo. Por ejemplo el edificio de una iglesia que es la casa de Dios. La casa de Dios debe estar libre de corrupción, de mundanalidad de política, de orgullo de ostentación y de hipocresía.* Cuando éramos niños, siempre se nos recordaba que la iglesia no era un poco lugar para jugar por lo que no debíamos correr ni comer dentro de ella. Debíamos andar con reverencia dentro del templo y manipular nuestras biblias cuidadosamente ya que es el libro sagrado de Dios, y Dios es santo. También se nos enseñó que el sábado, de puesta de sol del viernes a puesta del sol del sábado, era un día santo porque Dios lo había bendecido. Por tanto no debíamos comprar ni vender durante el sábado.

La santidad de Dios debe ocupar el lugar principal en nuestras mentes y corazones.

Según fui creciendo y relacionándome con personas de otras culturas, comencé a interesarme en la forma en que ellos guardaban el sábado. Para algunos, era un día de recreación. Después de la iglesia se iban a dar o a jugar. Si adoramos a un mismo Dios, ¿por qué la gente lo honran y lo adora de maneras diferentes?

La santidad de Dios debe ocupar el lugar principal en nuestras mentes y corazones. El Salmo 99: 5 afirma: «Exalten al Señor nuestro Dios; adórenlo en su santo monte: ¡Santo es el Señor nuestro Dios!» Si acaso estamos en la casa de Dios, ¿no hemos de considerar su santidad? Para algunas personas la iglesia es sencillamente un lugar donde reunirse con amigos para conocer qué han hecho durante la semana. Pero, ¿como podremos reconocer la santidad de Dios si lo que hacemos es pensar en nosotros mismos y no en él?

La lección de esta semana nos ayudará a entender la importancia de la santidad de Dios y como su santidad puede tocar nuestros corazones y acercarnos más a él cada día.

*Leroy Brownlow, *Living With the Psalms* (Brownlow Publishing, Fort Worth, Texas: 1976), devocional correspondiente al 30 de agosto.

Logos *La santidad de Dios demostrada*

Génesis 2: 3;
Job 42: 5, 6;
Isaías 6: 1-3;
Mateo 11: 10;
Marcos 1: 2;
Lucas 4: 31-36; 5: 1-11;
Apocalipsis 4: 8, 9

La Biblia describe a Dios de diferentes maneras. Él es amante y misericordioso. Él es un padre y un amigo de los pecadores. También es santo, y su santidad es una de sus características principales.

Un día señalado como santo (Gén. 2: 3)

Dios creó al mundo en seis días y cada uno de ellos fue algo especial. Pero el día que siguió a la creación fue el más especial de todos. Dios lo apartó como un día santo, un día de reposo para él y para los seres humanos que había creado. Bendijo y santificó el sábado como un día especial para que la gente se uniera a él en una forma peculiar. Quiso que el sábado fuera santo, incluso por la eternidad. La santidad del sábado apunta a la santidad de su creador.

Un llamado santo al arrepentimiento y a la acción (Job 42: 5, 6; Isa. 6: 1-3; Apoc. 4: 8, 9)

A través de la experiencia de Job podemos aprender mucho respecto a la misericordia y el perdón divino. Algo que podemos admirar en Job fue su entrega a Dios, aún después de que lo afectaran numerosos reveses. Después de un tiempo de gran sufrimiento llegó a la conclusión de que necesitaba que Dios lo limpiara de los pecados que había cometido en forma no intencional. Así que con un corazón sincero y contrito se arrepintió permitiendo que Dios tomara el control de su vida.

Isaías fue llamado por Dios, y cuando llegó el llamamiento reconoció lo pecador y lo indigno que era para realizar la obra que se le encomendaba. Dio como las huestes celestiales reverencian a Dios reconociendo lo indigno que era para permanecer ante el Señor.

Dios desea que entendamos dos cosas: primero, que no poseemos ni un ápice de justicia propia y que por lo tanto no debemos gloriarnos de nuestras buenas obras. Segundo, únicamente la justicia divina puede ayudarnos a contemplar a Dios claramente. Cuando Dios nos llama para que hagamos algo por él, nos ayudará a realizar dicha tarea.

La santa tarea del mensajero (Mat. 11: 10; Mar. 1: 2)

La venida del Mesías era ansiosamente esperada por los judíos, además de que estaba claramente señalada en las Escrituras. Juan el Bautista fue quien preparó el camino para el ministerio de Cristo. Prepararse para algo especial es a su vez un acto único. Implica una entrega total. En el caso de Juan significó una plena dedicación a un Dios santo y a la santa misión que se le había encomendado.

El veredicto del pueblo (Luc. 4: 31-36; 5: 1-11)

En Lucas 4: 31-36, leemos que el pueblo se maravillaba respecto a las enseñanzas de Jesús, al reunirse durante el sábado para escucharlo. Un demonio habló

a través de un hombre, reconociendo la santidad de Jesús. Aquel demonio conocía dos verdades: que Jesús había venido a destruirlos y que Jesús era el Mesías enviado por Dios. Todos los demonios, incluyendo a Satanás, sabían que Jesús era el Mesías, mientras que los asistentes a la sinagoga se asombraban respecto a las enseñanzas de Jesús y se preguntaban quién era él, el demonio ya lo sabía.¹

«Pedro se dio cuenta de lo indigno que era».

En Lucas 5: 1-11, leemos que fue necesario un milagro para que Pedro reconociera la santidad de Jesús. De hecho, aquel milagro convenció a los involucrados que debían abandonar todas sus posesiones con el fin de seguir al Maestro. Después de haberse esforzado durante toda la noche sin pescar nada, Pedro probablemente pensó que sería una pérdida de tiempo lanzar las redes de nuevo. Pero aún así, obedeció el mandato de Jesús. Imaginemos su sorpresa al capturar tantos peces que tuvo que pedirles ayuda a los pescadores que se encontraban en otro bote. En realidad, Pedro se sintió tan impactado que de inmediato reconoció la santidad de aquel hombre a quien había acabado de llamar Maestro. Pedro se dio cuenta de lo indigno que era. «Mientras no reconoció sus debilidades, no pudo conocer la necesidad que tenían los creyentes de depender de Cristo. En medio de la tormenta de la tentación había llegado a comprender que el hombre solamente puede caminar seguro cuando pierde toda confianza en sí mismo y la deposita en el Salvador».² No nos queda sino reconocer la innegable santidad de Jesús.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios declararía santo el séptimo día y no los otros seis?
2. ¿Por que era necesario que Dios enviaran mensajero a fin de preparar el camino del Señor?
3. Después de encontrarse con Jesús, un demonio y un discípulo reconocieron su santidad. ¿En qué forma te ha revelado él su santidad? ¿Cómo te sentiste? ¿Cuál fue tu respuesta?
4. ¿Piensas que los cristianos de la actualidad poseen una noción correcta de la santidad de Dios? ¿Por qué?, o ¿por qué no?

1. WORDsearch9. *Life Application Concise New Testament Commentary*.

2. *Los hechos de los apóstoles*, cap. 51, p. 384.

Testimonio *Reconociendo la santa presencia de Dios*

Éxodo 3: 1-5

Moisés experimentó la santidad de Dios al encontrarse con él en la zarza ardiente. (Éxo. 3: 1-5). «Un día, mientras apacentaba sus rebaños cerca de Horeb, “monte de Dios”, Moisés vio arder una zarza; sus ramas, su follaje, su tallo, todo ardía, y sin embargo, no parecía consumirse. Se aproximó para ver esa maravillosa escena, cuando una voz procedente de las llamas le llamó por su nombre. Con labios temblorosos contestó: “Heme aquí”. Se le amonestó a no acercarse irreverentemente: “quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. [...]».

«En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza».

»La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se acercan a la presencia de Dios. En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviera al mismo nivel que nosotros. Algunos se dirigen al Dios grande, todopoderoso y santo, que habita en luz inaccesible, como si se dirigieran a un igual o a un inferior. Hay quienes se comportan en la casa de Dios como no se atreverían a hacerlo en la sala de audiencias de un soberano terrenal. Estas personas deben recordar que están ante la vista de Aquel a quien los serafines adoran, y ante quien los ángeles cubren su rostro. A Dios se le debe reverenciar grandemente; todo el que verdaderamente reconozca su presencia se inclinará humildemente ante él, y como Jacob cuando contempló la visión de Dios, exclamará: “¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo” (Gén. 28: 17).»*

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma has experimentado personalmente la santidad de Dios? ¿Cuál fue tu reacción y cómo eso cambió tu vida?
2. ¿Piensas que en la actualidad la gente se acerca a Dios con suficiente humildad y reverencia? ¿Qué ejemplos puedes dar con el fin de sustentar tu respuesta?
3. Si piensas que es necesario una mayor humildad y reverencia, ¿qué cambios sugerirías que la gente hiciera?

*Patriarcas y profetas, cap. 22, pp. 227, 228.

Dios le impartió su santidad a Juan el Bautista, y esto contribuyó al éxito del ministerio de Juan. ¿Quién era Juan? Era un pariente de Jesús. Era hijo de Elizabeth, una prima de María. Juan era algo mayor que Jesús. Desde su nacimiento a Juan le inculcaron los principios de una vida santa. ¿Por qué? Porque Dios le tenía un papel especial para que desempeñara en el ministerio de Jesús; por lo tanto era importante que la gente lo reconociera como un hombre de Dios en quien se podía confiar.

Nuestro principal objetivo debe ser mostrarle a la gente el camino que lleva a Jesús y a su santidad.

Juan no permitió que la sociedad de su época lo impactara. Usaba ropas sencillas, andaba descalzo y comía alimentos naturales. No ambicionaba riquezas, puestos encumbrados, o poder. Debido a que se lo consideraba un hombre santo, muchos de los judíos prestaban atención a sus palabras. Él era una persona franca que hablaba sin rodeos y que se oponía al pecado y a la hipocresía. Estaba dispuesto en todo momento a predicar acerca de la moral y de las buenas costumbres.

La obra de Juan representaba un cumplimiento de las profecías. Fue enviado por Dios para allanar específicamente el camino para el ministerio de Jesús y para su reino. Juan le mostró a la gente el camino que conducía al Salvador.

Como miembros del pueblo de Dios debemos igualmente vivir en sencillez. Nuestro principal objetivo debe ser mostrarle el camino que lleva a Jesús y a su santidad. Debemos ayudar a los demás para que miren al Salvador y no a nosotros mismos. Según dijo Juan: «A él le toca crecer, y a mí menguar» (Juan 3: 30).

La misión que le fue encomendada a Juan constituye asimismo un desafío que se nos ha entregado a nosotros los adventistas. Con la ayuda de Dios debemos vivir vidas santas; vidas que reflejen el carácter amoroso y santo de Dios, y que señalan a la segunda venida de Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo te sientes al saber que Dios tiene un lugar y un plan para ti determinados desde antes de la creación del mundo?
2. Meditar acerca de tu vida. Luego pídele a Dios que te ayude a vivir en una forma sencilla de forma que puedas concentrarte en sus planes para tu vida.

En Isaías 6: 1-3, el profeta señala de una forma vívida la santidad de Dios. Según algunos diccionarios el concepto *santo* implica poner aparte o separar, algo que está por encima de todo lo demás. Piensa acerca de esta definición a la luz del texto encontrado en Éxodo 15: 11 que declara: «¿Quién, Señor, se te compara entre los dioses? ¿Quién se te compara en grandeza y santidad? Tú, hacedor de maravillas, nos impresionas con tus portentos».

«¿Quién puede subir al monte del Señor?»

Si el Dios que adoramos es santo, nosotros también debemos ser santos. En Levítico 11: 44, Dios les dice a los israelitas: «Yo soy el Señor su Dios, así que santifíquense y manténganse santos, porque yo soy santo». Pedro se hace eco de la misma idea en 1 Pedro 1: 15, 16: «Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó, pues está escrito: “Sean santos, porque yo soy santo”». A continuación hay algunos pasos que pueden ayudarnos a vivir una vida santa:

No imites al mundo (1 Ped. 2: 9). En este texto se utiliza el concepto peculiar para referirse a un «pueblo que pertenece a Dios». Debido a que le pertenecemos, debemos vivir de acuerdo a sus normas y no de acuerdo a las normas del mundo. Únicamente podemos lograr esto a través de la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Practica la pureza (Sal. 24: 3, 4). Habacuc 1: 13 describe a Dios como un ser que tiene ojos demasiados puros como para contemplar el mal, además de que no puede tolerar lo mal hecho. Por tanto, debemos ser santos delante de Dios con el fin de ser dignos de estar en su presencia. El Salmo 24: 3, 4 lo explica muy bien: «¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en su lugar santo? Solo el de manos limpias y corazón puro, el que no adora ídolos vanos ni jura por dioses falsos».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos mostrarles a los demás que somos diferentes del mundo sin que ellos piensen que nos estamos aislando del medio que nos rodea?
2. Además del culto familiar y de orar, ¿qué más podemos hacer con el fin de mejorar nuestra relación personal con Dios?

*Ver: R. C. Sproul, *The Holiness of God* (Wheaton: Tyndale House Publishers, Inc., 1985), p. 54.

Génesis 2: 3;
Levítico 19: 2

Opinión

¿Acaso estamos haciendo la voluntad de Dios?

El primer semestre del año escolar casi ha concluido y tu clase de jóvenes de la Escuela Sabática está por celebrar una serie de reuniones evangelizadoras en un pueblo cercano. Sin embargo, no cuentan con un presupuesto para las reuniones y los exámenes finales se están acercando. Cada uno de ustedes debe reunir suficientes recursos para el proyecto. Sin embargo, surgen muchas dificultades, incluyendo el hecho de que algunos de tus exámenes finales están programados para el día sábado. No estás seguro o segura de que tienes suficiente fe como para continuar con el proyecto. El desánimo y el cansancio te agobian. En tu aflicción, acudes a Dios. Le entregas todo a él diciendo: «Señor, espero que se cumpla tu voluntad».

La santidad no es algo heredado.

El cuarto mandamiento dice: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo». El sábado es algo esencial para nuestra salud espiritual, mental, física y emocional. Dios bendijo el sábado y lo santificó después de haber creado el mundo. Él mismo descansó durante las horas del sábado (Gén. 2: 3).

Ser santo implica una entrega total a la voluntad de Dios. Significa caminar por fe y no por la vista. Implica apoyarnos en Dios con confianza y descansar en su amor. Vivir con él te ayudará a hacerlo en santidad. «Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia» (Rom. 6: 14).

Con el fin de cambiar nuestro comportamiento impío o malvado necesitamos que Cristo more en nuestras vidas. Él cambia nuestra impiedad en santidad. La santidad no es algo heredado. Más bien, es un don de Dios recibido a través de Cristo. Quienes reciben a Cristo como su salvador se convierten en hijos de Dios. Hay dos aspectos relacionados con la santidad: Primero, aceptar a Cristo como nuestro salvador personal. Segundo, seguir su ejemplo de negación propia. Somos sus hijos espirituales nacidos de nuevo y renovado, en justicia y en verdadera santidad.

PARA COMENTAR

1. Describe con tus propias palabras lo que significa ser santo.
2. ¿Cómo puede la santidad de Dios cambiar tu vida y mejorarla?
3. ¿Cómo puede afectar el mundo que nos rodea al hecho de que Dios nos santifique? Puedes consultar al efecto el pasaje de Isaías 58.

PARA CONCLUIR

En la época actual no existen muchas cosas que merezcan nuestro respeto. A menudo se comprueba que gobernantes y otros dirigentes, incluyendo personajes destacados, son ineptos o corruptos. La prensa se encarga de publicar sus defectos convirtiéndolos en personajes comunes. Debemos ser cuidadosos y no permitir que esta actitud afecte la forma en que contemplamos a Dios o que interactuamos con él. Aunque podemos hablar con él como con un hermano, no debemos olvidar que él es nuestro creador y que nosotros somos sus criaturas.

CONSIDERA

- Escoger algunas diapositivas o fotos que sirvan para ilustrar un himno o balada religiosa que hable de la grandeza de Dios.
- Meditar en la santidad de Dios. Acudir ante él con un sentido de recogimiento y reverencia. Expresar ese sentimiento cada vez que te comuniques con él.
- Redactar un diálogo en el que un súbdito se entrevista con su soberano. Permite que el mismo te ayude a entender mejor la relación que sostienen con Dios sus criaturas.
- Entrevistar a varios miembros de tu iglesia preguntándoles qué entienden ellos por *santidad*, obteniendo al mismo tiempo sugerencias que ayuden a relacionarnos con Dios en una debida perspectiva. Comparte los resultados de la encuesta realizada con tu clase de Escuela Sabática.
- Investigar las connotaciones del término *santo*, tanto en hebreo como en griego.

PARA CONECTAR

Levítico 19: 2, Isaías 6: 3, 1 Pedro 1: 15, 16, Apocalipsis 15: 4.

Nuestra elevada vocación, cap. 208; *A fin de conocerle*, cap. 125; *Cada día con Dios*, cap. 138.

Graham Maxwell, *Can God Be Trusted?* cap. 10; Brother Lawrence y Frank Laubach, *Practicing His Presence*, cap. 7; C. S. Lewis, *Mero Cristianismo*, p. 141-145; Mark Buchanan, *Your God is Too Safe*, cap. 2.

lección 6

4 al 11 de febrero

Dios, **el dador de leyes**

«Porque el Señor es nuestro guía; el Señor es nuestro gobernante.

El Señor es nuestro rey: ¡Él nos salvará! »

Isaías 33: 22



¿Acaso te tocó crecer en un hogar donde los adultos establecían determinadas normas con el fin de evitarles peligros a los niños? De ser así, considérate afortunado o afortunada. Hace algunos años emprendí un viaje al estado de Maryland, en unión a mi hermana. Mientras estábamos allí fuimos una noche a la vecindad del puerto Inner Harbor. Cuando regresábamos a nuestro auto observamos a una chica de unos 12 años de edad que vagaba sola por aquel vecindario. Inmediatamente pensamos que no era apropiado que ella anduviera por dicho lugar sin un acompañante. ¿Sería que sus padres no se preocupaban al respecto? ¿Acaso no le habían prohibido que saliera sola de noche? Nos preguntábamos qué clase de padres tendría.

Desde que el pecado entró al mundo sabemos lo terrible que puede ser la experiencia humana.

Lo mismo habríamos pensado de Dios, si después de crearnos no nos hubiera entregado norma alguna para guiar nuestras vidas. ¿Qué Dios sería ese si sus criaturas hicieran todo lo que le viniera en ganas y él no se preocupara al respecto? ¿Lo consideraríamos un Dios amante? ¿Habría gozo alguno en un mundo donde cualquier pequeña infracción acarrearía una condena de muerte? ¿No cuestionaríamos a Dios por haber creado a semejante mundo? Es lamentable que desde que el pecado entró al mundo hemos experimentado lo terrible que puede ser la experiencia humana.

Sin embargo, debido a que Dios es un ser amante él nos ha proporcionado una ley para guiar nuestras vidas. No sabemos qué forma tendría dicha ley en el Jardín del Edén, antes que Adán y Eva pecaran. Pero sí sabemos la forma que posee hoy. Es una ley que se nos ha dado debido al gran amor que tiene por nosotros. Por este motivo consideramos que guardarla debe ser un acto de amor hacia él y hacia nuestros semejantes (Luc. 18: 18-22).

Esta semana, al estudiar al la ley de Dios ojalá que la reconozcas como lo que es, y que puedas decidir que vas a guardarla mediante la ayuda del santo Espíritu de Dios.

Dios, nuestro proveedor (Éxo. 16: 4-30)

Dios es amor y su ley es una muestra de su carácter, una expresión de su amor. Por lo tanto, su ley y su amor no pueden ser separados. Esto se pone en evidencia a través del cuidado que Dios manifestó por los israelitas.

Aproximadamente cuarenta y cinco días después de su salida de Egipto, los hijos de Israel comenzaron a quejarse de la comida (Éxo. 16: 1-3). Después que murmuraron de Moisés y Aarón, Dios les respondió dándoles maná todos los días, excepto el sábado. El maná estaba vinculado al sábado de forma que los israelitas asociaran la ley de Dios con su cuidado por ellos. De esa forma podrían aprender a confiar y a apreciar el amor y el cuidado de Dios.

Las instrucciones respecto al sábado les fueron dadas antes del resto de los mandamientos. A los israelitas se les recordaba que Dios era su proveedor gracias al mandamiento del sábado que debía ser observado cada semana; asimismo, tomando en cuenta que él maná descendía en forma diaria. De esa forma, el sábado así como el maná se convirtieron en emblemas de las promesas divinas y de su cuidado.

Dios, nuestro padre (Rom. 13: 8-10; Job 24: 14, 15)

Los padres deben enseñar a sus hijos a vivir en armonía y en amor con los demás. De la misma forma, Dios nos recuerda que debemos amar a nuestro prójimo en forma práctica. Una forma en la que logra esto es a través de su ley.

Jesús dijo: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 15). Pablo también afirma: «Quien ama al prójimo ha cumplido la ley» (Rom. 13: 8). Todo esto implica que debemos guardar sus mandamientos y amar a nuestros prójimos.

Por lo tanto, Dios espera que mostremos nuestro amor por él al amar a nuestros prójimos (1 Juan 4: 7, 8). Es imposible amar verdaderamente a otros sin experimentar primero el amor de Dios en nuestras vidas (1 Juan 4: 11).

Dios, el protagonista (Heb. 8: 10; 10: 16; 12: 21)

Cuando los israelitas quebrantaron el primer pacto que Dios había realizado con ellos, el Señor les concedió una segunda oportunidad. Mediante sus profetas Dios demostró la forma en que él haría esto. En Jeremías 31: 33, Dios dijo: «Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo». Aquí las palabras claves son *pondré* y *escribiré*. Ambos términos muestran a Dios actuando en nosotros. En hebreo la palabra para *poner* es *nathan*, mientras que en griego es *didomi*. Ambos conceptos implican llevar algo a cabo.* De allí que cuando Dios dice que él pondrá su ley en nuestros corazones lo que está afirmando es que nos dará el poder para poner en práctica esa ley en nuestras vidas. Pablo enfatiza esta idea al decir: «Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad» (Fil. 2: 13).

Como el gran ejecutor y protagonista Dios se presenta como un ser todopoderoso y equilibrado. Él es un Dios de acción. Nos capacitará para que respondamos a cada expectativa que él tiene respecto nosotros. Él no es un jefe a distancia que se sienta y espera que nosotros hagamos; sino que más bien se acerca a nosotros diciendo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Cor. 12: 9).

La ley de Dios es como un microscopio.

Dios es nuestro purificador (Rom. 7: 8-13)

Nuestros ojos son incapaces de distinguir los pequeños microbios que hay en nuestras manos. Mediante un microscopio podremos observar dichos gérmenes. Si ponemos un dedo sobre una laminilla y luego la colocamos bajo el lente de aumento, veremos la suciedad que tenemos en nuestras manos.

La ley de Dios es como un microscopio. Su ley revela nuestra condición pecaminosa y la forma urgente en que necesitamos su ayuda para ser limpiados. La ley de Dios nos presenta una imagen clara de él y lo mucho que necesitamos a Cristo como nuestro salvador. «Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe» (Gál. 3: 24).

Ni el microscopio ni las laminillas pueden limpiar nuestras manos. Únicamente nos muestran la suciedad de nuestras manos. De igual modo, la ley de Dios tampoco puede purificarnos. Más bien, nos muestra nuestra necesidad y nos señala al Salvador. Únicamente su sangre tiene el poder para limpiarnos del pecado. «Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!» (Heb. 9: 14).

Cuando Dios nos entrega su ley está enfatizando su amante carácter de una forma única. Es algo que nos ayuda a conocerlo personalmente como un Dios que provee, nos cobija y nos purifica.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál de los atributos de Dios mencionados anteriormente piensas que deben verse en tu vida?

*James Strong, *The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* (Nashville: Thomas Nelson, 1990).

Testimonio *Poniendo en práctica el amor de Dios*

Isaías 33: 22;
Mateo 22: 36-40

El texto clave para esta semana nos recuerda que Dios es el dador de las leyes. Cuando a Jesús se le preguntó qué parte de la ley era más importante él remitió a su interlocutor a los principios básicos de la ley: amar a Dios y amar a los demás (Mat. 22: 36-40).

«La ley de Dios es la transcripción de su carácter».

«La ley de Dios existía antes de la creación del hombre, o de lo contrario Adán no podría haber pecado. Después de la transgresión de Adán, los principios de la ley no fueron cambiados, sino que fueron definitivamente ordenados y expresados para responder a las necesidades del hombre en su condición caída».¹

«Los fariseos habían exaltado los cuatro primeros mandamientos, que señalaban el deber del hombre para con su Hacedor, como si fuesen de mucho mayor consecuencia que los otros seis, que definen los deberes del hombre para con sus semejantes. Como resultado, les faltaba piedad práctica. Jesús había demostrado a la gente su gran deficiencia y había enseñado la necesidad de las buenas obras, declarando que se conoce el árbol por sus frutos. Por esta razón, lo habían acusado de exaltar los últimos seis mandamientos más que los primeros cuatro».²

«La ley de Dios es la transcripción de su carácter. Abarca los principios de su reino. El que rehúsa aceptar esos principios, se está colocando fuera del canal por donde fluyen las bendiciones de Dios».³

La obediencia a la ley implica obedecer el llamado para amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestros prójimos como a nosotros mismos. El amor y la obediencia son elementos inseparables de la vida cristiana. El amor es el que encabeza la lista. Si amamos a Dios, lo obedeceremos (1 Juan 5: 3). Si no lo amamos la obediencia se convertirá en una carga.

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso guardar los mandamientos nos ayuda a amar a Dios, o será que el amor de Dios nos ayuda a guardar sus mandamientos?

1. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 270.

2. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 66, p. 572.

3. *La maravillosa gracia de Dios*, p.141.

Evidencia

Una montaña que se movió

La presencia de Dios estaba escondida en la espesa nube que cubría la cima del Monte Sinaí. Antes de descender para encontrarse con su pueblo, Dios le dio instrucciones a Moisés para que ellos se santificaran durante dos días. Al tercer día él los visitaría. ¿Por qué fue necesaria aquella preparación? Fue debido a Dios es un

«Los que aman tu ley disfrutan de gran bienestar»..

Dios santo, y su presencia es un fuego consumidor. La ley de Dios, una transcripción de su carácter, debía ser presentada ante su pueblo en una atmósfera santa.

En Éxodo 19: 9, Dios le dice a Moisés: «Voy a presentarme ante ti en medio de una densa nube, para que el pueblo me oiga hablar contigo y así tenga siempre confianza en ti». Dios deseaba que los hijos de Israel estuvieran preparados y dispuestos a emplear todos sus sentidos al observar la forma en que él se revelaría mediante su ley. Los relámpagos, los truenos, el sonido de las trompetas, el humo, el fuego y el movimiento de la montaña impactaban todos sus sentidos. Aquellas demostraciones eran una evidencia tangible de la grandeza y de la presencia de Dios.

Los acontecimientos que antecedieron a la presentación del decálogo pueden compararse con lo sucedido en el Monte de la Transfiguración (Mat. 17: 1-7). Esto último fue algo que apunta a la segunda venida de Cristo cuando él descenderá del cielo en una nube gloriosa. Entonces también sonará la trompeta y la tierra temblará. Las tumbas de los santos se abrirán y ellos contemplarán el regreso del Salvador. Al igual que la experiencia en el Sinaí, la venida de Cristo será un acontecimiento glorioso, literal, visible, audible y sobrecogedor.

¿Por qué nos dio Dios su ley? Mark Finley afirma que la ley de Dios se nos ha dado por dos razones fundamentales: para nuestro gozo y para nuestra protección. Los 10 mandamientos no fueron redactados para restringir nuestra felicidad. Ellos tienen el propósito de ayudarnos a vivir vidas plenas. Asimismo, la obediencia es la puerta que conduce hacia la felicidad.*

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios decidió manifestarse al pueblo de Israel en una forma tan impresionante? Los israelitas respondieron diciendo que cumplirían todo lo que Dios había expresado (Éxo.19: 8). ¿Hasta qué punto cumplieron los israelitas aquel pacto?

*Ver: Mark Finley, *Solid Ground* (Review and Herald, 2003), p. 172.

La fidelidad de Dios revelada

Éxodo 16: 4-30

Después de salir de la esclavitud de Egipto los israelitas se quejaron ante Moisés y Aarón a causa de la comida. Dios escuchó sus quejas y decidió probar su obediencia «Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Voy a hacer que les llueva pan del cielo. El pueblo deberá salir todos los días a recoger su ración diaria. Voy a ponerlos a prueba, para ver si cumplen o no mis instrucciones” (Éxo.16: 4). Después de su salida de Egipto los hijos de Israel habían visto muchas muestras del poder y la fidelidad de Dios. De seguro que obedecerían las instrucciones de Dios para recoger el maná cada mañana y una doble porción el día sexto de forma que pudieran observar adecuadamente el sábado. Sin embargo, muchos no lo hicieron (Éxo. 16: 27, 28). ¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios y en su ley? Hay tres formas:

Reanima tu fe al recordar la forma en que Dios te ha guiado en el pasado.

Recuerda cómo Dios te ha dirigido en el pasado. Durante las plagas los israelitas no fueron afectados. Luego Dios dividió el Mar Rojo para que pudieran escapar del ejército del faraón. Sin embargo, los israelitas dudaron del cuidado divino mientras estaban en el desierto. Si acaso estás dudando de su cuidado, reanima tu fe al recordar la forma en que Dios te ha guiado en el pasado.

Estudia y medita acerca de otros incidentes bíblicos. Por ejemplo, considera el caso de Daniel y sus amigos, de Esther y de la viuda de Sarepta. ¿En qué otros ejemplos puedes pensar?

Memoriza las palabras de Jesús encontradas en Mateo 6: 19-32. En los momentos de duda, repite dichas palabras. También puedes escribirlas y colocarlas en algún lugar donde puedas verlas a menudo.

Cuando decidimos entregarle nuestras vidas a Cristo él se ocupará de nosotros. Él promete suplir todas nuestras necesidades (Fil. 4: 19). Al entregarnos una ley para que sea nuestra guía, Dios nos proporciona una oportunidad para revelar su carácter y su fidelidad en nosotros.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuán a menudo descuidas las instrucciones divinas porque te preocupas respecto al futuro?
2. ¿Qué otros aspectos del carácter de Dios observas en el texto clave de hoy? ¿En qué sentido has experimentado lo anterior en tu propia vida?

Imagina que vives en una casa repleta de familiares: tus padres, hermanos, primos, tíos y tías, abuelos y mascotas. Cada uno es responsable de compartir la casa, de vivir en paz y de disfrutar la vida. Observar ciertas normas fundamentales hará que dicha morada sea un lugar donde cada miembro se sienta amado y apreciado. Las reglas hogareñas establecen límites respecto a los derechos de cada miembro de la familia. Todos deben mostrar el amor por los demás al observar dichas normas.

De la misma forma Dios nos ha dado su ley para mostrarnos cómo podemos vivir en paz con los demás y con él. Muchos de los problemas de la sociedad no existirían si todos respetaran la ley de Dios.

Mediante los Diez Mandamientos obtenemos una vislumbre de un Dios amante, sabio y ordenado.

Las leyes naturales que gobiernan nuestro entorno también nos hablan de la sabiduría del legislador divino. Es sorprendente la forma en que él creó un mundo para nosotros enteramente adecuado para sostener la vida. Pensemos por ejemplo en el acto de la procreación. En el Jardín del Edén Dios le ordenó a todo ser viviente que se multiplicara. Incluso, seis mil años después todavía los animales y los seres humanos se reproducen. Es sorprendente cómo la ciencia moderna con todos sus avances todavía enfrenta el gran desafío de la esterilidad respecto a las plantas y a los animales híbridos.*

Ya sea en nuestros hogares, en la sociedad o en el universo; Dios ha instituido leyes que gobiernan dichos sistemas y que nos ayudan a mantenernos en armonía con su perfecta voluntad. Mediante los Diez Mandamientos obtenemos una vislumbre de un Dios amante, sabio y ordenado que pretende plasmar su carácter de amor en nosotros.

PARA COMENTAR

1. Imagina un mundo donde todos guardan los Diez Mandamientos. ¿Cómo sería ese mundo? ¿Cómo lo describirías con tus propias palabras?
2. Si en la actualidad la gente estuviera de acuerdo en ser gobernada por los principios de amor presentes en la ley de Dios, ¿qué se leería en los titulares de los periódicos? ¿Qué notas aparecerían en Facebook o en Twitter?

*Hybrid. <http://en.wikipedia.org/wiki/Hybrid> (consultado el 1° de septiembre del 2010).

PARA CONCLUIR

Las aves y otros animales saben instintivamente adónde ir y qué hacer. Pero muy a menudo la gente no sabe cómo vivir sus vidas. Jeremías 8: 7 afirma: «Aun la cigüeña en el cielo conoce sus estaciones; la tórtola, la golondrina y la grulla saben cuándo deben emigrar. Pero mi pueblo no conoce las leyes del Señor».

Dios les concedió a los seres humanos el precioso don de la libertad, pero si nos desconectamos de nuestro creador perderemos la senda. La ley divina de amor les devuelve el significado y el sentido de dirección a nuestras vidas.

CONSIDERA

- Investigar acerca del patrón migratorio de algunas aves, meditando acerca de la inmensa sabiduría divina reflejada en su creación.
- Memorizar algunos pasajes favoritos del Salmo 119, un elogio a la ley de Dios.
- Encontrar otros pasajes de las Escrituras que mencionan el mandato de amar a Dios y amar al prójimo.
- Parafrasear los Diez Mandamientos cambiándolos a un enfoque positivo en lugar de prohibiciones.
- Redactar un poema respecto al tema de la ley divina del amor.

PARA CONECTAR

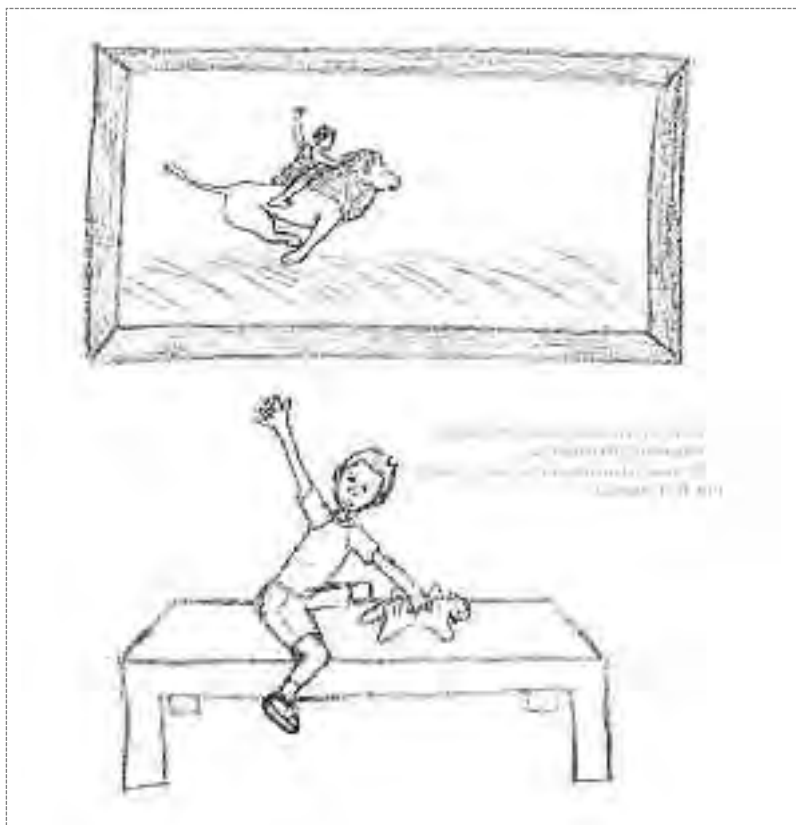
Romanos 8: 1-12; Gálatas 5: 13-26.

El Deseado de todas las gentes, cap. 54; *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 3; C. S. Lewis, *Cristianismo... ¡y nada más!*

El Señor del sábado

«El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado —añadió—. Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado».

Marcos 2: 27, 28



Hace algunos meses después de una larga lucha, decidí conversar con una amiga no adventista respecto a mi fe y a mis creencias en el sábado. Aborde el tema en la forma que creí más conveniente: haciendo una pregunta.

«¿Por qué observas el domingo como día de reposo?»

¿Por qué nos colocamos en un lugar aparte respecto a un día que todos parecen pasar por alto?

Intercambiamos varios mensajes de correo electrónico tratando de explicar y entender lo que cada una de nosotras creíamos. Ella no había pensado mucho respecto, pero sentía curiosidad y se interesó en mis preguntas y respuestas. En su primer mensaje me hizo a su vez una pregunta que fue el punto de inicio de varias charlas futuras. «¿En qué se diferencian los adventistas de los católicos y de los demás protestantes?»

Como adventistas del séptimo día profesamos creencias que son únicas. Esto se pone de manifiesto especialmente en nuestra observancia del sábado. Cada sábado de mañana los adventistas en todo el mundo hacen una pausa para tener comunión con Dios, mientras que los demás continúan realizando sus actividades acostumbradas.

Respecto al día de adoración los adventistas son muy claros. Creemos en la santidad del séptimo día. Sin embargo, respecto a nuestras creencias surgen otras preguntas fundamentales: ¿Cuál es el origen de las mismas? ¿Por qué nos colocamos en un lugar aparte respecto a un día que todos parecen pasar por alto? ¿Acaso lo único que nos mueve es el ser diferentes? ¿Será tan importante observar el sábado? ¿Tendrá eso una gran relevancia?

Esta semana iremos un poco más allá del «qué» respecto a nuestra creencia en el séptimo día, para llegar al «por qué» de la misma. Aprenderemos que este día, que no es como otro cualquiera de la semana, lleva el sello santo de Dios; y que es un recordativo no solamente de su poder creador y santificador, sino de su soberanía y de su amor por los seres humanos. Al explorar el significado y el propósito del sábado, comenzaremos a entender por qué el mismo representa un período especial; algo que muchos han olvidado, un día en que Dios nos pide que lo recordemos a él.

El contexto (Mar. 2: 23-26)

El texto clave para esta semana es parte de los argumentos que Jesús presentó a favor de algunas de las actividades *ilegales* realizadas por los discípulos durante un sábado. ¿Cuál fue la falta cometida? Ellos estaban recogiendo algunas espigas de grano para comer ya que tenían hambre. Ese acto no habría sido un problema de haberlo realizado durante cualquier otro día. La Torah permitía cortar espigas de grano en cualquier campo ajeno (Deut. 23: 25). La queja no estaba en que los discípulos estuvieran cortando espigas de grano sino que lo estaban haciendo durante el sábado. Sin embargo, no había nada escrito en la Torah ni en toda la Biblia, que prohibiera cortar espigas de grano durante el sábado. ¿Por qué entonces los fariseos consideraron que el comportamiento de los discípulos era una violación de la ley?

Los judíos que habían regresado a Jerusalén después de setenta años en el exilio babilónico. Ellos estaban muy conscientes de que dicho cautiverio representaba un castigo por haber descuidado las leyes de Dios. Así que para evitar otro destierro, redactaron normas detalladas que les ayudaran a no violar el sábado o cualquier otra ley divina. Esa legislación sabática fue cambiando con el tiempo. Para la época del ministerio de Jesús se había convertido en un listado de treinta y nueve prohibiciones desarrolladas por los fariseos y luego integrada en la Mishnah (*m. Shab.* 7: 2). Una de dichas prohibiciones se refería a recoger espigas de grano.

Jesús defendió las acciones de sus discípulos al mencionar primeramente el relato del la venida de Jesús reveló la intención divina de estar con nosotros en el que David había comido del pan de la proposición en el templo y lo había compartido con sus compañeros (Mar. 2: 26; 1 Sam. 21: 1-6). Era notorio que David y sus compañeros habían violado un reglamento bíblico debido a que el pan de la proposición únicamente podía ser consumido por los sacerdotes (Lev. 24: 5-9).

¿Por qué le fue permitido a David comer dicho pan cuando Dios había ordenado que únicamente los sacerdotes podían consumirlo? Supuestamente se les permitió hacerlo porque estaban hambrientos y aquel pan era el único medio para satisfacer su necesidad. En aquel caso la necesidad humana demostró ser más importante que una norma religiosa. De la misma forma los discípulos de Jesús no habían cometido una falta ya que estaban hambrientos y recoger espigas en un campo era algo permitido. El hecho de que lo hicieran un sábado no tenía nada que ver al respecto.

Aún cuando esto tiene mucho sentido para ti y para mí debe haber sido un motivo de gran ira para los fariseos. Para ellos las treinta y nueve prohibiciones sabáticas tenían la misma autoridad que la Torah. ¿Qué derecho poseía Jesús para sobreponerse a la autoridad de los fariseos? Es aquí donde entra en juego el texto clave para esta semana.

Una bendición. No una carga (Mar. 2: 27)

Los fariseos habían convertido el sábado en una carga con aquellas treinta y nueve prohibiciones. De acuerdo a la ley farisaica los judíos no podían hacer algunas cosas tan sencillas como escupir en el suelo durante el sábado porque al hacerlo podrían irrigar alguna plantita, o dicho en términos modernos: «regaban la grama». Tampoco se les permitía mover nada de un lugar a otro. Ante aquellas leyes los judíos deben haber estado constantemente preocupados respecto a violar el sábado debido a las actividades más sencillas. Es muy probable que hubiera pocas oportunidades para disfrutar del descanso sabático en aquel ambiente.

¿Acaso consideras que el sábado es una bendición?

Aquello no era lo que Dios deseaba que el sábado fuera. «El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado» (Mar. 2: 27). Los seres humanos necesitan descansar, recuperarse espiritualmente; por lo tanto Dios creó el sábado para suplir esas necesidades. No es que Dios creó a los seres humanos para que guardaran el sábado pensando que el sábado necesitaba ser observado.

Creo que todos hemos sido tentados a considerar que la observancia del sábado es de mayor valor que los seres humanos a quienes el mismo estaba destinado a favorecer. Ellen G. White estimuló a la iglesia para que leyera y pusiera en práctica los preceptos de Isaías 58, algo que nos recuerda que Dios se desagrada cuando colocamos las prácticas religiosas antes que la gente. ¿Qué podemos hacer para resguardarnos de caer en una tentación semejante?

El Señor del sábado (Mar. 2: 28)

Jesús concluye su defensa al afirmar que él es también Señor del sábado. ¿Cómo sabemos que él estaba hablando de sí mismo? El título «Hijo del hombre», es un atributo mesiánico vinculado a Daniel 7: 13 y se utiliza exclusivamente en el Evangelio de Marcos para referirse a Jesús. Mediante aquella sencilla declaración Jesús dice mucho acerca de sí mismo. Declara que él fue quien creó el sábado para nosotros. Afirma que únicamente él puede determinar lo que es lícito o no en el sábado. Esta fue una seria recriminación para los fariseos quienes intentaban implementar sus propias leyes respecto al sábado.

PARA COMENTAR

¿Consideras que el sábado es una bendición, o acaso se ha convertido en una carga para ti? Si es una bendición, ¿como puedes compartirla con quienes te rodean? Si se ha convertido en una carga, ¿por qué piensas de esa forma? ¿Qué podrías hacer para comenzar a disfrutar de las bendiciones del sábado nuevamente, o por primera vez?

*El ministerio de curación, cap. 2.

Deleitándonos durante el sábado

Génesis 1: 31

«Por haber reposado en sábado, “bendijo Dios el día séptimo y santificólo,” es decir, que lo puso aparte para un uso santo. Lo dio a Adán como día de descanso. Era un monumento recordativo de la obra de la creación, y así una señal del poder de Dios y de su amor».¹

«El sábado es una señal del poder de Cristo para santificarnos».

«Durante toda la semana, debemos recordar el sábado y hacer preparativos para guardarlo según el mandamiento. No solo debemos observar el sábado en forma legal. Debemos comprender su importancia espiritual sobre todas las acciones de nuestra vida. Todos los que consideran el sábado como una señal entre ellos y Dios y demuestren que Dios es quien los santifica, representarán los principios de su gobierno. Pondrán diariamente en práctica las leyes de su reino. Diariamente rogarán que la santificación del sábado descanse sobre ellos».²

«El Hijo del hombre es Señor aun del sábado”. Estas palabras rebosan instrucción y consuelo. Por haber sido hecho el sábado para el hombre, es el día del Señor. Pertenece a Cristo. Porque “todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho”. Y como lo hizo todo, creó también el sábado. Por él fue apartado como un monumento recordativo de la obra de la creación. Nos presenta a Cristo como Santificador tanto como Creador. Declara que el que creó todas las cosas en el cielo y en la tierra, y mediante quien todas las cosas existen, es cabeza de la iglesia, y que por su poder somos reconciliados con Dios. Porque, hablando de Israel, dijo: “Diles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico”. Entonces el sábado es una señal del poder de Cristo para santificarnos. Es dado a todos aquellos a quienes Cristo hace santos. Como señal de su poder santificador, el sábado es dado a todos los que por medio de Cristo llegan a formar parte del Israel de Dios».³

PARA COMENTAR

¿Cuáles son algunas de las cosas que tú y tu familia pueden realizar con el fin de que el sábado se convierta en una experiencia positiva?

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 29, p. 253.

2. *Consejos para la iglesia*, p. 273.

3. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 29, p. 260.

Génesis 2: 1-3

Evidencia ***El sábado.*** ***Una piedra de toque***

«En el principio». Esta frase forma parte del primer versículo de la Biblia. La Biblia comienza hablando de Dios, quien ya existía y actuaba antes de la creación del tiempo y del espacio. Génesis 2: 1-3 afirma categóricamente que Dios es eterno y que trasciende al universo físico que ha creado.

El sábado es una señal y un preludio del eterno descanso que Dios ha prometido a sus hijos fieles en el mundo renovado.

Durante la revolución francesa, los miembros de la Asamblea Nacional intentaron abolir todos los vestigios de cristiandad, algo que incluía el ciclo semanal. A tal efecto, crearon un almanaque llamado Calendario Republicano que estuvo en uso durante unos doce años. Eventualmente el mismo fue eliminado ya que la semana de trabajo de diez días les concedía a los obreros un descanso menor que el antiguo calendario que contaba con semanas de siete días.

Uno de los principios científicos de mayor relevancia es la llamada ley de la causa y el efecto. La naturaleza testifica de un Dios infinito, eterno, omnipotente, y omnisciente que se preocupa tanto por los seres humanos que colocó aparte todo un día para que ellos pudieran descansar. Nuestra necesidad de descanso es fundamental especialmente luego que sufrimos por los defectos del pecado. Sin el descanso que Dios nos proporciona en el sábado nos desplomaríamos física, psicológica y espiritualmente.

Durante el sábado Dios nos invita para que nos acerquemos a él. El sábado es una señal y un preludio del eterno descanso que Dios ha prometido a sus hijos fieles en el mundo renovado. Los franceses pensaban que podían desafiar la institución divina representada por la semana de siete días, pero tuvieron que abandonar sus planes debido a la carga que colocaban sobre la gente. Nosotros también tenemos que abandonar nuestras ideas favoritas respecto al sábado y observarlo de acuerdo a lo que Dios nos mandó.

PARA COMENTAR

1. ¿Has pensado lo que significa trabajar en forma continua sin un descanso?
2. ¿Cuál es el significado del descanso sabático para los seres humanos? ¿Por qué el sábado debe ser algo más que un tiempo para descansar?

*French Revolutionary Calendar, http://calendars.wikia.com/wiki/French_Revolutionary_Calendar (consultado el 13 de enero del 2011.)

Cómo actuar Actuando cuidadosamente

Isaías 58: 13, 14

Imagina que un famoso artista ha confeccionado un cuadro exclusivamente para ti. ¿Cómo tratarías dicho cuadro? ¿Lo dejarías tirado en el piso para que tu perro lo dañe? ¿O lo manipularías sin lavarte las manos después de haber estado comiendo papas fritas? Probablemente lo tratarías con mucho cuidado. El sábado ha sido creado para nosotros como un regalo del Gran Artífice. ¿Cómo podemos tratarlo cuidadosamente?

El sábado fue hecho para el hombre.

Asegúrate de que conoces al artista. En cierta ocasión un geólogo me mostró una extraña formación rocosa. Él la contempló con cierta reverencia mientras que yo la miraba pensando que se parecía a un montón cualquiera de piedras. Yo no podía ver lo que él veía, porque no tenía los conocimientos necesarios.

Guarda el sábado con un propósito definido. Pasar la tarde del sábado navegando por Facebook quizá no se considere una violación del mismo, pero tampoco significa guardarlo. Escoge actividades que te proporcionen ricos dividendos espirituales como el estudio de la Biblia, períodos de oración, caminatas en medio de la naturaleza o ayudar a alguien en necesidad.

Planifica las actividades del sábado durante la semana. Podrías considerar hacer preparativos por anticipado. Por ejemplo, puedes planchar tus ropas de sábado los domingos. Al realizar las pequeñas cosas necesarias para el sábado no solamente estarás preparado para recibirlo sino que descubrirás que la semana estará más centrada en el sábado. Asimismo, no olvides preparar tu corazón y tu mente para el reposo sabático.

El sábado fue hecho para el hombre porque Dios sabía lo mucho que lo necesitamos (Mat. 4: 4). Tratar cuidadosamente las horas del sábado puede requerir un marcado esfuerzo, pero las recompensas obtenidas fortalecerán nuestra relación con Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál ha sido uno de los mejores sábados que has disfrutado? ¿Por qué?
2. Piensa en algunas maneras mediante las cuales puedes guardar mejor el sábado.

El sábado es un día especial que se nos ha dado como un privilegio y como un mandato. Es un día en el cual podemos hallar descanso tanto físico como espiritual, algo que nos ayuda para enfrentar los próximos seis días de labores. Guardar el sábado con fidelidad nos ayuda a apreciar el descanso que disfrutamos de nuestras luchas y trabajos. Pero debemos ser cuidadosos para no convertir el sábado en un día de prohibiciones. Creo que si comenzamos a analizar cualquier orden que Dios nos ha dado nos meteremos en problemas. Si comenzamos a enfocarnos más en la ley en lugar de pensar en aquel que nos ha dado la ley, probablemente nos apartaremos del espíritu verdadero del sábado. Todos los mandamientos de Dios están basados en su amor. Siempre que los seres humanos comiencen a enfocarse más en el sábado que en el señor del sábado se apartarán del verdadero espíritu del mismo.

El Hijo del hombre está a cargo del sábado.

En Mateo 12: 1-13 leemos que los fariseos acusaron a los discípulos de Jesús por recoger espigas de grano un sábado. A los fariseos no les importó que los discípulos estuvieran hambrientos. A ellos les preocupaba más la violación de la ley que el bienestar de la gente. Fue por eso que Jesús les recordó que David y sus compañeros comieron del pan que únicamente debía ser consumido por los sacerdotes, debido a que tenían hambre.

Jesús deseaba enseñarles a ellos y a nosotros que en aquel caso había algo en juego mucho más importante que los preceptos religiosos. ¿Qué sería aquello que tenía una mayor importancia? Incluso hoy nos preocupamos más por lo que se puede y por lo que no se puede hacer en el sábado, que por el señor del sábado. El Hijo del hombre está a cargo del sábado, y él se preocupa más por los corazones de su pueblo que por sus rituales. Guardar el sábado es importante, pero debemos ser cuidadosos y no perder de vista a aquel que lo creó.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es mejor concentrarse en el señor del sábado y no en los rituales del mismo?
2. ¿Como puedes hacer que tu experiencia sabática se asemeje más a lo que Dios desea?

Exploración Experimentando su presencia

Isaías 66: 23;
Mateo 12: 8;
Marcos 2: 27

PARA CONCLUIR

«Por eso, es decir, para que esta verdad no se borrara nunca de la mente de los hombres, instituyó Dios el sábado en el Edén y mientras el ser él nuestro Creador siga siendo motivo para que le adoremos, el sábado seguirá siendo señal conmemorativa de ello».* Hace más de trescientos años un humilde adolescente de clase baja le entregó su vida a Dios. El hermano Lawrence, como luego fue conocido, se propuso el sencillo objetivo de vivir como si Dios siempre estuviera a su lado. En una de las últimas cartas que escribió, él dijo: «Que nuestra total preocupación sea conocer a Dios, mientras uno lo conoce más deseará conocerlo. Se considera comúnmente que el conocimiento es una medida de amor; por tanto, mientras más profundo nuestro conocimiento mayor será nuestro amor». Recordemos que el sábado se nos dio para que pusiéramos a un lado las ocupaciones de la vida y nos concentráramos plenamente en conocer y en amar a Dios.

CONSIDERA

- Crear un collage que ilustre las formas en que podemos disfrutar plenamente del sábado.
- Asistir a un servicio sabático en una sinagoga. Comparar o contrastar el culto de adoración judío con el culto que se celebra en tu iglesia.
- Discutir con algunos amigos la forma en que el sábado puede ser el mejor día de la semana.
- Identificar algunos himnos del *Himnario Adventista* que mencionen el sábado. Cantar algunos de ellos utilizando la música que se encuentra en algunos portales de Internet.
- Entrevistar algunos miembros de tu iglesia preguntándoles por qué el sábado es un día especial para ellos.

PARA CONECTAR

Chris Blake, *Searching for a God to Love*, cap. 8, «I Got No Time for God».
Brother Lawrence, *The Practice of the Presence of God*.

*El conflicto de los siglos, cap. 26, p. 433.

El cuidado de la creación

*«Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén
para que lo cultivara y lo cuidara».*

Génesis 2: 15



Introducción

¡Buenos días querido mundo!

sábado
18 de febrero

Piensa en lo que sería despertar el día de mañana y encontrar que el mundo no tiene acceso a la creación de Dios debido al abuso llevado a cabo durante miles de años. Al no tener acceso a las plantas, no podremos utilizar nuestra cómoda ropa de algodón y ni siquiera las acogedoras sábanas. Peor será cuando la hora del desayuno no podremos disfrutar de una taza de chocolate o de té caliente. Ni siquiera intentemos encontrar el cereal para el desayuno. De hecho, si no tenemos acceso a productos de origen vegetal o animal no habrá nada que comer. Eso será motivo de una gran preocupación, pero si además pensamos que un gran número de medicinas se derivan o se obtienen de medios naturales, ni siquiera podremos aliviarnos del gran dolor de cabeza que de seguro habrá de aquejarnos. ¡Qué deprimente sería un panorama así!

Dios nos ha confiado la solemne responsabilidad de cuidar de nuestro entorno.

Es obvio que esto nunca sucederá debido a que si no existieran plantas la vida cesaría en la tierra. Sin embargo, este hipotético panorama nos puede hacer pensar en lo mucho que dependemos de las cosas que Dios ha provisto. Asimismo nos recuerda que mientras vivamos en este planeta Dios nos ha confiado la solemne responsabilidad de cuidar de nuestro entorno. Él nos ha confiado un hermoso mundo repleto de plantas y animales. De hecho, los científicos ni siquiera conocen la totalidad de las especies que existen en nuestro planeta. Los estimados oscilan entre cinco y cien millones de los cuales aproximadamente dos millones han sido identificados.*

Como cristianos debemos considerar la forma en que Dios desea que enfrentemos este problema. Él nos colocó en este planeta diciéndonos que lo cuidáramos. ¿Acaso esto significa que debemos convertirnos en agentes de cambio político? ¿Cómo podemos mostrarle al mundo que nos preocupamos por nuestro entorno pero que respetamos a Dios muy por encima de la misma creación? ¿Al pensar en la eternidad tendrán importancia las anteriores preguntas?

En la lección de esta semana analizaremos información que puede ayudarnos a contestar esas interrogantes, equilibrando nuestra interpretación de las mismas y el ejemplo que damos a los demás.

*Andrea Thompson, «Great Mysteries: How Many Species Live on Earth?» Livescience.com. http://www.livescience.com/strangenews/070803_gm_numberspecies.html (consultado el 7 de diciembre del 2010).

Las llaves (Gén. 1: 26-28; 2: 15)

Si alguna vez has tenido un auto, ¿recuerdas el momento en que recibiste las llaves del mismo? Ya el coche era tuyo, y de allí en adelante te convertiste en la persona responsable por su mantenimiento.

Dios les entregó «las llaves» del planeta a Adán y Eva y desde aquel momento nos convertimos en los responsables del mismo. El mandato fue para qué llenamos la tierra y la sojuzgáramos (Gén. 1: 28). Una primera tarea fue cuidar del huerto del Edén (Gén. 2: 15). Después que entró el pecado, los seres humanos comenzaron a esparcirse y con el tiempo la población aumentó. Aquella proliferación, así como el aumento en la tecnología nos ha permitido tener un gran impacto sobre el medio ambiente. Unas pocas tribus nómadas que acampaban cerca del río Jordán no tenían el mismo impacto que miles de fábricas en la actualidad. ¿Cómo deben manejar el tema ambiental los adventistas tomando en cuenta que la tierra será «destruida por el fuego» (2 Ped. 3: 10)?

El cuidado del motor (Neh. 13: 16-19)

La posesión de un auto implica algo más que él disfrute de la libertad para transportarse. Hay que pagar por el combustible y por el mantenimiento del motor. El motor de la creación está representado por el sábado. Es el máximo sello de aprobación divino, su firma final de aceptación. Es un día en el que podemos contemplar la creación y la recreación, un símbolo del descanso que encontramos en la gracia de Jesucristo.

Como cristianos adventistas nos gozamos de una percepción única respecto al Dios de la creación. El sábado es un recordativo de aquel que creó la tierra y que la recreará cuando lo haga todo nuevo. Nehemías reconoció este hecho cuando acometió la tarea de reconstruir a Jerusalén. Él convocó a los moradores de la misma con el fin de enfrentar el hecho de que el sábado se había convertido en un día de mercado. «¿Acaso quieren que aumente la ira de Dios sobre Israel por profanar el sábado?» les preguntó (Neh. 13: 17). Él entendía que el sábado era una parte integral del entorno religioso.

El auto de nuestro padre (Sal. 100)

Cuando utilizamos el auto de nuestro padre asumimos la responsabilidad de cuidarlo, ya que probablemente es un coche que no podríamos comprar con nuestros propios recursos. ¿No son los recursos de la tierra semejantes a dicho auto? Piensa por un momento en todos los dones que Dios nos ha concedido: aire fresco, agua limpia, buena comida y un paisaje hermoso.

«Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra» (Sal. 100: 1). Aunque esta tierra es imperfecta continúa siendo nuestro hogar hasta que Dios venga buscarnos. ¿Por qué no cooperar con él como guardianes de su creación? Dios se empeña en restaurar las cosas y si lo amamos por restaurarnos mediante la sangre de Jesús, lo imi-

taremos. «Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; su fidelidad permanece para siempre» (Sal.100: 5).

Evitando problemas (Rom. 1: 25)

Todavía recuerdo la sonrisa en el rostro del vendedor. «Sí, estoy dispuesto a que me engañen. Voy a aceptar su oferta y dejaré que se lleven esta joya de auto por solamente \$1,500». Muy contento, mi padre tomó posesión del coche y emprendió el viaje a casa. Pero antes de llegar, el carro empezó a echar humo hasta que se detuvo.

Satanás siempre trata de que le compremos su mercancía haciéndonos brillantes promesas. Lamentablemente, mucha gente las acepta. «Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre. Amén» (Rom.1:25). Existe una cierta tendencia ambientalista que se apoya en el humanismo y que tiene un sesgo más bien político en lugar de estar enfocada en Dios. Este tipo de ambientalismo reverencia y sirve a los objetos y seres creados en vez de adorar al Creador. Nuestra preocupación por el ambiente debe surgir del deseo de asemejarnos al Salvador. No debería estar enfocada en la creación.

«El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios».

Un seguro contra todo riesgo y el destructor de autos (Heb. 1: 1-3; 2 Ped. 3: 10-14)

En Estados Unidos se supone que la mayor parte de los autos serán un día aplastados por una máquina destructora. Lo mismo le sucederá a nuestro planeta: «como ropa se gastará la tierra» (Isa. 51: 6). «En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada» (2 Ped. 3: 10).

Los autos viejos son aplastados para que el material de los mismos sufra una renovación. Es como una póliza de seguros contra todo riesgo. Estamos cubiertos por una póliza parecida, al igual que la naturaleza. «La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios» (Rom. 8: 19). Toda la creación se beneficiará de la venida de Cristo y la tierra será renovada.

Afortunadamente nuestra póliza de seguros ha sido emitida por Jesucristo. «El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas» (Heb. 1: 3).

Testimonio *El don de Dios. Nuestra responsabilidad*

Génesis 8: 22;
Romanos 1: 21, 25

«Se ha generalizado mucho la idea de que Dios está restringido por sus propias leyes. Los hombres niegan o pasan por alto su existencia, o piensan que pueden explicarlo todo, aun la acción de su Espíritu sobre el corazón humano; y ya no reverencian su nombre ni temen su poder».¹

«La naturaleza estaba llena del conocimiento de Dios».

«Para Adán y Eva en su hogar edénico, la naturaleza estaba llena del conocimiento de Dios, repleta de instrucción divina. La sabiduría hablaba a los ojos, y era recibida en el corazón; pues ellos se ponían en comunión con Dios por medio de sus obras creadas. Tan pronto como la santa pareja transgredió la ley del Altísimo, el fulgor del rostro divino se apartó de la faz de la naturaleza. La tierra se halla actualmente desfigurada y profanada por el pecado. Sin embargo, aun en su estado de marchitez, permanece mucho de lo que es hermoso. Las lecciones objetivas de Dios no se han borrado; correctamente entendida, la naturaleza habla de su Creador».²

«Dios proporcionó a nuestros primeros padres los medios para llevar a cabo una verdadera educación cuando los instruyó para que labrasen la tierra y cuidasen el huerto que constituía su hogar. Después de la entrada del pecado, debido a la desobediencia de los requerimientos del Señor, se acrecentó enormemente el trabajo de cultivar la tierra, porque ésta, a causa de la maldición, produjo espinas y cardos. Pero el trabajo en sí mismo no se dio a causa del pecado. El gran Maestro mismo bendijo el trabajo de cultivar la tierra».³

«En los días de Cristo se habían perdido de vista estas lecciones. Los hombres casi habían dejado de discernir a Dios en sus obras. La pecaminosidad de la humanidad había echado una mortaja sobre la radiante faz de la creación; y en vez de manifestar a Dios, sus obras llegaron a ser un obstáculo que lo ocultaba. Los hombres honraron y sirvieron “a las criaturas antes que al Creador”».⁴

PARA COMENTAR

¿Por qué será que Dios tiene secretos que no nos ha revelado?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 9, p. 93.

2. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 8.

3. *De la ciudad al campo*, p. 13.

4. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 9.

En Génesis 1: 28 se les confía a Adán y Eva la responsabilidad de contribuir a poblar la tierra. En el mismo versículo se les concede el dominio sobre el planeta, mostrando que la futura población debía cuidar del inmenso ecosistema que Dios había creado para el disfrute de los seres humanos. Ese mismo mandato para cuidar de la tierra se repite en Génesis 2: 15.

La caída de Adán y Eva lo cambió todo.

Sin embargo, la caída de Adán y Eva lo cambió todo. Los sistemas biológicos que anteriormente funcionaban en perfecta armonía ahora comenzaron a luchar entre sí con el fin de sobrevivir. En medio de esta catástrofe Dios todavía espera que los seres humanos caídos administren los recursos de la tierra con el fin de asegurar su supervivencia y de prosperar hasta el punto que el pecado lo permita. Optimizar las condiciones que contribuyen a una vida saludable también significa minimizar la descarga de elementos tóxicos en el ambiente a un nivel en que la biosfera pueda absorberlos y neutralizarlos.¹ Claramente, habrá que responder con un enfático sí a la pregunta de si los cristianos son responsables por el cuidado y el bienestar del medio ambiente, tanto desde el punto de vista bíblico como científico.

Sin embargo, los beneficios de administrar debidamente nuestro entorno pueden convertirse en una maldición, en caso que dicha defensa se utilice como un arma para determinar en forma arbitraria quienes han de ser los que han de beneficiarse desde el punto de vista económico y político.²

PARA COMENTAR

1. ¿Qué responsabilidades específicas tienen los cristianos de la actualidad respecto a cuidar de su entorno?
2. ¿Hasta qué punto debería involucrarse la iglesia en un debate político respecto al cuidado del medio ambiente? ¿Cuáles podrían ser las consecuencias tanto negativas como positivas, de una actuación semejante?

1. Amanda Mcconnell y David Suzuki, *The Sacred Balance: Rediscovering Our Place in Nature* (Seattle: Mountaineers Books, 2002).

2. James K. Boyce, *The Political Economy of the Environment* (Londres: Edward Elgar Publishing, 2002).

Un día, cuando tenía 21 años, viajaba en mi auto con unas cuantas amigas. Regresábamos a un campamento para jóvenes después de haber visitado un pueblo cercano, una de las chicas tiró algo de basura por la ventana del auto. Inmediatamente detuve el coche.

La naturaleza es el primer libro de Dios.

—¿Qué haces? —preguntó mi amiga.

—Me he detenido por qué no vamos a dejar tu basura en este lugar, —contesté. Todas las chicas salieron del auto.

—No creo que esto tenga tanta importancia, —se quejó la chica que había tirado basura. No creo que ese pedacito de papel vaya a hacerle daño a nadie.

—Lo importante es que vivamos por principios, —le respondí mientras que recogía parte de los desperdicios.

Más tarde me puse a pensar en la respuesta que le di a la que lanzó la basura fuera del auto. ¿Cuál era en realidad el principio al que me refería? ¿Por qué colocas la basura en el lugar correspondiente? Medita en las anteriores preguntas antes de leer lo que creo son los principios en cuestión.

Me preocupo por el planeta porque respeto al Creador. Yo creo que la tierra es uno de los dones que he recibido de parte de él. A través de dicho don tengo la oportunidad de conocerlo mejor. La naturaleza es el primer libro de texto de Dios y la trato con el mismo respeto con el que trataría a su otro libro: la Biblia.

Me preocupo por el planeta porque respeto a los demás. Ellos son también parte de la creación y han sido comprados por la sangre de Jesús. De igual manera poseen una afinidad innata con el mundo natural.*

Me preocupo por el planeta porque a que me respeto. Disfruto cuando estoy en un jardín bien arreglado. Dios utiliza la metáfora de cuidar de un huerto o jardín con el fin de recordarnos que él cuida de nosotros. Al dedicar tiempo al primer libro de Dios siento el gozo que surge al tener comunión con mi creador.

*Edward O. Wilson, «*Biophilia*». (Cambridge: Harvard University Press, 1984).

Opinión

Todo será destruido

2 Pedro 3: 10-14

Para el año 2006 los ambientalistas afirmaron que la próxima crisis ecológica sería el calentamiento global, en contraposición a la teoría prevaleciente en la década de los 70 que afirmaba habría un enfriamiento global. Además de todo lo anterior tenemos el problema de la sobrepoblación, la contaminación ambiental, la deforestación, el aumento del nivel del bióxido de carbono en la atmósfera y la desaparición de numerosas especies de plantas y animales.

¿Creó Dios la tierra en la forma descrita en la Biblia?

El ambientalismo moderno es una mezcla de teorías sociales, de estudios científicos y de una interpretación filosófica relativa a nuestros orígenes y a nuestra posición en el medio natural. Una corriente de marcado auge es la llamada *Ambientalismo radical* que sugiere que todos los elementos de la creación son iguales o tienen el mismo valor. Estas ideas no son nada nuevo y se acomodan muy bien al ateísmo y al animismo. El ateísmo a su vez se apoya en el racionalismo legado por Karl Marx y es algo que permea la ciencia moderna, afirmando que todo fenómeno o suceso debe ser observable con el fin de ser aceptado. Ya que Dios no es observable y que nadie ha sido testigo de la creación, ninguno de los dos conceptos puede ser aceptado por la ciencia.

El reconocido autor contemporáneo Michael Crichton afirma que el ambientalismo moderno «es la religión de los ateos urbanos. Una perfecta reconsideración de las tradicionales creencias judeo cristianas y de sus mitos.² Por otro lado, el animismo considera que todo ser vivo posee inteligencia. Por ejemplo, en una teoría que llama a la tierra con el nombre de Gaia o Gaya, se sugiere que todos los organismos vivos constituyen un único ente que a su vez posee la capacidad para cambiar y adaptarse con el fin de conservar la vida.

¿Creó Dios la tierra en la forma descrita en la Biblia? Esta pregunta se relaciona con nuestra identidad, con nuestra relación con el ambiente y con la forma en que interpretamos nuestro futuro. Si optamos por no creer en la Biblia encontraremos una amplia variedad de teorías e ideologías que podríamos utilizar para establecer todo sistema de creencias; algo que no nos proporcionará una esperanza concreta respecto al futuro. Sin embargo, si decidimos creer en el relato bíblico tendremos el privilegio de ser mayordomos de aquello que Dios nos ha entregado.

PARA COMENTAR

1. Al contemplar tu propio paradigma cosmológico ¿cómo encaja en el mismo la necesidad de observar el sábado?
2. ¿En qué sentido vivir vidas «santas y justas» incluye cuidar el medio ambiente?

Exploración *Cuidando lo que le pertenece a Dios*

Génesis 2: 15;
Romanos 1: 24, 25

PARA CONCLUIR

«Todos los dioses de las naciones no son nada, pero el Señor ha creado los cielos» (Sal. 96: 5). En las Escrituras el Señor señala una y otra vez dos cosas que reafirman su legitimidad: Él creó al mundo y puede profetizar acerca del futuro. El nombre «adventista del séptimo día» conlleva esos mismos dos atributos que presentan a Dios como un Dios verdadero. Muchos cristianos contemporáneos han dudado involucrarse en el movimiento ambientalista debido a su politización y al animismo que permea a dicha tendencia. Así que quizá es tiempo de que los cristianos, incluyendo a los adventistas, retomen la idea del dominio: cuidar del planeta desde un punto de vista bíblico, por respeto al Señor nuestro creador. Después de todo ese es el mandato que hemos recibido de parte de él. (Gén. 2: 15).

CONSIDERA

- Dirigir una discusión en tu clase de Escuela Sabática o en tu grupo pequeño respecto al manejo de los conceptos ambientalistas, tomando en cuenta que una de nuestras creencias afirma que este mundo dejará de ser (1 Cor. 7: 31).
- Hacer una caminata, o quizá acampar en medio de la naturaleza, con el fin de mantener una comunión más cercana con Dios.
- Realizar una encuesta, preguntándole a varias personas respecto a lo que están haciendo para reducir su consumo energético y la cantidad de desperdicios que producen.
- Utilizar una concordancia para identificar todos los versículos que identifican a Dios como el creador para luego meditar en lo que significa ser un mayor-domo de su creación.

PARA CONECTAR

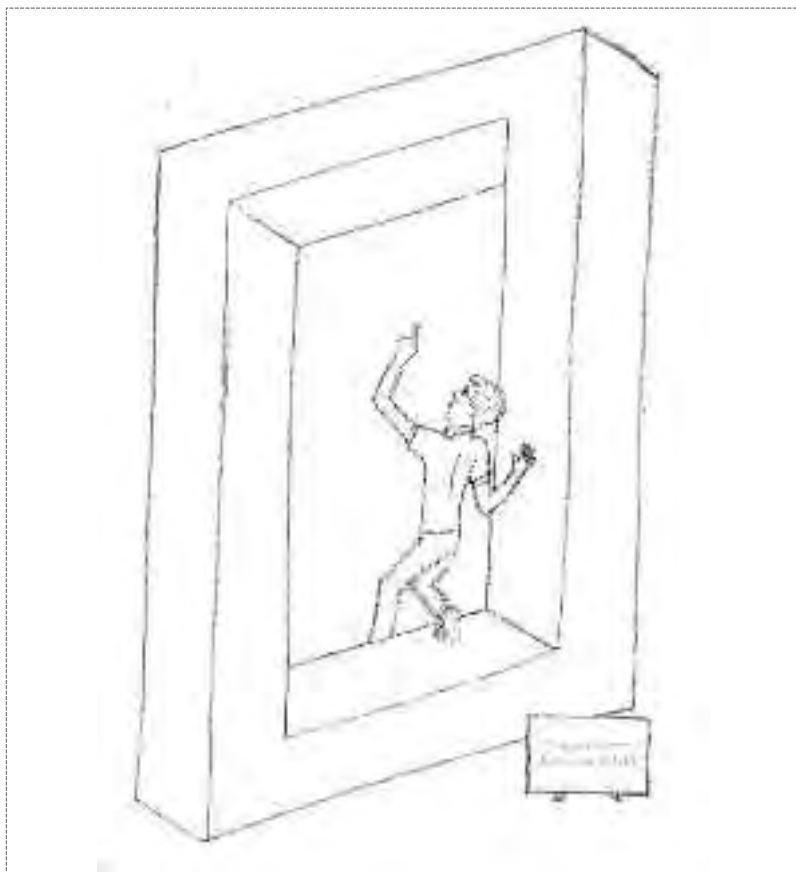
Salmo 95: 6, 7; Isaías 37: 16; Isaías 40: 18-28; Jeremías 10: 11-16; 32: 16, 17.
Noah J. Toly y Daniel I. Block, eds., *Keeping God's Earth: The Global Environment in a Biblical Perspective*; Rebekah Simon-Peter, *Seven Simple Steps to Green Your Church: Starting on the Path to a Cleaner Environment*.

lección 9

25 de febrero al 3 de marzo

La Biblia y la historia

*«Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios—, el que es
y que era y que ha de venir, el Todopoderoso»
(Apoc. 1: 8).*



**Tito 2: 11-14;
Hebreos 11: 17-19**

Introducción *Una vislumbre de Dios*

sábado
25 de febrero

*Hay momentos en la vida cuando
Miramos con una fe sin defectos
En medio de una gran oportunidad
Con el fin de tener una vislumbre de Dios»*

¿Cómo podremos tener una visión de Dios?

Los autores de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, insisten en que Dios dirige la historia y se revela a través de la misma. A través de las vidas de los personajes bíblicos podemos visualizar a Dios en la medida en que dichas personas le permitieron al Señor dirigir sus vidas.

«A través de las vidas de los personajes bíblicos podemos visualizar a Dios».

Y es en este aspecto que se manifiesta un marcado error. No toda la historia revela la voluntad divina ya que los humanos están en libertad de tomar decisiones erróneas. Las malas decisiones moldean la historia, al igual que las buenas. El asunto es que aún que Dios obra mediante los hechos de la historia eso no significa que él es el autor de los mismos. Lo que sí implica es que a pesar de la maldad y la perfidia de los seres humanos, Dios está presente intentando hacer su voluntad con el fin de que la historia llegue a un final grandioso.

Esta semana, al estudiar la forma en que Dios ha actuado en y a través de la historia de los pueblos; piensa cómo te gustaría que él obrara a través de ti. ¿Deseas que te recuerde en la misma forma que a Noé, que te favorezca como a Ana, que te lee por ti como peligro por los israelitas, que intervenga a tu favor como lo hizo por Esther, que te proteja como a Daniel, que te guarde como a los tres jóvenes hebreos o que te fortalezca como Sansón? En otras palabras, ¿cómo deseas que los demás contemplen a Dios en tu vida?

*Jim Lake «Catch a Glimpse of God», <http://www.care2.com/c2c/groups/disc.html?gpp=2892&tpst=1174854>
(consultado el 13 de diciembre del 2010).

Logos *Dios: director, autor y actor*

Salmo 104: 1-9;
Daniel 2;
Romanos 16: 20; 2
Corintios 5: 17-19;
2 Pedro 1: 21;
Apocalipsis 1: 1-3; 2: 7-17

¿Hasta qué punto Dios dirige los acontecimientos de este mundo? Algunos asumen que cada vez que encontramos un espacio de estacionamiento vacío, que perdemos un juego de llaves o que respiramos; dicho suceso ha sido directamente dirigido por Dios. Al otro extremo yace la idea de que el universo de Dios está gobernado por las leyes de la causa y el efecto y que él no es más que un observador. Ambas interpretaciones están erradas. Si Dios motiva en forma directa todo acontecimiento, ¿entonces él es culpable de muchas cosas! Por otro lado, si Dios es ajeno a todo ¿para qué orar? ¿Qué nos dice la Biblia respecto al papel de Dios en los acontecimientos históricos?

¡Acción! (Gén. 1, 2; Juan 1: 1-4, 14-16; Heb. 2: 19)

Desde su mismo inicio la Biblia nos enseña que Dios creó al mundo. En Génesis 2 se nos dice que al principio la tierra estaba desorganizada y vacía y que Dios la llenó en una forma creativa y metódica.

En Juan 1 se nos dice más. Fue a través del *Logos*, del Verbo, que todas las cosas fueron hechas. En el griego original el concepto tiene un significado en extremo abarcante. Heráclito, un filósofo griego, utilizó esta palabra alrededor del año 600 a.C., al escribir que «todas las cosas llegaron a existir de acuerdo con ese *Logos*».* Aunque Juan se estaba refiriendo específicamente Cristo, sus lectores podrían haber estado familiarizados con la frase de Heráclito. Cuando Dios creó a nuestro mundo tenía en mente un plan en extremo abarcante; un propósito, todo un acontecer planificado. Al igual que un director de cine, Dios exclamó: «¡Acción!», con el fin de que comenzara a rodar la historia de nuestro mundo. Sin embargo, un ángel caído y los primeros dos seres humanos tenían algo diferente en mente (Gén. 3). En Hebreos 2: 10 se resume aquel drama en base a la salvación de los seres humanos. El guión involucra a los seres humanos nacidos de nuevo como hijos de Dios, madurando a su semejanza y luego llevados a la gloria. La complicación surge cuando el mismo Autor entra a formar parte de la trama. Su sufrimiento y su muerte son las claves del relato.

Un «avance» (Daniel 2)

En el capítulo 2 de Daniel se presenta la historia del rey Nabucodonosor, probablemente el hombre más poderoso de su tiempo. En aquella época era un joven de unos veinte años. Era un hombre muy despierto que no creía en las habilidades de sus adivinos y agoreros. Cuando tuvo un sueño respecto a la destrucción de una enorme estatua, reconoció que el mismo era un mensaje de un origen no terrenal. Estaba convencido de la importancia del mensaje pero no conocía su significado.

Un joven que había sido secuestrado, de nombre Daniel decodifica el mensaje. Daniel afirma que él mismo se refiere a cosas que sucederán: al surgimiento y a la caída de naciones y a una final invasión de origen celestial.

¿Por qué Dios decidiría compartir esta especie de avance cinematográfico, respecto a su gran conflicto con Nabucodonosor? El relato no lo explica. Sin embargo, en Isaías 52: 6, Dios comparte otro «avance»: «Por eso mi pueblo conocerá mi nombre, y en aquel día sabrán que yo soy quien dice: “¡Aquí estoy!”»

Dios no desea sorprendernos mediante el plan de salvación. Él disfruta enormemente al proclamar estos *avances* utilizando las profecías, para luego anonadarnos con su brillo y aparente imposibilidad.

Dios también dirige los destinos de otros pueblos.

Otros relatos (Isa. 60)

¿Qué diremos del pueblo de Dios que se describe en las Escrituras? ¿Se involucró Dios en el devenir histórico de ellos? ¿O acaso los abandonó para que navegaran con sus propios remos? ¿Qué hay de peculiar respecto a la historia de ellos?

La respuesta es que la trama divina llegó a un punto crítico en un momento verídico relacionado con el Gólgota en el año 31d.C. El Antiguo Testamento establece una trayectoria histórica hasta llegar a dicho punto, haciendo una referencia específica al pueblo escogido de Dios: a los hebreos.

Los acontecimientos históricos relatados en el Nuevo Testamento concluyen tan solo unos años después de que Jesús al resucitó. Es entonces que vemos un cambio de enfoque de un ámbito local centrado en Israel, a una visión global. Sin embargo, no es que las demás naciones no sean importantes. La Biblia nos enseña que Dios también dirige los destinos de otros pueblos. Esto podremos comprobarlo al leer Isaías 60.

Momentos memorables (Apoc. 22: 1-5, 20)

Victor Frankl, un sobreviviente de los campos de concentración nazis y un destacado autor, descubrió que las personas con mayores probabilidades de sobrevivir a los horrores del nazismo eran aquellas capaces de tener fe en medio de su sufrimiento. Recordemos que la vida es difícil y que cuando llegan las dificultades, Dios es el director de la historia. Asimismo, que su guión pose un final glorioso.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo ha dirigido Dios tu vida?
2. ¿Acaso conoce Dios el futuro porque él mismo está determinado, o porque quizás tiene el poder para hacer que las cosas sucedan?

*Heraclito: The Complete Philosophical Fragments, <http://community.middlebury.edu/~harris/Philosophy-/Heraclitus.html> (consultado el 15 de diciembre del 2010).

Testimonio ¿Quién es el encargado real?

Daniel 2

Nabucodonosor pensaba que él había edificado su imperio para su gloria y disfrute personal (Dan. 4: 30); sin embargo, todavía no se había encontrado con el Dios que quita y pone reyes (Dan. 2: 21).

«El sueño es verdadero, y fiel su interpretación».

«Poco después que Daniel y sus compañeros entraron en el servicio del rey de Babilonia, acontecieron sucesos que revelaron a una nación idólatra el poder y la fidelidad del Dios de Israel. Nabucodonosor tuvo un sueño notable, “y perturbóse su espíritu, y su sueño se huyó de él.” Pero aunque el ánimo del rey sufrió una impresión profunda, cuando despertó le resultó imposible recordar los detalles».¹

En Daniel 2: 27-45 vemos cómo el rey conoció el significado de su sueño. Es en el capítulo 2 de este libro que encontramos una importante explicación del devenir de la historia como disciplina.

«El sueño de la gran imagen, que presentaba a Nabucodonosor acontecimientos que llegaban hasta el fin del tiempo, le había sido dado para que comprendiera la parte que le tocaba desempeñar en la historia del mundo y la relación que su reino debía mantener con el reino del cielo. En la interpretación del sueño, se le había instruido claramente acerca del establecimiento del reino eterno de Dios. Daniel había explicado: “En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo este reino; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre [...]. El sueño es verdadero, y fiel su interpretación” (Dan. 2: 44, 45)».²

PARA COMENTAR

1. Tomando en cuenta la maravillosa exactitud con que se cumple la profecía de Daniel 2, ¿por qué mucha gente en la actualidad duda del control de Dios sobre los acontecimientos mundiales?
2. ¿En qué sentido vivimos en forma parecida a Nabucodonosor, y cómo podemos evitar los errores que él cometió?
3. ¿Qué evidencias respecto a la intervención divina en la historia podrías compartir con tus amigos y conocidos?

1. *Profetas y reyes*, cap. 40, p. 327.

2. *Ibid.*, cap. 41, p. 335.

Evidencia Preguntas y respuestas

Probablemente el libro de Daniel adquirió una mayor importancia luego del descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto. Esos antiguos pergaminos incluían todos los libros del Antiguo Testamento, con excepción de Esther, y constituyen una evidencia más del registro bíblico. Las palabras del Daniel relatan su interacción personal, y la interacción colectiva de Israel, con el Imperio Babilónico. El libro de Daniel está redactado en tres partes: Daniel 1: 1 al 2: 4 está escrito en hebreo; Daniel 2: 5 al 7: 28 está escrito en arameo; mientras que la última parte está escrita también en hebreo. No es una sorpresa que Daniel estuviera dirigiéndose a una sociedad secular con raíces arameas y a una nación con un trasfondo hebreo. En la parte escrita en arameo es que aparece la profecía relacionada con el sueño de Nabucodonosor. Allí el profeta presenta la idea de que Dios controla los acontecimientos históricos al igual que el futuro.

«Hay un Dios en el cielo que revela los misterios».

Nabucodonosor amenazó con ejecutar a sus magos y adivinos ya que ellos no podían interpretar su sueño. Ellos tuvieron que admitir que nadie podía hacer lo que el rey pedía (Dan.2: 10). Finalmente Daniel fue llamado con el fin de satisfacer la curiosidad del rey. Daniel le dijo al rey: «No hay ningún sabio ni hechicero, ni mago o adivino, que pueda explicarle a su majestad el misterio que le preocupa. Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios» (Dan. 2: 27, 28).

Es fácil pensar como los fracasados consejeros de Nabucodonosor: que los misterios están fuera de nuestro alcance y que siempre habrá más preguntas que respuestas.

Después que Daniel presentara su respuesta, Nabucodonosor reconoció la autoridad y el poder del Dios de Israel. Sus preguntas fueron contestadas y el proclamó: ¡Tu Dios es el Dios de dioses y el soberano de los reyes! ¡Tu Dios revela todos los misterios, pues fuiste capaz de revelarme este sueño misterioso!» (Dan. 2: 47).

A pesar de las complejidades de la historia y de la profecía, los relatos históricos y bíblicos presentan la imagen de un Dios que ejerce un control continuo y compasivo. A través del libro de Daniel vemos cómo él se mantuvo en control a pesar de las acciones del Imperio Babilónico. Los gobernantes terrenales más poderosos no han podido destronar al rey de los cielos él coloca «la tierra sobre sus cimientos, y de allí jamás se moverá» (Sal. 104: 5). Al igual que Nabucodonosor jamás encontraremos todas las respuestas en las palabras de los hombres (2 Ped. 1: 21). La mejor de ellas es que Dios lo controla todo. Pero, ¿acaso estamos dispuestos a escuchar?

PARA COMENTAR

1. ¿Qué evidencias contemporáneas testifican de que Dios controla los acontecimientos mundiales?
2. ¿En qué forma seremos bendecidos o bendecidas al aceptar las profecías? Medita en el texto encontrado en Apocalipsis 1: 3.

Cómo actuar Contemplando el amplio panorama

Éxodo 3: 15;
1 Corintios 13: 12;
Hebreos 6: 17

¿Has escuchado la frase «los árboles no permitían ver el bosque»? Significa que estamos tan cerca de lo que sucede, que no nos es posible contemplar el panorama total. En vez del cuadro completo lo que vemos son los fragmentos. La historia puede ser algo parecido a eso. Siempre hay una dimensión que está fuera de nuestra vista. Como seres humanos nuestra perspectiva es limitada y hay algunas cosas que nunca podemos entender; cosas que solamente tendrán sentido en el cielo. Sin embargo, Dios ha compartido con nosotros el plan de la redención con el fin de proporcionarnos seguridad y esperanzas.

Concentrémonos en disfrutar las oportunidades que Dios nos brinda.

En un mundo sujeto a transformaciones, él no cambia. A través de la Biblia, Dios nos revela su naturaleza y su propósito invariables. No sabemos lo que el futuro nos depare; sin embargo, tenemos la seguridad de que Dios siempre estará a nuestro lado. ¿Qué significa eso para cada uno de nosotros?

Podemos aprender del pasado. En cada relato bíblico hay enseñanzas relacionadas con nuestras vidas. La Biblia tiene el propósito de instruirnos y de proporcionarnos un modelo (2 Tim. 3: 15-17). Al examinar el pasado podremos ver la dirección divina y comprobar que a través del tiempo él es fiel y constante.

Podemos aprovechar el presente al máximo. Dios tiene un plan para cada uno de nosotros (Jer. 29: 11). Él nos ama y desea sufrir nuestras necesidades (Luc. 12: 25, 26). En vez de preocuparnos respecto a un pasado que no podemos cambiar, o por el futuro que no podemos predecir; concentrémonos en disfrutar las oportunidades que Dios nos brinda.

Podemos tener esperanzas para el futuro. La Biblia es la Palabra de Dios. El término evangelio significa «buenas nuevas», y en realidad es eso; porque nos comunica la historia de nuestra redención (Efe. 1: 13, 14). Siempre recuerda que Dios es quien lo controla todo. Quizá en ocasiones no lo parezca, pero allí es donde entra en juego la fe. Cuando tengas dudas, acude a Jesús, el autor de nuestra fe (Heb. 12: 2). Mediante la oración podemos conectarnos con él en cualquier momento y en cualquier lugar.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo encaja nuestro libre albedrío en el papel que desempeña Dios en la historia de la humanidad?
2. ¿En qué sentido debería afectar nuestras vidas el conocimiento del plan que Dios tiene para este mundo?

Dios habla a través de sus profetas y sus profecías se cumplen. La profecía nos fue dada porque Dios nos ama lo suficiente como para advertirnos de las consecuencias del pecado; para mostrarnos que él cumple su palabra; para ayudarnos a aumentar nuestra fe y fidelidad a él; para darnos esperanza respecto a un futuro con él y para recordarnos el valor que él nos concede.

No necesitamos convencer a Dios para que conteste nuestras oraciones.

Dios conoce el fin desde el principio. En ocasiones él utiliza advertencias o consejos para evitar que nos sucedan cosas negativas. A veces, él dispone un final feliz a pesar de los embrollos que hayamos creado. En otras ocasiones parecería que él no hace nada, y ponemos en tela de juicio su sinceridad.

En su poder y sabiduría Dios nos concede la libertad para actuar. Él no nos ha programado como robots que deben obedecerlo. No utiliza la fuerza o el temor para motivarnos. Debido a que él nos ama desea que voluntariamente también lo amemos.

Cuando Adán y Eva comieron del árbol prohibido, el pecado y sus terribles consecuencias entraron al mundo. Dios ha revertido todo aquello al concederle la vida eterna a todo aquel que la desee. Dios hace todo el bien que puede siempre que le sea posible, aunque a menudo esté limitado por nuestras pobres decisiones.

En Daniel 12 aprendemos que Dios envió a un ángel luego que Daniel oró pidiendo ayuda, y que dicho ángel tuvo que luchar con «el príncipe de Persia» durante 21 días antes de acudir a Daniel. No necesitamos convencer a Dios para que conteste nuestras oraciones. El nos ama y siempre desea lo mejor para nosotros. No podemos culparlo cuando el mal se interpone en nuestro camino, sabiendo que hasta el día de la segunda venida las consecuencias del pecado nos afectarán.

Aunque no entendamos las actuaciones de Dios o las decisiones humanas que lo limitan, confiemos en él de todas formas. ¿Por qué? Porque él es la máxima expresión de amor. No importa lo que suceda, recordemos que él siempre tiene la última palabra. El final de todo indica que «seremos felices para siempre», y ese será la mejor parte de todas.

PARA COMENTAR

1. ¿Has dudado alguna vez pensando de dónde vendrá tu socorro? ¿Cuál podría ser tu actitud la próxima vez que te veas en una situación similar?
2. Cuando el amor de Dios sea el eje de nuestras vidas veremos las cosas de una forma diferente. ¿Cómo puedes hacer que él se convierta en el tema principal de tu devoción?

los misterios de la vida

PARA CONCLUIR

En ocasiones la vida puede ser confusa dolorosa y asustarnos. ¿Qué podríamos hacer cuando necesitamos respuestas a los misterios de la vida? Podemos consolar-nos sabiendo que en medio del caos habita un Dios que nos ama y que conoce el fin desde el principio. Él es quien «puso la tierra sobre sus cimientos» (Sal. 104: 5) y jamás permitirá que los acontecimientos no nos aplasten. Podemos comunicarnos con nuestro Padre celestial mediante la oración como lo hicieron Daniel, Moisés y otros tantos. Dios desea comunicarse con nosotros. ¿Le permitirás que lo haga hoy?

CONSIDERA

- Decirle a un amigo o amiga dónde has visto a Dios hoy. Puede haber sido en la naturaleza, o mediante algún incidente que Dios ha tratado de revelársete. Permítele que te utilice como un canal de su amor.
- Redactar una oración pidiéndole a Dios que te ayude a entender algo que te haya sucedido, dejándote frustrado o frustrada. Prepárate para concederle a Dios el tiempo que él necesita con el fin de que te revele sus maravillosos misterios.
- Leer un artículo del periódico donde pueden observarse las formas en que Dios se revela a través de acontecimientos de actualidad. Selecciona algunos textos bíblicos que apoyen dicha revelación.
- Visitar un asilo de ancianos con el fin de compartir con los residentes la forma en que Dios se te ha revelado en la Biblia. Preguntarles a algunos de ellos si Dios se les ha mostrado también.
- Escudriñar la Biblia con el fin de identificar relatos en los que Dios les ha revelado algo a sus siervos fieles. Identificar algunos personajes bíblicos que no esperaron la respuesta de Dios a sus preguntas intentando encontrar soluciones por sí mismos.
- Hacer una lista de las veces que le has pedido a Dios que se te revele. Dedicar algún tiempo para hablar con Dios respecto a tu deseo de relacionarse con él y de que te revele sus misterios.

PARA CONECTAR

Jeremías 29: 11-13; Daniel 2; Apocalipsis 1: 8.

El conflicto de los siglos, cap. 40.

Max Lucado, *Con razón lo llaman el Salvador*.

La promesa de la oración

«Mañana, tarde y noche clamo angustiado, y él me escucha».
Salmo 55: 17



Introducción *Respirando*

La Biblia es la fuente de nuestras doctrinas. Sin embargo, la fe verdadera no se alimenta tan solo de las creencias intelectuales. Al mismo tiempo, existen muchas interrogantes. Si la Biblia es la verdadera Palabra de Dios, ¿cómo podemos saber que ella es algo verdadero? ¿Cómo puedo saber que este sistema de creencias no es más que un tranquilizante que me hace sentir mejor? La oración es el antídoto para dichas dudas y preocupaciones.

«En mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió».

La oración es el medio mediante el cual establecemos una verdadera amistad con Dios. Si no contaran con la oración los cristianos serían algo así como cuerpos muertos. Podrían verse muy bien como cadáveres maquillados, pero muertos y sin esperanza. Entonces, ¿por qué se necesita la oración en la vida cristiana? La oración se asemeja a «la respiración espiritual».¹ Esto es algo que se hace obvio cuando estudiamos la vida de Jesús. Él hizo de la oración una parte integral de su vida aquí en la tierra. Además él oraba cuando todo parecía ir bien y también cuando las cosas se veían mal (Mar. 6: 30-46; Mat. 26: 36-46).

Necesitamos asimismo hacer que nuestras oraciones se convierta en algo real. En vez de utilizar la expresión «con Dios me acuesto, con Dios me levanto», debemos meditar en aquello que pedimos. Los salmos están repletos de oraciones «reales», desprovistas de «maquillaje». Un ejemplo es el Salmo 120. Los versículos 1 y 2 afirman: «En mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió. Señor, líbrame de los labios mentirosos y de las lenguas embusteras».

Recordemos que orar es como «respirar pensando en la eternidad». La adoración es lo mismo que abrir nuestro corazón a un amigo. Buscamos a Dios y cuando lo hallamos es como si nos hubiéramos ganado la lotería. Debido que Dios es algo personal, nuestras dudas se evaporarán y nuestra fe florecerá.²

PARA COMENTAR

1. Si oramos y nos sentimos que hemos recibido una respuesta, ¿qué seguridad tenemos de que Dios nos escucha?
2. ¿En qué forma podemos orar de manera conversacional? ¿Cuáles son algunas de las formas en que Dios nos habla?

1. Chris Blake, *Searching for a God to Love* (Nampa: Pacific Press, 1999), p. 80.

2. *Ibid.*, p. 83.

La oración y la entrega (Mat. 26: 34-44)

La oración implica aferrarse a la fortaleza de Dios mediante nuestra entrega. Cuando Jesús oró a su padre diciendo: «no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mat. 26: 39), él se estaba aferrando de la fortaleza de su Padre. Cuando adoramos de esa misma forma también estaremos aferrándonos de la fortaleza y del poder de Dios. Pero en el mundo actual esto no es muy fácil. Demasiados asuntos y actividades luchan por captar nuestra atención, prometiéndonos la felicidad y el éxito. Además, entregarnos a Dios a menudo implica que sufriremos temores, además de abandonar nuestras peticiones egoístas. Es por eso que escuchamos a Jesús decir a sus discípulos: «Es tal la angustia que me invade, que me siento morir» (Mat. 26: 38). Al rendirse por completo a su Padre tuvo que entregarse en oración y morir a su propia angustia.

Lo mismo debe sucedernos a nosotros. Nosotros también podremos recibir la fortaleza que Cristo manifestó con el fin de llevar adelante el plan de salvación, si nos entregamos por completo al Padre.

La oración es lo que marca la diferencia (Rom. 12: 12; Col. 4: 2; 1 Tes. 5: 17)

Ser piadosos al orar no implica que hayamos de seguir un determinado ritual. Orar en forma devota no significa que hemos de sentir un agradable cosquilleo. Nos dispondremos a orar con el fin de que se abran puertas para esparcir el evangelio. Nuestra lucha no es contra carne ni sangre, sino contra «fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales» (Efe. 6: 12). Las victorias para Dios y el poder para predicar su palabra no se obtienen mediante recursos de origen carnal. Más bien dichas armas «tienen el poder divino para derribar fortalezas» (2 Cor. 10: 4).

Nueve de los discípulos de Jesús aprendieron esto mientras él se encontraba en el Monte de la Transfiguración (Mar. 9: 14-29). Un hombre cuyo hijo estaba afectado por el demonio acudió en busca de ayuda, pero ellos no pudieron echar fuera al demonio. ¡Qué vergüenza! Cuando preguntaron acerca de su fracaso, Cristo les dijo: «Esta clase de demonios solo puede ser expulsada a fuerza de oración» (Mar. 9: 29). La oración nos conecta con un Dios todopoderoso que nos concede la fortaleza incluso para echar fuera demonios.

¿Será nuestra falta de oración la que hace que nuestra fe sea débil? ¿Será que nuestra fe no crece por qué no vemos el poder de Dios? ¿Será que no vemos el poder de Dios porque nos sostenemos una comunión más cercana con el mediano la oración? Mientras más se fortalezca nuestra relación con Dios como resultado de la oración, más fácil nos será compartida Cristo con nuestros amigos, familiares y conocidos.

La oración consiste en pedir con fe (Heb. 11: 6; Sant. 4: 2)

De la misma forma que «la fe sin obras está muerta» (Sant. 2: 26), asimismo lo es hablar de la oración sin practicarla. A menudo hablamos o leemos acerca de las diferentes formas de orar sin que lleguemos a hacerlo. ¿Será eso mismo lo que piensas hacer respecto a la presente lección? ¿Leer acerca de la oración, estudiar acerca de ella, hablar de ella sin jamás llegar a orar?

**«Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán;
llamen, y se les abrirá».**

¿Por qué no haces una pausa y te dedicas a orar durante algunos minutos? ¿Por qué no orar en unión a los demás miembros de tu clase de Escuela Sabática? De no hacerlo así, la lección de esta semana será tan útil como una tijera de podar en un submarino.

No basta con creer en el sentido intelectual lo que la Biblia dice: «Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá» (Mat. 7: 7). ¡Somos nosotros quienes debemos pedir! ¿Qué esperas?

PARA COMENTAR

1. ¿En qué aspectos de tu vida necesitas hacer una entrega mediante la oración?
2. ¿En qué sentido hacer es entrega puede parecer que algo trabajoso?
3. ¿Qué te impide entregar tu voluntad a Cristo?
4. ¿En qué forma podría impactar la oración tu vida hogareña, tu vida escolar o tu trabajo?
5. ¿Por quién deberías orar de manera perseverante? ¿Por qué?
6. ¿Por qué o por quién deseas orar en este momento? ¡Hazlo! ¡Ponte a orar!

Testimonio Momentos desesperados

Mateo 6: 25-34; 26: 34-44

«Cuando no recibimos precisamente y al instante las cosas que pedimos, hemos seguir creyendo que el Señor oye y contestará nuestras oraciones. Somos tan cortos de vista y tan propensos a errar, que algunas veces pedimos cosas que no serían una bendición para nosotros, y nuestro Padre celestial contesta con amor nuestras oraciones dándonos aquello que es para nuestro mejor bien, aquello que nosotros mismos desearíamos si, iluminados de celestial saber, pudiéramos ver todas las cosas como realmente son. Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, tenemos que aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir la respuesta ciertamente llegará y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. Por supuesto, pretender que nuestras oraciones sean siempre contestadas en la misma forma y según aquello en concreto que anhelamos, es presunción. Dios es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para negar un bien a los que andan en integridad. Así que no temas confiar en él, aunque no veas la respuesta inmediata a tus oraciones».*

«Así que no temas confiar en él».

Muchas veces enfrentamos situaciones que parecen imposibles de superar. Clamamos a Dios esperando que él conteste nuestras súplicas. Por lo general sabemos lo que desearíamos sucediera, pero a menudo las cosas no resultan de esa forma. ¿Qué hacemos cuando algo así sucede? Debemos recordar que Dios nos ama con un amor eterno y que él combina ese amor con el conocimiento de lo que más nos conviene (Mat. 6: 25-34). Si le abrimos nuestro corazón nos humillaremos ante él. Él nos conoce mejor que lo que nos conocemos a nosotros mismos. Sin él no seríamos nada.

La oración es el medio de reconocer que lo necesitamos. Es el reconocimiento de su capacidad para salvarnos. Cuando Jesús ora a su padre antes de ser crucificado se pone de manifiesto su angustia «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú». (Mat. 26: 39). Lleno de amor por su Padre y de la fortaleza de este, pudo salvarnos de nuestros pecados. Cuando le pedimos a Dios que dirija nuestras vidas encontraremos una gran abundancia de gracia, misericordia, amor y fortaleza.

PARA COMENTAR

¿Cómo podemos aprender a orar pidiendo la ayuda de Dios en forma continua y no únicamente cuando enfrentamos momentos difíciles?

*El camino a Cristo, cap. 11, pp. 142, 143.

Las oraciones no son siempre contestadas como en los tiempos de Jesús. La probabilidad de que alguien que conocemos sea sanado como lo fue el paralítico en el estanque de Betesda es mucho menor en la actualidad. Los numerosos relatos acerca de milagrosos sanamientos acontecidos en países desarrollados se reciben con cierto escepticismo debido a los muchos timos que encontramos en la actualidad. Este escepticismo se acrecienta cada vez que sabemos de alguien que sufre de una enfermedad mortal y que luego de ser ungido fallece. Puede ser difícil entender por qué Dios a veces no nos responde en la forma que deseamos. Después de todo, él aún tiene el poder para sanar de forma milagrosa.

La fe alimenta nuestro deseo de estar en comunión con el Padre.

¿Debería basarse la evidencia respecto a la efectividad de la oración, únicamente en los resultados obtenidos? No. La evidencia para la efectividad de la oración existe principalmente debido a la fe que ejercemos al orar. Existe debido a que creemos que Dios escucha nuestras oraciones y que él puede ayudarnos cuando adoramos con fe.

Dios no quiso que la oración fuera un método empírico para que nos comuniquemos con él. Juan 3: 16, 17 nos enseña que si creemos en Cristo seremos salvos. Sin embargo, nada en este mundo que podamos medir de manera empírica nos demostrará o indicará que hemos sido salvados. La prueba se encuentra en la fe que tenemos que Jesús escucha nuestras oraciones y que recompensa dicha fe de maneras diferentes, y que nos ama en forma incesante. Mediante esa fe conocemos que Dios nos escucha, que nos ama y que desea ayudarnos. La oración no puede ser efectiva si está desprovista de fe. La fe que la oración suscita en nosotros es una muestra de que la oración es algo efectivo. A su vez, la fe alimenta nuestro deseo de estar en comunión con el Padre. Él es quien ilumina nuestra senda, quien nos concede talentos y constituye la respuesta a nuestras interrogantes.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué milagros podríamos observar en las sociedades modernas?
2. Muchas personas en los tiempos de Jesús negaron sus milagros, incluyendo los sacerdotes y dirigentes. ¿En qué sentido muchos también niegan sus milagros en la actualidad?

Si dos personas se prometen públicamente que van a amarse y a respetarse en la enfermedad y en la bonanza, pero luego proceden a vivir en forma separada, su matrimonio no tendrá vigencia alguna. Con el tiempo los cónyuges probablemente acudirán a un tribunal para divorciarse, aunque tan solo una de ellas haya sido la que no cumplió con su promesa.

Dios desea sostener contigo una relación de entrega total. Él desea que lo reconozcas en tu vida pública y privada de la misma forma que lo hizo Daniel, quien no tan solo oraba en forma visible tres veces al día, aunque esto era contrario a un decreto real. Más bien Daniel oraba constantemente hablando con Dios en cualquier momento del día y en cualquier lugar.

Daniel oraba constantemente hablando con Dios en cualquier momento del día.

Con el fin de vivir una vida de oración debes hacer lo siguiente:

Reserva un lugar en tu corazón para que more el Santo Espíritu de Dios. El estudio de la Biblia por sí solo no podrá satisfacer sus necesidades más íntimas. Tampoco lo lograrán un amplio número de viajes misioneros o de horas dedicadas al servicio de la comunidad. La música cristiana contemporánea o el último éxito de librería cristiano tampoco podrán señalar que la senda para vivir una vida piadosa. Es fundamental dedicar tiempo para compartir con Dios en oración.

Ora, dondequiera que estés y por cualquier necesidad. Dios está disponible para todos, en cualquier lugar y a cualquier hora. No necesitas que nadie interceda a favor tuyo. Tampoco necesitas utilizar palabras especiales. Puedes incluso compartir tus sonrisas con él y tus tristezas y enojos. Dios se conmueve profundamente cuando tú lloras. De hecho, él conoce los secretos más íntimos de tu corazón a aunque no puedas expresarlos con palabras. Además recuerda que el perdón es su remedio favorito.

Estudia la Palabra de Dios. Si lo haces eso contribuirá a que entiendas al Creador. Sin embargo, recuerda que la oración es el elemento que te une con Dios. Cóncelo de forma íntima. Pídele que te conceda su Espíritu. ¡Ponte a orar!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué tememos abrirle nuestros corazones a Dios?
2. ¿En qué sentido la adoración neutraliza los ataques de Satanás?

Opinión

Dios no tiene una página en Facebook

jueves
8 de marzo

Durante una semana de oración se estimuló a los alumnos de una escuela adventista para que colocaran ideas y pensamientos en los boletíneros del recinto. El propósito era recordarles a todos que debían morar durante el transcurso del día. El aviso que yo coloqué decía en grandes letras: «¿Para qué orar cuando puedes preocuparte?» Hay algo acerca de esa pregunta que me impacta probablemente porque es un absurdo. No me agrada preocuparme por lo que prefiero orar a diario. ¿Por qué?

¿Has deseado alguna vez que Dios tenga una página en Facebook?

Santiago 4: 2 dice: «No tienen, porque no piden». A veces me preocupo por algunas cosas debido a que no le pido a Dios que me conceda su paz. Probablemente esto hace que Dios en tristeza. Es como cantar aquel himno en la iglesia sin prestarle mucha atención a sus palabras: «Vive el hombre desprovisto/de Consuelo y protección/Es por qué no tiene dicho/todo a Dios en oración». Esas palabras, escritas hace más de 150 años todavía son de gran relevancia. Los ángeles probablemente se preguntan por qué sufrimos tanto ya que no dedicamos suficiente tiempo a la oración.

¿Has deseado alguna vez que Dios tenga una página en Facebook? Poseo varios amigos en Facebook con quienes nunca hablo. Sin embargo, creo que estoy conectado con ellos al abrir sus páginas con el fin de averiguar lo que han estado haciendo. Si Dios estuviera en Facebook podría abrir su página, ver lo que pasaba, y creer que estaba conectado sin siquiera tener que hablar con él. ¿Qué clase de amistad es esa? Dios desea sostener una relación íntima y cercana con nosotros. Él anhela que lo conozcamos, de la misma forma en que él nos conoce. La oración es un elemento fundamental en una relación de ese tipo.

Por lo tanto, la próxima vez que me preocupe por algo ¿a quién estaré engañando? ¿Quizá ahora mismo estoy preocupada! La lección que aprendido hoy es que debemos entregarle a Dios aquello que nos preocupa. En este mismo momento. En oración. No voy a dejarle un mensaje en Facebook. Voy a llamarlo.

PARA COMENTAR

1. La oración es un elemento fundamental. ¿Qué te impide que ores más y con un mayor fervor?

Exploración *Emmanuel: Dios habla con nosotros*

Salmo 55: 17

PARA CONCLUIR

Cuando el Espíritu está presente la voz de Dios se escucha ante todo en las Escrituras. Sin embargo, un conocimiento intelectual de la Biblia no nos ayudará a desarrollar una relación personal con Dios. De la misma forma, discutir y estudiar acerca del tema de la oración no es lo mismo que hablar con Dios. Dios nuestro Padre nos ama profundamente y está siempre nuestro lado. Desea que aprovechemos su presencia.

CONSIDERA

- Pedirle a Dios que te guíe con el fin de crear un cuadro o dibujo que ilustre el concepto de la oración efectiva.
- Leer acerca de oraciones contestadas y de la evidencia científica al respecto en: <http://www.godandscience.org/apologetics/prayer.html>. <http://www.godandscience.org/apologetics/prayer.html>.
- Redactar varias oraciones: de alabanza, de súplica y de agradecimiento. Antes de comenzar, pídele a Dios que te muestre cuál debe ser el motivo de tu oración. Una vez que termines de redactar las oraciones anteriores, elévalas a Jesús (Mat. 28: 20).
- Añadir una estrofa adicional al himno «Oh qué amigo nos es Cristo».
- Reunirte con algunos amigos y amigas con el fin de llevar a cabo una sesión de oración. Luego cada uno puede a su vez orar por los demás. Podrían concluir recitando todos juntos el Padre Nuestro.

PARA CONECTAR

Loren Cunningham y Janice Rogers. *Is That Really You, God?: Hearing the Voice of God* (Seattle: YWAM, 2010).

*Brad Jersak. *Can You Hear Me? Tuning in to the God Who Speak* (Oxford: Monarch, 2006)..

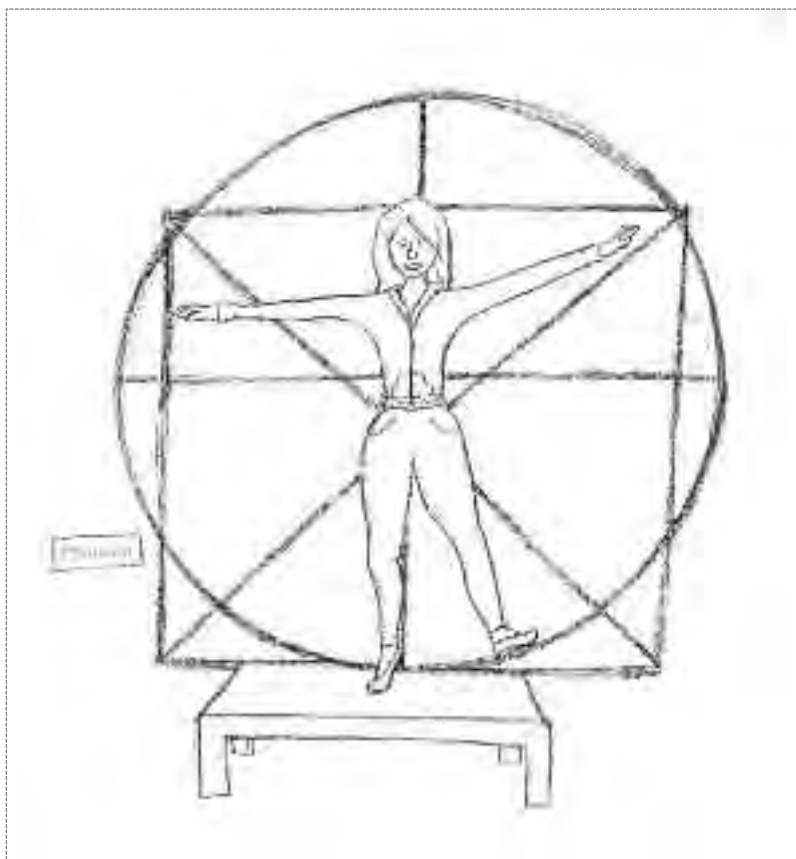
lección 11

10 al 17 de marzo

Dios como **artista**

*«Una sola cosa le pido al Señor, y es lo único que persigo:
habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para
contemplar la hermosura del Señor y recrearme en su templo».*

Salmo 27: 4



Génesis 1;
Job 5: 8, 9;
Salmo 8: 3, 4; 65: 9-13;
90: 2; 139: 14; 1
Pedro 2: 9

Introducción

Dios, el artista

sábado
10 de marzo

La mayor parte de nosotros probablemente nunca ha pensado que Dios es un artista. En el mismo principio de la Biblia lo vemos creando toda una serie de cosas maravillosas que impactan nuestros sentidos.

Cuando Dios creó al mundo lo formó mediante su palabra.

Vayamos al mismo inicio. Si observamos lo que dice Génesis 1 acerca de su creación nos daremos cuenta que todo era muy bueno. La palabra bueno implica no solo perfección o esplendor, sino lo completo de su creación. Nada faltaba, y todo lo que él creó estaba de acuerdo con su plan.

Cuando Dios creó al mundo lo formó mediante su palabra. La misma tenía el poder de transformar la nada en algo que sería un motivo para maravillarse. Como artista, su creatividad va mucho más allá de lo que nuestras mentes finitas pueden comprender. Él posee la capacidad para crear cosas que ni siquiera podemos comprender. Tan solo tenemos que considerar nuestros maravillosos cuerpos y sus complicados órganos y sistemas (Job 5: 8, 9; Sal. 139: 14). Si nos detenemos a considerar todas esas maravillas ¡cuánto más crecerá nuestra fe en él!

Sin embargo, el poder de Dios se muestra en otros aspectos, además de hacerlo en la naturaleza. Su anhelo es crear un carácter perfecto en cada uno de nosotros de forma que otros puedan ser atraídos al Salvador (Sal. 65: 9-13; 90: 2).

Dios, el gran artífice no solamente deseaba crear un mundo maravilloso para nosotros, sino que anhela crear belleza en nuestros corazones: «Yo les daré un corazón íntegro, y pondré en ellos un espíritu renovado. Les arrancaré el corazón de piedra que ahora tienen, y pondré en ellos un corazón de carne» (Eze.11: 19). ¿Estás dispuesto o dispuesta a permitirle a él que realices su obra en ti de forma que «que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable»? (1 Ped. 2: 9). Al estudiar acerca del Gran Artífice esta semana, ojalá que desees parecerte más a él.

***La grandeza de Dios en el espacio y en nosotros (Gén. 1: 26, 27;
Sal. 19: 1)***

Adoramos a un Dios que creó a este mundo mediante su palabra. El esplendor de la llamada «Galaxia sombrero» puede observarse mediante las fotos tomadas por el observatorio espacial Hubble. Esta galaxia posee una intrincada belleza y su inmensidad nos ayuda a reconocer lo insignificantes que somos entre los millones de otras galaxias [N. del T. Se calcula que dicha galaxia contiene unos ochocientos mil millones de estrellas o soles.].

Sin embargo, aunque seamos pequeños e insignificantes en comparación, seguimos siendo la parte más precioso de la creación de Dios ya que él nos creó a su imagen (Gén. 1: 26, 27). Como seres humanos debemos actuar en la misma forma que Dios lo hace ya que fuimos creados para ser semejantes a él. Aunque somos humanos y no divinos, debemos reflejar a nuestro hacedor en toda forma posible.¹ ¿Cómo podemos lograr eso? Gálatas 5: 13-26 describe el hermoso carácter divino. Ese es el mismo carácter que él desea reproducir en nosotros mediante la presencia interna de su Espíritu Santo.

La muerte de Lázaro (Juan 11: 1-44)

Únicamente el gran Artífice pudo transformar la muerte en una experiencia hermosa. Lázaro quien era un buen amigo de Jesús, vivía en Betania en unión a sus dos hermanas. Las hermanas le enviaron un mensaje a Jesús diciendo que Lázaro estaba enfermo. El Maestro contestó que aquella enfermedad no resultaría en la muerte de Lázaro. Sin embargo, Lázaro murió antes que Jesús llegara a Judea. Jesús y sus discípulos se encaminaron a Betania. Para cuando llegaron ya Lázaro tenía cuatro días de haber sido sepultado. Jesús pidió que lo llevaran a la tumba de su amigo. Al llegar a la misma le ordenó a Lázaro que saliera fuera y para maravilla de todos Lázaro se levantó de entre los muertos.

El gran Artífice que creó al mundo y a los seres humanos es más poderoso que el pecado y que la muerte física y eterna que el mismo provoca. Algún día todos los que han muerto en Cristo se levantarán de la tumba gracias a ese mismo poder. Cuando lo hagan, sus cuerpos serán recreados para la eternidad; jamás experimentarán la muerte eterna de los pecadores no arrepentidos. Todo creyente muerto vivirá, y todo el que esté todavía vivo morirá aunque no eternamente. Cristo no prometió que eliminaría la muerte física, más bien habló de la vida abundante incluyendo la resurrección y la vida eterna. después de resucitar Lázaro murió al cabo del tiempo; sin embargo, él recibió la certeza de la vida eterna.²

Una hechura maravillosa (Sal. 139: 14)

Jesús es el más destacado de todos los artífices. Esto se echa de ver cuando observamos el cuerpo humano. El órgano más destacado de nuestro cuerpo es el cerebro.

También controla los movimientos del cuerpo. Por otro lado, el cerebelo controla la coordinación y el equilibrio mientras que otras regiones controlan tareas automáticas como la respiración y el ritmo cardíaco. La arrugada superficie cerebral desempeña un sinnúmero de funciones que incluyen interpretar la información que recibimos así como memorizar datos y hechos. El cerebro supera a cualquier sistema de cómputos creado por los seres humanos.³

Jesús es el más destacado de todos los artífices.

Luego tenemos el esqueleto. Sus más de doscientos huesos protegen nuestros órganos vitales de golpes y proveen un armazón en la que se insertan órganos y otros tejidos. Millones de glóbulos rojos son fabricados por la médula ósea. Los músculos, los ligamentos y los tendones están unidos a los huesos con el fin de permitir los movimientos del esqueleto. El organismo produce asimismo una sustancia gelatinosa con el fin de lubricar las articulaciones.⁴

Ciertamente debemos alabar a Dios porque hemos sido formados «maravillosamente» (Sal. 139: 14).

PARA COMENTAR

1. Contrasta el fruto del Espíritu con las acciones de la naturaleza pecaminosa (Gál. 5: 19-23). ¿En cuál de las dos listas te vez a ti mismo o a ti misma?
2. Lee 1 Corintios 15: 51-55 pensando que el artífice maestro puede incluso cambiar la muerte en una hermosa experiencia. ¿Cuál consideras es la parte más hermosa del misterio que se describe en estos versículos?
3. ¿Por qué piensas que Dios diseñó el cuerpo humano con tanta precisión y exactitud?

1. Ver: *Creencias de los adventistas del séptimo día* (Hagerstown: 2005), p. 99.

2. WORDsearch 9. *Life Application New Testament Commentary*.

3. alz.org. Inside the Brain: An Interactive Tour. http://www.alz.org/alzheimers_disease_4719.asp?WT.mc-_id=brain_tour_03&gclid=CPuWgLeU-aYCFYbb4Aodw3MjFg (consultado el 8 de febrero del 2011).

4. The Skeletal System, <http://www.mnsu.edu/emuseum/biology/humananatomy/skeletal/skeletalsystem.html>

La creación del hombre fue el acto culminante de Dios en aquella primera semana. «Cuando el hombre salió de las manos de su Creador, era de elevada estatura y perfecta simetría. Su semblante llevaba el tinte rosado de la salud y brillaba con la luz y el regocijo de la vida».¹

«El Señor bendijo a Adán y a Eva con una inteligencia que no le había dado a ninguna otra criatura. Hizo de Adán el legítimo soberano sobre todas las obras de sus manos».²

«El hombre es hechura de Dios, su obra maestra».

«Aunque la belleza de la creación divina todavía permanece, las zarzas y las espinas son un constante recordativo de que el pecado lo ha cambiado todo. es por eso que debemos recordar que «así como Dios es perfecto en su esfera, hemos de serlo nosotros en la nuestra. La estructura simétrica de un carácter fuerte y bello, se edifica por los actos individuales en cumplimiento del deber. Y la fidelidad debe caracterizar nuestra vida tanto en los detalles insignificantes como en los mayores».³

Quizá seamos la única carta que los demás puedan leer para ver en ella un reflejo de Dios, el gran Artífice. Debemos ser testigos vivos del evangelio. Quizá esa sea la razón para que Pablo afirme: «Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» (1 Cor. 6: 20).

«El hombre es hechura de Dios, su obra maestra, creado para un propósito alto y sagrado. Dios desea escribir su Ley en cada parte del tabernáculo humano con su propio dedo todopoderoso. Cada nervio y músculo, cada don mental y físico debe conservarse puro».⁴

PARA COMENTAR

¿Cómo te hace sentir el conocimiento de que eres la obra maestra de Dios? ¿Qué cambios te incentiva a hacer dicho conocimiento?

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 2, p. 25.

2. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 40.

3. *Patriarcas y profetas*, p. 558.

4. *Hijos e hijas de Dios*, p. 315.

Evidencia

En la mano del alfarero

Existen muchos tipos de artistas plásticos, pero uno de los que encuentro más fascinantes es el alfarero. Hacer vasijas es una de las actividades más antiguas que existen y que todavía hoy se practica. La obra del alfarero se menciona en Jeremías 18:1-7. Jeremías observa el alfarero y nota que la vasija tiene defectos. El alfarero la desbarata y con la misma masa forma otra vasija. Mientras está en la mano del alfarero la arcilla no tiene vida propia. El alfarero es quien decide qué hacer con la arcilla. Asimismo es quien observa los defectos de la vasija y los repara con el fin de pueda ser utilizada. El alfarero conoce que vasija puede formarse con diferentes tipos de arcilla así como la temperatura correcta a la que la misma debe ser horneada.

El Señor desea hacer de nosotros vasijas útiles.

Dios desea ser el alfarero de nuestras vidas. Nosotros somos la vasija defectuosa presentada en Jeremías 18: 4, porque hemos sido dañados por el pecado; sin embargo, el alfarero puede reformarnos. El Señor desea hacer de nosotros vasijas útiles. Él anhela reformarnos mediante su gracia. Él sabe que somos sencillamente polvo (Sal. 103: 14). Asimismo conoce la forma en que debemos ser moldeados, así como la temperatura de las pruebas de fuego que debemos atravesar con el fin de ser purificados o purificadas. Lo mismo que le dijo al pueblo de Israel nos dice a nosotros: «Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace este alfarero con el barro? —afirma el Señor—. Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero» (Jer. 18: 6).

PARA COMENTAR

1. Lee todo el capítulo 18 de Jeremías. ¿Qué está tratando Dios de enseñarle a Israel y cómo podemos aplicar eso mismo a nuestras vidas?
2. Dios es el que le da forma a nuestros caracteres y nos moldea. ¿Cuál será entonces nuestro papel en ese proceso transformador? ¿Qué evidencias bíblicas apoyan tu respuesta?
3. Medita en el texto encontrado en Jeremías 13: 23. ¿Cuál será entonces nuestra esperanza?

Cómo actuar

Apreciando

la obra maestra de Dios

Efesios 2: 8-10

Cuando entregamos un regalo esperamos que quien lo recibe lo aprecie y lo valore. Dios, mediante su amorosa bondad nos concedió el don de la gracia. Envolió dicho don en el plan de salvación que nos fue entregado mediante la vida sin mancha y sin pecado y por la muerte redentora, de su Hijo. Al acercarnos a Dios podremos maravillarnos respecto a la belleza de su gracia que en una forma tan abundante nos concede.

La comunión cristiana debe distinguirse por la paz y la consideración mutua.

Nunca deberíamos olvidar la belleza de la gracia divina, porque la misma habla de redención y de transformación (Rom. 12: 2). Al contemplar la cruz veremos en ella a Cristo. «En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia» (Efe. 1: 7). Nada puede superar la belleza de este don y el gozo de un pecador justificado y transformado que ha recibido dicha gracia. En ocasiones nuestra percepción espiritual se embota hasta el punto de que apreciamos más las maravillas de la tecnología que el precio pagado por Dios para entregarnos tan hermoso don. ¿Cómo podremos mantener aguzada nuestra percepción espiritual de forma que apreciemos el don de la gracia divina y la belleza de la nueva vida que genera en nosotros?

Purificándonos. En 2 Corintios 6: 17 al 7: 1, Dios promete que si los cristianos corintios se purificaban de los males del mundo, él sería como un padre para ellos. En la actualidad él nos extiende esa misma promesa. Si tenemos al Espíritu Santo en nuestros corazones y el poder y la gracia de Dios; podremos llevar la armadura de Dios que nos ayuda a resguardarnos de los ataques de Satanás (Efe. 6: 10-18).

Teniendo fe. El capítulo 11 de Hebreos presenta una biografía de numerosos personajes del Antiguo Testamento cuya fe en Dios les permitió hacer cosas maravillosas. Dedicar tiempo para leer ese capítulo, permitiendo que la belleza de las vidas mencionadas allí sean para ti una inspiración personal.

Viviendo en paz. El redactor del libro de Hebreos nos estimula a vivir de acuerdo al modelo divino (Heb. 12: 14). Los creyentes deben sostener relaciones pacíficas con sus vecinos no cristianos, así como con la iglesia. En ningún momento deben ser causa de disensión. La comunión cristiana debe distinguirse por la paz y la consideración mutua.*
ra libertad en Cristo?

* Ver: WORDsearch 9. *Life Application New Testament Commentary*.

Salmo 139: 13, 14

Opinión

Eres la obra maestra de Dios

¿Qué es lo primero que te viene a la mente cuando escuchas la palabra *arte*? ¿Un cuadro hermoso? Una impresionante fotografía? ¿Alguna caricatura? En mi caso dicha palabra suscita la imagen de cuadros renacentistas rodeados por un marco de madera oscura. Sin embargo, la próxima vez que desees contemplar una obra de arte, mírate en un espejo.

Aquel que nos creó nos ama así como somos.

Desde luego, ninguno de nosotros es perfecto. La mayor parte de nosotros piensa que somos demasiado gordos o muy flacos; muy altos o de poca estatura. Muchos detestan sus cabellos. A pesar de las posibles faltas o defectos, debemos recordar que somos «una creación admirable» (Sal. 139: 14), y que aquel que nos creó nos ama así como somos, con arrugas y todo. Si Dios nos ama en esa forma incondicional, no existirá razón alguna por la que los cristianos no podamos amarnos incondicionalmente.

El primer versículo de la Biblia ofrece una vislumbre de la impresionante creatividad divina. El arte de crear el mundo y los cielos fue el fruto de un diseño inteligente. Algo planificado con amor y realizado en la ocasión perfecta. Cada color y forma fue concebido y pre establecido con la delicadeza de un artista o la de un escultor del Renacimiento.

La creatividad de Dios no concluyó en el Jardín del Edén. Más bien la misma continúa a diario: contigo y conmigo. Somos la expresión de su arte. Él ha diseñado y formado cada pulgada de nuestros cuerpos con cuidado, precisión y amor. «Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre» (Sal. 139: 13). Sin embargo, todo eso únicamente representa la mitad de la ecuación.

Los aficionados al arte a menudo se entretienen identificando a los autores de diversos cuadros. ¿Acaso revelamos a nuestro creador como obras de Dios que somos?

PARA COMENTAR

Piensa en la forma en que tu vida puede reflejar el carácter de Dios. ¿Qué decisiones podrías tomar que revelen apropiadamente el carácter divino?

*Cross Rhythms, «God the Artist», Stephen Bennett. (Consultado el 23 de enero del 2007) http://www.crossrhythms.co.uk/articles/life/God_The_Artist/25530/p1 (Consultado el 3 de febrero del 2011).

PARA CONCLUIR

David anhelaba contemplar la belleza del Señor, el Artífice maestro (Sal. 27: 4). Lo mismo deberíamos hacer nosotros. Después de todo él es nuestro creador y nosotros somos parte de una hermosa creación. Aunque el pecado dañó la belleza natural y la perfección que Dios les confirió a los seres humanos, todavía hay mucha hermosura que puede ser apreciada. Al ser restaurados por su gracia, disfrutemos de nuestras vidas en él y de la belleza natural que nos rodea y nos enseña de su amor y misericordia.

CONSIDERA

- Leer Génesis 1 y 2 en dos o tres versiones de la Biblia. Mientras lees, piensa en lo que ves, escuchas, hueles y sientes al contemplar las obras de Dios en la naturaleza
- Investigar en la Internet algunos aspectos de la creación que sean de tu especial interés. Por ejemplo, alguna flor, estrellas o incluso en la Constelación del Sombrero.
- Tomar una serie de fotos en diferentes medios naturales. Luego recopíalas y obséquialas a alguien que esté recluso por motivos de salud. Hay numerosos portales en Internet que pueden ayudarte a realizar este proyecto
- Ejercitarte en algún parque, observando la forma en que tu cuerpo reacciona.
- Plantar un huerto en unión a algunos hermanos de tu iglesia. Luego entrega la cosecha a algún asilo de ancianos.
- Meditar acerca de alguna característica divina como su amor, su gracia, su misericordia y otros. ¿En qué sentido tu vida puede cambiar mediante dicho proceso de renovación?
- Investigar acerca de algún aspecto del cuerpo humano que muestre la obra creadora de Dios.

PARA CONECTAR

Salmo 104; Mateo 5: 25-34.

Patriarcas y profetas, cap. 2; *El camino a Cristo*, caps. 1, 2.

JoAnn Davidson, *Toward a Theology of Beauty: A Biblical Perspective*.

lección 12

17 al 24 de marzo

Relatos de amor

*«Hace mucho tiempo se me apareció el Señor y me dijo:
“Con amor eterno te he amado; por eso te sigo con fidelidad”».*

Jeremías 31: 3



Introducción

Un relato de amor

sábado
17 de marzo

Un apuesto veterano de guerra. Una hermosa princesa. Un relato de amor contado de generación en generación.

El guerrero y la princesa están enamorados; pero el padre de ella que es el rey, no está de acuerdo porque piensa que su hija se merece algo mejor. Así que envía al guerrero para que derrote a doscientos soldados enemigos. Si él tiene éxito podrá casarse con la hija del rey. A pesar de las probabilidades en su contra, aquel héroe regresa victorioso. Por lo tanto, el rey le entrega a su hija. Sin embargo, envía a sus soldados para que maten al guerrero mientras este duerme. La princesa que conoce la trama le advierte a su enamorado y lo ayuda a escapar.

Dios siempre estará a nuestro lado.

El guerrero es ahora un hombre fugitivo y la princesa es entregada en matrimonio a otro. Sin embargo, después de varios años El guerrero llega a ser rey y la princesa regresa para vivir con él. ¿Te suena familiar este relato? Debería ser algo conocido, porque es el relato bíblico de David y de Mical.

Dios es amor. Lo escuchamos a menudo en nuestras iglesias y sabemos es algo verdadero. Dios siempre estará a nuestro lado. Lo afirma la Biblia, que entre otras cosas es un relato histórico que comienza con la creación y concluye con el regreso de Jesús y la renovación de este planeta. Debido a que la Biblia abarca un período tan extenso no encontramos en la misma una descripción detallada de todo lo sucedido en ese lapso de tiempo. Aún así, Dios inspiró a los autores de la Biblia para que redactaran historias de amor. Dios no habría incluido esos relatos si no fueran importantes para él y para nosotros. Esta semana, estudiaremos algunos de esos relatos de amor para determinar qué pueden enseñarnos acerca de Dios y qué podemos aprender de ellos.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué piensas que por lo general la gente no considera que Dios es alguien romántico?
2. ¿Qué podrán decirnos algunos relatos de amor acerca del carácter de Dios y su actitud ante el romanticismo?

Logos

El matrimonio es un ejemplo del amor de Dios

Génesis 2: 21-25;
Éxodo 20: 5;
Isaías 43: 4; 62: 5;
Romanos 5: 8; 8: 37-39

El amor de Dios revelado (Gén. 2: 21-25)

Tal como se expresó en la introducción, la lección de esta semana tratará de relatos de amor encontrados en la Biblia y de lo que ellos nos enseñan. Es interesante notar que el primer relato de amor aparece en el mismo principio de la Biblia donde se nos habla de la creación de Adán y Eva.

La primera pareja disfrutaba de características en extremo similares. Cualquier diferencia entre ellos no implicaba desigualdad. Aquella similaridad la observamos en el primer poema de amor encontrado en la Biblia. En aquel poema Adán declara que Eva es «hueso de mis huesos y carne de mi carne» (Gén. 2: 23).

Debido a que Dios creó a Eva utilizando partes del cuerpo de Adán, el hombre debe dejar a su padre y a su madre para ser uno con su esposa: una unión hasta que la muerte los separe.

Tomando en cuenta las metáforas bíblicas que se refieren al matrimonio, podemos estar seguros de que Jesús restablecerá la relación dañada que existe entre Dios y los seres humanos (Mat. 22; Apoc. 19). Nos consuela saber que Jesús hará todo lo necesario para que la relación entre él y los seres humanos se restablezca a su condición original.

El amor de Dios explicado (Éxo. 20: 5; Isa. 62: 5)

La frase: «Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso» puede ser problemática porque el concepto celos tiene diversas connotaciones culturales. Al realizar un análisis de la forma en que se utiliza dicho concepto en la Biblia (por ejemplo, Deut. 5: 9; Jos. 24: 19), es claro que el celo de Dios se refiere a su gran deseo de que pueda restaurarse su quebrantada relación con los seres humanos. Sus celos son una expresión de que él desea que no tengamos otros dioses y que establezcamos una firme relación con él como nuestro Dios. Sus celos implican que cuando nos volvamos a él su misericordia se sobrepondrá a la justicia que demandan nuestros pecados.

Isaías 62: 5 hace referencia al tema del matrimonio registrado en Génesis 2: 21-25. Dios nos ceta de la misma forma en que un novio ceta a su prometida. Él no tiene ojos para más nadie y se goza en su relación con nosotros.

Experimentando el amor divino (Isa. 43: 4)

El texto de Isaías 43: 4 se encuentra en medio de una descripción de lo que Dios ha hecho por Israel. Él lo creó, lo redimió y lo llaman por nombre. Además, lo acompaña en sus pruebas (vers. 1, 2). En el versículo 4, Dios afirma que Israel es algo precioso para él. También menciona todo lo que haría por aquellos a quienes él ama.¹

El amor de Dios demostrado (Rom. 5: 8)

En diversos pasajes de las escrituras el amor de Dios se manifiesta en formas únicas. En la crucifixión de Cristo encontramos una prueba de que Dios está dispuesto a hacer todo lo que sea necesario con el fin de restaurar su relación con nosotros. Incluso él aceptó asumir la forma humana para morar entre nosotros, para darnos un ejemplo y para sufrir la muerte a manos de sus propias criaturas. Un amor de esa naturaleza nos enseña que con la ayuda de Dios los esposos pueden apoyarse mutuamente en su jornada hacia el cielo.

No existe tentación alguna que sea tan fuerte que no podamos vencerla con la ayuda de Cristo.

El victorioso amor de Dios (Rom. 8: 37-39)

Dios está dispuesto a ser todo lo que sea necesario para traernos de vuelta, y una vez que aceptemos su amor nada podrá separarlo de nosotros.

No existe tentación alguna que sea tan fuerte que no podamos vencerla con la ayuda de Jesús; en él podemos ser victoriosos. Tampoco existe aflicción alguna que se resista al amor de Cristo. Aquel que nos amó hasta el punto de entregar su vida por nosotros, continuará su obra a favor de nuestra salvación (Gál. 2: 20). Por tanto, todo lo podemos en Cristo que nos fortalece (Fil. 4: 13). Pablo experimentó y reconoció ese poder salvador que lo llevó a exclamar ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! (1 Cor. 15: 57).²

PARA COMENTAR

Piensa en algunas formas en que el amor de Dios puede ser de gran ayuda para conservar la unión del matrimonio como algo sólido y vibrante.

1. Ver comentario sobre Isaías 43 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 4.

2. *Ibid.*, comentario sobre 1 Corintios 15.

Testimonio *Un enamorado a la puerta*

Isaías 43: 4; 62: 5

Rara vez la gente piensa que Dios siente un amor apasionado por nosotros. Sin embargo, Ellen G. White compara el amor de Cristo por nosotros como el que siente un novio por su prometida. «Cristo honró también las relaciones matrimoniales al hacerlas símbolo de su unión con los redimidos. Él es el Esposo, y la esposa es la iglesia, de la cual, como escogida por él, dice: “Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha” (Cant. 4: 7)».¹

Dios no escatima gastos cuando se trata de su novia.

«Dios atrae nuestros corazones, mediante innumerables pruebas de amor en el cielo y en la tierra. Procura revelársenos valiéndose de la naturaleza y de los más profundos y tiernos lazos que el corazón humano puede conocer en la tierra. Todo esto no representa más que imperfectamente su amor».²

La mayor muestra de su amor por nosotros consistió en entregar a su Hijo para que nos salvara del pecado. Cuando le preguntamos a Dios cuánto él nos ama, él señala a Jesús en la cruz y dice: «¡Todo eso!» «Pero el don de Cristo revela el corazón del Padre [...] Declara que aunque el odio que Dios siente por el pecado es tan fuerte como la muerte, su amor hacia el pecador es más fuerte que la muerte. Habiendo emprendido nuestra redención, no escatimará nada, por mucho que le cueste, de lo que sea necesario para la terminación de su obra».³

«¡Oh, el misterio de la redención! ¡El amor de Dios hacia un mundo que no lo amaba! ¿Quién puede comprender la profundidad de ese amor “que excede a todo conocimiento”? A través de los siglos sin fin, las mentes inmortales, tratando de entender el misterio de ese incomprensible amor, se maravillarán y adorarán a Dios».⁴

Ninguna relación humana puede compararse con lo que Dios siente por nosotros. Dios el Padre, nuestro amigo, nuestro hermano, el gran enamorado; regresará un día para llevar a sus amados de vuelta al hogar.

PARA COMENTAR

¿En qué forma intenta Dios que lo ames?

1. *El hogar cristiano*, p. 22.

2. *El camino a Cristo*, pp. 15, 16.

3. *Hijos e hijas de Dios*, p. 125.

4. *Patriarcas y profetas*, cap. 4, p. 44.

Existe un fenómeno moderno relacionado con el amor que en ocasiones es motivo de falsedades y engaños. Me refiero a las amistades que surgen a través de la Internet. Hace algunos años conocí a una pareja que se comunicó y enamoró antes de conocerse personalmente. ¡Estuvieron enamorados lo suficiente como para casarse! Todavía hoy continúan unidos. Ese ha sido el caso de miles de parejas que se conocieron por Internet y que terminaron casándose.

Podríamos considerarlo como la historia de amor entre un Dios amante y su pueblo.

¿Acaso ese amor electrónico será diferente del experimentado por nosotros respecto a Dios a quien nunca hemos conocido? Hemos leído acerca de él; nos hemos relacionado con él; recibido ocasionalmente mensajes de parte de él. Incluso lo anterior ha sido suficiente como para que algunos hayamos cambiado nuestras vidas y establecido vínculos emocionales permanentes con él.

El libro de Cantares obviamente tiene un trasfondo amoroso. Podríamos considerarlo como la historia de amor entre un Dios amante y su pueblo. Si lo consideramos así veremos en el mismo se pone de manifiesto la pasión del Creador por su creación: una relación dañada por el pecado.

En cierta oportunidad tomé un curso en el que estudiamos algunos aspectos literarios de la Biblia. Varios alumnos se burlaban de la costumbre que tenía el instructor del curso quien hacía que las parejas casadas leyeran en clase el libro de Cantares en voz alta. Sin embargo, aquella técnica dio sus resultados y todos captamos la belleza de dicho libro. Todos aquellos que piensan que el libro de Cantares es la expresión de un anciano corrupto, es porque no se han tomado el tiempo para leerlo considerándolo como una expresión del alma como un poema de amor. Quizá sea necesario que dichas personas comiencen a relacionarse con Jesús, nuestro amante Salvador. Después de todo, siempre se nos ha dicho que el matrimonio es un ejemplo del amor de Dios. Además, Dios vincula la relación que sostiene con su pueblo, con una relación matrimonial. ¡Hay mucho que aprender en el libro de Cantares!

PARA COMENTAR

1. ¿Qué paralelos existen entre el libro de Cantares y la primera carta de Juan?
2. ¿Cuál es la característica fundamental del amor verdadero?
3. La Nueva Jerusalén se describe como una novia ataviada (Apoc. 21: 2). ¿En qué sentido es esta una expresión de amor?

Cómo actuar *Unidos a Dios*

Éxodo 20: 5;
Salmo 42: 1; 1
Tesalonicenses. 5: 17;
1 Juan 4: 8

Todos hemos escuchado que Dios es amor (1 Juan 4: 8), y que necesitamos sostener una relación íntima con él. Pero, ¿cómo se puede manifestar esto en la vida cotidiana? Si somos la novia de Cristo, pensemos que nuestra relación con Dios es una de carácter «romántico». Hay algunos principios básicos relacionados a un buen matrimonio, que podrían aplicarse a nuestra relación con Dios:

Adóralo de todo corazón.

Exclusividad. Pocos cónyuges estarán de acuerdo con que su compañero o compañera le preste una especial atención a otra persona. De la misma forma, el Señor afirma que es «un Dios celoso» (Éxo. 20: 5). Él quiere que únicamente lo adoremos a él de la misma forma que los cónyuges reclaman un amor exclusivo. Si algo se interpone entre el Salvador y tú, reevalúa tus prioridades con el fin de que Dios se convierta en la número uno.

Un tiempo especial. Los cónyuges que pasa muy poco tiempo juntos ponen en riesgo la salud de su matrimonio. Lo mismo se le aplica a nuestra relación con Jesús. Por lo tanto, dedica un tiempo especial para estar con él; ya sea asistiendo a la iglesia, orando o meditando (Sal. 46: 10). Permítele ser parte de tu vida diaria. Invítalo a tus clases y a las reuniones con tus amigos. Anhela estar con él al igual que un ciervo busca las aguas (Sal. 42: 1). Mientras más estés a su lado, más desearás estar en su presencia.

Comunicación. ¿Cuándo fue la última vez que le dijiste a Dios que lo amabas? ¿Cuándo fue la última vez que te sentaste a su lado con el fin de abrirle tu corazón? La comunicación es un elemento importante del amor. Por tanto, dedica a diario un tiempo para comunicarte con tu salvador. Háblale y abre tu corazón y tu mente para escuchar su voz. Mantén siempre esa conexión con él abierta, de modo que puedas orar sin cesar (1 Tes. 5: 17). Adóralo de todo corazón; dile que no puedes vivir sin él; cántale un canto de amor, o dos; ya que él anhela las alabanzas de su pueblo.

Aprendamos a amar al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas: con todo nuestro ser.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido amar al Señor se asemeja a amar a un cónyuge? ¿En qué sentido es diferente?
2. ¿Cómo necesitas fortalecer tu relación con Dios?

Opinión

Una búsqueda romántica

jueves
22 de marzo

Cuando leemos los periódicos notamos que el amor es un tema recurrente en los mismos. Incluso lo era en generaciones anteriores a la nuestra. Los comentarios respecto al amor nunca cesarán. El amor es un tema que permea toda la Biblia.

Preguntémonos si nuestras vidas reflejan el amor que sentimos por él.

Los eruditos bíblicos señalan que en la misma existen dos diferentes tipos de amor: *phileo* y *ágape*. O sea, un amor fraternal y un amor incondicional. ¿Pero acaso habla la Biblia de un amor romántico? Gran parte del amor romántico contemporáneo se basa en fantasías. Pensamos que ese amor es el que aparecen las novelas, en los poemas, en las revistas, en los programas de televisión y a la música. Ese es el amor que imaginamos existe entre hombres y mujeres; sin embargo, un romance desde el punto de vista de Dios, es una experiencia gloriosa. Por lo tanto, pensemos en la forma en que se celebraban las uniones matrimoniales en los tiempos de Jesús.

Los matrimonios constaban de dos etapas o procesos llamados *kiddushin* y *nisuin*. El período llamado *kiddushin* era un acercamiento mucho más formal que el llamado *compromiso* de las culturas occidentales. Durante aquel período de tiempo se consideraba que una mujer era la esposa de su marido. Mientras tanto, el marido se ocupaba en preparar una vivienda para su esposa. Aquel período podía durar hasta un año. Durante el *nisuin* el marido llevaba a su esposa al hogar que había preparado para ella con el fin de empezar una nueva vida juntos.* Aunque esta era una antigua costumbre judía, todavía podríamos considerarla como algo romántico. Cristo está ahora en el cielo, preparando un lugar para nosotros. Podríamos decir que este es el tiempo de *kiddushin*.

La iglesia es su novia y está a la espera del *nisuin* cuando él regrese para llevarla al cielo. Esta es la más destacada historia romántica de todos los tiempos: saber que aquel que murió y resucitó está ahora preparando un lugar para nosotros. Mientras nos preparamos para esa gran fiesta de bodas, preguntémonos si nuestras vidas reflejan el amor que sentimos por él.

*Judaism 101. Marriage. <http://www.jewfaq.org/marriage.htm> (consultado el 10 d enero del 2011).

PARA CONCLUIR

En la actualidad el amor romántico ha sido vinculado de manera enfermiza con la venta de flores, de chocolates y de otros artículos. Se nos humedecen los ojos al leer algunas tarjetas; se nos debilitan las rodillas al escuchar una declaración amorosa y nos sentimos embelesados o embelesadas, al contemplar el final feliz de algún relato. Se nos dice que si el amor es real el mismo hará cualquier cosa por nosotros, incluso algo espectacular. Si el amor romántico se relaciona con las acciones extravagantes, entonces tendremos que mencionar el ejemplo dado por Dios al entregar a Jesús como sacrificio por nuestros pecados: Este es un amor que lo arriesgó todo y lo dio todo. ¿Hay algo que pueda ser más extravagante que eso?

CONSIDERA

- Enviarle un mensaje de correo electrónico a Dios para decirle lo mucho que lo amas, utilizando la dirección <http://sendemailtogod.com/>. Trata de ser específico o específica.
- Redactar un poema de amor, o una carta de amor para Dios. No te enredas rebuscando palabras. Más bien concéntrate en expresar tu gratitud por su amor y por sus muchos dones.
- Memorizar algunos textos bíblicos que hablan del amor: Cantares 2: 4; Juan 13: 34, 35; Juan 14: 23; Romanos 5: 5; 1 Corintios 13; Gálatas 5: 22, 23; Efesios 5: 2; 1 Timoteo 1: 5, 1 Pedro 4: 8, 1 Juan 3: 14, 1 Juan 4: 12, 13, 17, 18.
- Investigar el tema del amor en el reino animal al estudiar las relaciones monógamas de algunos animales: cisnes, águilas, tórtolas y otros. Medita en lo que todo eso puede enseñarnos.
- Escuchar algunos himnos que hablan del amor de Dios por nosotros.

PARA CONECTAR

1 Corintios 13; Juan 3: 16; *El ministerio de curación*, pp. 356-362; John Eldredge, *The Journey of Desire*, cap. 8; Kim Allan Johnson, *The Gift*, cap. 9; Joni Eareckson y Steve Estes, *A Step Further*, cap. 5.

lección 13

24 al 31 de marzo

La promesa de su regreso

*«¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa,
y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho».*

Apocalipsis 22: 12



Dom y Ron crecieron en un campo del suroeste de Kenia. Dom formaba parte de una familia cristiana que asistía regularmente a los cultos sabáticos. Ella había crecido practicando un estilo de vida adventista. Su padre era pastor y su madre era una persona activa en la iglesia. Todo esto le ayudaba a Dom en su vida cristiana.

¿Por qué se ha demorado tanto?

Ron también había crecido en un medio cristiano. Su padre era maestro y su madre era enfermera. Él también practicaba un estilo de vida cristiano como miembro que era de una familia temerosa de Dios. Dom y Ron habían crecido juntos. Compartieron sus vivencias como niños, cuando eran jóvenes y como adultos. Con el tiempo se enamoraron y se comprometieron para casarse. Dom estudió zoología y se graduó de la universidad. Un año más tarde, Ron se graduó obteniendo una especialidad en estadísticas. Poco después celebraron sus bodas. Poco después del nacimiento de su primer hijo, Ron recibió una carta en la que le ofrecían una beca para estudios de posgrado en Rusia. Aceptar aquella beca no resultaría algo fácil para la joven familia. Tendrían que separarse mientras que Ron estudiaba en un país lejano. Muchos amigos acompañaron a Ron el día que se dirigió al aeropuerto. En todo momento Ron prometía que iba a regresar. Como es natural, a Dom le resultó difícil aceptar la partida de su esposo. Con lágrimas en sus ojos él repetía una y otra vez que regresaría.

Esta semana estamos estudiando acerca de la segunda venida de Cristo y en la forma que debemos prepararnos para la misma. Como bien sabemos, generaciones enteras han sido afectadas por especulaciones respecto al tiempo y el lugar exacto de ese acontecimiento, para luego reconocer que las mismas carecían de validez. En la actualidad muchos cristianos, al igual que

Dom, todavía luchan con las grandes interrogantes que se relacionan al regreso de Jesús. ¿Realmente regresará? ¿Por qué se ha demorado tanto? ¿En qué sentido la promesa de su segunda venida nos afecta, y cómo podemos prepararnos para dicho acontecimiento? Estas importantes preguntas nos proporcionan un esquema a seguir para nuestro estudio durante la semana.

Vigilancia (Luc. 12: 42-48)

La inminente segunda venida de Cristo estimula los cristianos a vivir vidas pías con el fin de estar listos para su regreso. En Lucas 12: 42-48, Jesús comparte una parábola con sus discípulos respecto a la forma en que podemos prepararnos para su segunda venida. En dicha parábola, el patrón representa a Jesús y aquellos que afirman ser sus discípulos están representados por los siervos. El patrón esperaba que los siervos se mantendrían ocupados, sin importar las responsabilidades que les había asignado a ellos. Los siervos que habían sido fieles serían recompensados. Sin embargo, los que habían descuidado sus deberes porque les parecía que su señor se tardaba en regresar, iban a perder mucho.

Jesús señala que no importa lo que él nos pida que hagamos, debemos cumplirlo fielmente; sin tomar en cuenta que él parezca demorar su regreso. Necesitamos mantenernos despiertos y atentos en todo momento si hemos de reclamar nuestro lugar en el cielo, debemos ser como aquel siervo fiel y vigilante que no fue sorprendido por el regreso de su señor.

La promesa de su regreso (Juan 14: 2, 3; 2 Ped. 3: 1-10)

Hay un viejo proverbio que afirma que una promesa es lo mismo que una deuda. La promesa del regreso de Jesús constituye una prueba de que él pagará dicha deuda, ya que el verbo utilizado en la frase del griego está en tiempo presente. Esa forma verbal, coloca énfasis en la realidad del acontecimiento. Un suceso que se considera tan real hasta el punto de que se dice está aconteciendo.

Pedro reconfirma la promesa de Jesús al recordarnos que para Dios el tiempo es algo diferente que para nosotros. Asimismo nos recuerda que si permanecemos fieles en nuestra espera, estudiaremos la Palabra de Dios y viviremos en la expectativa de su regreso. Él nos advierte acerca de los borradores, de los falsos maestros que contaminan con falsedades el mensaje del regreso de Jesús.

No se nos pide que nos detengamos en las tribulaciones que se verán antes del regreso de Cristo, ni que tampoco interpretemos la cronología divina. Más bien, se nos urge a que estemos atentos a dicho suceso. Esa actitud tendrá un efecto purificador en nosotros mientras buscamos la unción del Espíritu Santo con el fin de que nos prepare para ese gran día.

Por fe (Heb. 9: 28; 11)

La fe es la fuerza que alimenta la vida de todo verdadero cristiano. ¡Necesitamos fe para creer en lo increíble! ¿En qué consiste la fe? Es un compromiso constante para creer en Dios, incluso en contra de toda probabilidad. Sin fe, el regreso de Jesús se convierte en algo imposible. De hecho, la fe le permite a cualquier persona aceptar verdades bíblicas que de otra forma no tendrían sentido alguno.

Si Daniel aceptó por la fe que Dios podía librarlo de los leones, ¿por qué no será difícil creer en el regreso de Cristo sin importar el tiempo que se tome? por fe hemos de vivir a la luz de su regreso, de forma tal que cuando él vuelva pueda decirnos: «bien hecho buen siervo fiel» (Mat. 25: 23).

La fe es la fuerza que alimenta la vida de todo verdadero cristiano.

La causa de la demora (Dan 2: 44; Apoc. 6: 9, 10)

Desde el mismo tiempo de los apóstoles muchos se han visto involucrados en el afán de fijar una fecha para su regreso, sin tomar en cuenta lo que Cristo dijo en Mateo 24: 42: «Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor». Al igual que para los apóstoles, la fecha exacta del regreso de Cristo no nos ha sido revelada. Sin embargo, desde que Adán y Eva pecaron, los seres humanos han recibido la seguridad de que habrá un redentor y que él regresará para establecer un reino eterno (Dan 2: 44).

Encontramos la misma situación en nuestra época, al igual que sucedió en el tiempo de los apóstoles. El juez está listo para hacer su entrada. El día se acerca. Él puede llegar en cualquier momento. Lo que consideramos una demora no es más que una demostración de su inmensa paciencia. Debido a que él no desea que nadie perezca, les está concediendo más tiempo para que todos se arrepientan. Por eso se nos recomienda estar listos y atentos al igual que se le ordenó a la iglesia primitiva. De hecho, el regreso de Cristo debe ser un acontecimiento aún de mayor relevancia para nosotros, porque nos acercamos más al mismo con el transcurso de los días.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué te debería decir el regreso de Cristo respecto a la forma en que has de vivir?
2. ¿En qué sentido debe afectarnos como iglesia la segunda venida de Cristo?
3. ¿Qué puedes hacer en lo personal con el fin de mantenerte vigilante mientras esperas el regreso del Señor?

*Ver comentario sobre Juan 14 en el *Comentario bíblico adventista*.

El tema de la segunda venida continúa siendo uno de los más importantes cimientos en el que está edificada nuestra fe.

«La venida del Señor ha sido en todo tiempo la esperanza de sus verdaderos discípulos. La promesa que hizo el Salvador al despedirse en el Monte de los Olivos, de que volvería, iluminó el porvenir para sus discípulos al llenar sus corazones de una alegría y una esperanza que las penas no podían apagar ni las pruebas disminuir».¹

**«La venida del Señor ha sido en todo tiempo
la esperanza de sus verdaderos discípulos».**

«Cristo había ascendido al cielo en forma humana. Los discípulos habían contemplado la nube que le recibió. El mismo Jesús que había andado, hablado y orado con ellos; que había quebrado el pan con ellos; que había estado con ellos en sus barcos sobre el lago; y que ese mismo día había subido con ellos hasta la cumbre del Monte de las Olivos, el mismo Jesús había ido a participar del trono de su Padre. Y los ángeles les habían asegurado que este mismo Jesús a quien habían visto subir al cielo, vendría otra vez como había ascendido».²

«Así como en tiempo de Noé los hombres “no entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó a todos; así”, según las palabras de nuestro Salvador, “será la venida del Hijo del hombre” (Mat. 24: 39). Cuando los que profesan ser el pueblo de Dios se unan con el mundo, viviendo como él vive y compartiendo sus placeres prohibidos; cuando el lujo del mundo se vuelva el lujo de la iglesia; cuando las campanas repiquen a bodas, y todos cuenten en perspectiva con muchos años de prosperidad mundana, entonces, tan repentinamente como el relámpago cruza el cielo, se desvanecerán sus visiones brillantes y sus falaces esperanzas».³

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos equilibrar nuestra vida actual con la creencia de que Jesús un día volverá? A pesar de la gente burlona, ¿por qué continuas creyendo que Cristo ha de regresar?
2. Acerca de tu relación con Cristo, ¿piensas que vendrá pronto, o que todavía se demorará?

1. *El conflicto de los siglos*, cap. 18, p. 304.

2. *Maranata el Señor viene*, p. 289.

3. *El conflicto de los siglos*, cap. 19, pp. 337, 338.

Evidencia *Un llamado a despertar*

En Romanos 13: 11, 12; Pablo enfatiza la urgencia y la inminencia del regreso de Cristo utilizando cuatro marcadas frases: «ya es hora», «nuestra salvación está más cerca», «la noche está muy avanzada», «ya se acerca el día». En nuestros días ese mismo llamado debería suscitar el convencimiento de que el tiempo es breve y que las oportunidades son pocas. Pablo, al igual que los cristianos de su época, confiaba que Cristo vendría en poco tiempo.

Si Pablo creía que iba a estar vivo para contemplar la segunda venida de Cristo,

Dios tiene un propósito al demorar el regreso de Jesús.

¿cuánto más no hemos nosotros de creerlo? Debemos también recordar que nadie conoce exactamente el día que ha de morir. Por lo tanto, debemos estar preparados para el regreso de Jesús.

Sin embargo es de esperar que los escépticos piensen que la demora de Cristo significa que él no va a cumplir su promesa (2 Ped. 3: 3, 4). La esperanza del verdadero creyente debe estar firmemente arraigada en la fe, porque aunque parezca que Jesús se demora, su regreso está más cercano que nunca.

Hace mucho que Pablo les escribió a los romanos respecto al pronto regreso de Jesús y muchos cristianos hacen de esto un motivo para dormir. Se parecen a las vírgenes insensatas que no compraron suficiente aceite para esperar al novio (Mat. 25: 1-13).

No podemos interpretar el cronograma divino utilizando razonamientos humanos. Dios tiene un propósito al demorar el regreso de Jesús; y lo que parece como siglos de demora para él no son más que un mínimo fragmento de la eternidad. Es por eso que debemos ser pacientes respecto a la segunda venida. Cristo nos aconsejó: «Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben cuándo volverá el dueño de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga de repente y los encuentre dormidos» (Mar. 13: 35, 36).

PARA COMENTAR

1. ¿Piensas que el Señor vendrá pronto, o que todavía demorará? Motiva tu respuesta.
2. ¿Qué es más importante: la fecha exacta de su regreso, o el mismo regreso? ¿Por qué?

Pablo, al escribirle a la iglesia en Roma habla de salir de un estado de somnolencia pecaminosa para colocarse «la armadura de la luz» (Rom. 13: 12). Luego, en Hebreos 12: 1 nos estimula abandonar todo lo que nos impida a correr la carrera que tenemos ante nosotros. Después de aceptar a Cristo como nuestro salvador debemos aceptar al Espíritu Santo nuestras vidas con el fin de ser transformados a la semejanza de Cristo (Gál. 5: 22, 23). En una forma práctica debemos permitir que los siguientes principios se manifiesten en nuestras vidas mientras esperamos el regreso de Cristo.

Nuestras oraciones en el nombre de Cristo nos conectan con Dios.

Perseverancia. Se nos ordena ser pacientes y preparar nuestros corazones porque el regreso del Señor está cerca (Sant. 5: 8).¹

Cristo aconsejó a sus discípulos a que estuvieran listos en todo momento para su regreso.²

Bondad. En vez de quejarnos y murmurar de los demás debemos practicar la unidad cristiana y la bondad, porque Cristo regresa pronto y él es el único calificador para ser nuestro juez (Mat. 7: 1-5).

Oración. Nuestras oraciones en el nombre de Cristo nos conectan con Dios. Por tanto, deberíamos ser firmes y vigilantes al orar. Esa seriedad y vigilancia requiere que con la ayuda del Espíritu Santo. Mantengamos una claridad de mente y un adecuado control propio (1 Ped. 4: 7).

Piedad y conducta santa. Cuando entendamos que las cosas de este mundo serán destruidas desearemos buscar la dirección del Espíritu Santo para que nos ayude a vivir plenamente (2 Ped. 3: 11). Pedro muestra que su gran preocupación no es respecto a los acontecimientos, sino que tiene que ver con los hombres.

PARA COMENTAR

Considera en oración los cuatro principios anteriores. ¿Cuál de ellos crees que necesitamos más? Dedicar unos minutos para pedirle a Dios que te ayude a desarrollar dicho principio o característica.

1. WORDsearch9. *Life Application Concise New Testament Commentary*.

2. Ver comentario sobre Santiago 5 en el *Comentario bíblico adventista*.

El tema de la segunda venida de Cristo me recuerda a mi maestro de tercer curso. Él era adventista y conocía muy bien la Biblia. Aunque yo no era adventista me gustaba mucho la forma en que él presentaba el tema de la segunda venida de Cristo. Para ese entonces yo pensaba que seguramente él vendría antes de que yo terminara la escuela primaria. Aunque apenas era un niño, decidí cambiar algunos de mis hábitos incorrectos con el fin de estar listo para aquel acontecimiento.

Creer en el pronto regreso de Cristo nos ayudará a elevar nuestras miradas al cielo.

Para mi sorpresa concluí mis estudios en la escuela primaria, asistí a la escuela secundaria y pasé a la universidad. Ahora estoy casado y tengo hijos. Sin embargo, Cristo no ha regresado. Como un cristiano adventista continué esperando la segunda venida con una renovada fe.

Mientras esperamos por él, es necesario que Cristo sea nuestro ejemplo. Debemos perseverar, mantenernos firmes y no desanimarnos; aunque nos toque morir antes de su regreso. Debemos permanecer firmes en la promesa de su segundo advenimiento sin importar lo que nos suceda personalmente. La fe nos ayudará a cultivar el deseo de contemplar su venida. Dicha expectativa nos ayudará a mantenernos apartados de los acontecimientos terrenales y a elevar nuestras miradas al cielo.

Debemos mantener viva nuestra fe en todo momento y dejarle el resto a Dios. Entonces no importará si Cristo regresa este año o dentro de cien. Nuestro objetivo será estar preparados.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuán sólida es tu fe respecto a la segunda venida de Cristo? Si piensas que tu fe es débil ¿cómo puedes fortalecerla?
2. ¿Qué acontecimientos terrenales te preocupan o te obsesionan? ¿Cómo puede la venida de Cristo ayudarte a olvidar dichos asuntos?
3. Medita en algunos de los hábitos que te impiden colocar tu interés en el regreso de Cristo. Pídele que te ayude a abandonar esas costumbres.

PARA CONCLUIR

Para el cristiano que está a la espera el triunfo de Jesús sobre el pecado, su ausencia física es motivo de una constante preocupación. Por otro lado, nos gozamos al conocer que esta vida terrenal no lo es todo porque Jesús renovará todas las cosas (Apoc. 21: 5). Esto no es una fábula, sino una promesa que será cumplida. Jesús promete que estará con nosotros cada día de nuestras vidas, en las luchas y a través de las pruebas que nos esperan antes de su regreso.

Jesús nos preparó para ese tiempo de espera utilizando parábolas como la de las diez vírgenes. Sí, es probable que pensemos que nuestro Señor se demora. Pero si nos mantenemos en sintonía con el Espíritu Santo mantendremos nuestros ojos en Cristo aunque el parezca estar distante y pronto escucharemos al Maestro decir: «¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!» (Mat. 25: 23).

CONSIDERA

- Pensar en algún medio que Dios desea utilizar tus talentos para el avance de su reino.
- Buscar en alguna concordancia los textos bíblicos que se refieren al regreso del Señor.
- Entrevistar a algunos miembros de tu iglesia de diferentes edades respecto a su expectativa con relación a la segunda venida de Jesús. ¿Entusiasmados? ¿Asustados? ¿Indiferentes?
- Escuchar algún himno o balada cristiana que hable del tema de la segunda venida.
- Meditar respecto a la forma que te sentías, con relación a algún acontecimiento importante, cuando eras niño o niña. Trata de establecer un paralelo entre aquellas ideas y lo que piensas ahora respecto a la segunda venida de Cristo.

PARA CONECTAR

Hechos 1: 6-8; 1 Tesalonicenses 5: 1-11; 2 Pedro 3.

Palabras de vida del gran Maestro, cap. 29; June Strong, *Song of Eve*.